



Respuesta integral de las Naciones Unidas a la COVID-19:

Salvar vidas,
proteger
las sociedades,
recuperarse
para mejorar

SEPTIEMBRE DE 2020



Naciones
Unidas

Derechos

Publicación de las Naciones Unidas

Cubierta anterior

El 31 de marzo de 2020, una niña de siete años recibe una mascarilla de protección de un trabajador de INTERSOS/UNICEF, antes de ser sometida a un examen médico en el asentamiento informal de Roma (Italia), donde vive.

Fotografía: UNICEF/Romenzi.

Diseño gráfico

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas

AHOY

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que se presentan los datos no implican, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona, o de sus autoridades, ni sobre la delimitación de sus fronteras o límites.

Índice

- 4 RESUMEN**
- 12 RESPUESTA INTEGRAL DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS A LA COVID-19**
- 17 LA RESPUESTA SANITARIA**
- 30 PROTECCIÓN DE LA VIDA Y LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA**
- 31 EN ESTO ESTAMOS TODOS JUNTOS*
- 48 ATENCIÓN A LAS POBLACIONES MÁS AFECTADAS*
- 64 PROBLEMAS Y ESPECIFICIDADES REGIONALES*
- 70 UN MUNDO MEJOR DESPUÉS DE LA COVID-19**
- 76 MOVILIZACIÓN DE RECURSOS Y ASOCIADOS PARA AYUDAR A LOS PAÍSES**

Distribución de alimentos del PMA en
Bazar de Cox (Bangladesh),
21 de mayo de 2020.
Fotografía: PMA/Nihab Rahman

**LOS TRES ELEMENTOS DE LA RESPUESTA
DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS --- 6**

**CONFIGURACIÓN DE LA RESPUESTA
MUNDIAL --- 8**

**APOYO A LA APLICACIÓN NACIONAL DE
LA RESPUESTA --- 8**

FINANCIACIÓN DE LA RESPUESTA --- 10

MANTENIMIENTO DE LA RESPUESTA --- 11

Resumen

En el transcurso de 2020, la enfermedad por coronavirus (COVID-19) se ha cobrado la vida de cientos de miles de personas, ha infectado a millones, ha trastocado la economía mundial y ha ensombrecido nuestro futuro. Ningún país ha quedado indemne. Ningún grupo demográfico ha salido ileso. Nadie es inmune a sus repercusiones.

Desde el comienzo de la pandemia, el sistema de las Naciones Unidas se movilizó con celeridad y amplitud. Encabezó la respuesta sanitaria mundial, prestó asistencia humanitaria vital a las personas más vulnerables, instituyó instrumentos para responder con rapidez a las repercusiones socioeconómicas y definió un amplio programa de políticas para la acción en todos los frentes. También prestó apoyo logístico, servicios comunes y apoyo operacional a los Gobiernos y otros asociados que se encontraban en la primera línea de la respuesta a la pandemia en todo el mundo, en el marco de las respuestas nacionales a este nuevo virus, que representa un problema mundial sin precedentes.

Hoy día, seis meses después de que se declarara la pandemia, en esta reseña completa y actualizada acerca de la

respuesta que puso en marcha el sistema de las Naciones Unidas, se repasan las orientaciones, la experiencia y la ayuda más importantes de los primeros seis meses de la pandemia, y se definen las medidas futuras que son cruciales para salvar vidas, proteger las sociedades y recuperarse para mejorar, sin dejar a nadie atrás y abordando las fragilidades y deficiencias mismas que nos hicieron tan vulnerables. También se señala el camino para afrontar las futuras conmociones, sobre todo las derivadas del cambio climático, y para superar las desigualdades graves y sistémicas que la pandemia ha puesto de manifiesto y agravado de manera tan trágica.

Desde que comenzó la pandemia, quedó claro que esta no era solo una crisis de índole sanitaria, sino también socioeconómica, humanitaria, de seguridad y de los derechos humanos. La pandemia nos ha afectado como personas, familias, comunidades y sociedades, y ha repercutido en todas las generaciones, incluso en las que aún no han nacido. La crisis ha recalcado las fragilidades que se observan en cada país y entre los distintos países, así como en los sistemas propios, que dificultan organizar una respuesta mundial coordinada a las

El Secretario General António Guterres (izquierda) habla con la Vicesecretaria General Amina Mohammed antes de participar en el Evento de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo en la Era de la COVID-19 y Después, que se celebró por medios virtuales.
Fotografía: Servicio de Fotografía de las Naciones Unidas/
Evan Schneider



amenazas que nos son comunes. Por lo tanto, la respuesta que le demos también deberá engendrar una profunda reflexión sobre la estructura misma de las sociedades, tanto en el plano nacional como en el internacional, y las formas en que los países cooperan en pro del bien común. Para salir de esta crisis será necesario adoptar un planteo que abarque a toda la sociedad, todos los Gobiernos y todo el mundo y que esté impulsado por la compasión y la solidaridad.

LOS TRES ELEMENTOS DE LA RESPUESTA DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS

La respuesta de las Naciones Unidas a la COVID-19 y sus repercusiones está compuesta por tres elementos globales:

1. Una **respuesta sanitaria** integral y coordinada a gran escala, guiada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y su [Plan Estratégico de Preparación y Respuesta](#), que tiene por objeto movilizar a todos los sectores y las comunidades para responder a la pandemia y controlar e interrumpir la transmisión del virus, reducir la mortalidad tratando a los afectados y crear vacunas y opciones terapéuticas inocuas y eficaces que puedan suministrarse a gran escala y sean accesibles en función de las necesidades. A fin de que la COVID-19 deje de representar una amenaza para la humanidad, es preciso instituir las medidas de salud pública más masivas de la historia, de manera que se reconozca el acceso sanitario universal como un bien público mundial fundamental. Parte de esta respuesta es una nueva colaboración mundial —el [Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19](#)— cuyo objetivo es acelerar el desarrollo y la producción de nuevas pruebas diagnósticas, opciones terapéuticas y vacunas para hacer frente a la COVID-19 y el acceso equitativo a todas ellas.

Las Naciones Unidas también se han encargado de la coordinación internacional y el apoyo operacional a nivel mundial, regional y nacional, y han ayudado a ampliar la escala de las operaciones de preparación y respuesta de los países.

2. Una iniciativa amplia para **proteger la vida y los medios de subsistencia** haciendo frente a las devastadoras consecuencias [socioeconómicas](#), humanitarias y de derechos humanos a corto plazo que trajo aparejadas la crisis, prestando atención a las personas más afectadas. El principal objetivo es salvar vidas, manteniendo el acceso a los servicios vitales, la subsistencia de los hogares, la solvencia de las empresas, el funcionamiento de las cadenas de suministro, la fortaleza de las instituciones, la prestación de servicios públicos y el hincapié en los derechos humanos. Todas estas metas se logran prestando apoyo humanitario inmediato a la población más afectada en los 63 países más vulnerables proporcionando asistencia vital a través del [Plan Mundial de Respuesta Humanitaria](#), así como ayudando a más de 120 países a poner en marcha una respuesta socioeconómica inmediata guiada por el marco del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo. En el plano mundial, la iniciativa incluye el programa de políticas que se describe en la serie de informes de políticas, así como una sólida promoción de la asistencia a los países en desarrollo, que consta de una moratoria de la deuda, la reestructuración de la deuda y un respaldo más amplio a través de las instituciones financieras internacionales. Una de las características fundamentales del programa es la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas, que ha aumentado este último tiempo, y la respuesta a ese problema.

3. Una **recuperación transformadora** que logre un mundo mejor después de la COVID-19, a través de la cual se corrijan las fragilidades subyacentes y se reconozcan las oportunidades para efectuar cambios transformadores a fin de construir sociedades y economías más justas, equitativas y resilientes. La salida de esta crisis es una oportunidad para hacer frente a la crisis climática, las desigualdades, la exclusión, las brechas de los sistemas de protección social y muchas otras injusticias que se han puesto de manifiesto y agravado. En vez de restituir sistemas y perspectivas insostenibles, debemos optar por la energía renovable, los sistemas alimentarios sostenibles, la igualdad de género, las redes de protección social más sólidas, la cobertura sanitaria universal y un sistema internacional que preste servicios de forma sistemática, eficaz y universal, todo ello tomando como base la agenda de desarrollo sostenible.

A fin de posibilitar esta respuesta y crear las condiciones para llegar a todas las personas, especialmente a las que se encuentran en una situación precaria, el Secretario General también ha preconizado con firmeza las siguientes medidas:

- **Alto el fuego y diplomacia mundiales:** El llamamiento que hizo el Secretario General a un alto el fuego mundial el 23 de marzo instaba a las partes beligerantes de todo el mundo a que cesaran las hostilidades para facilitar la prestación de asistencia humanitaria y abrir oportunidades para la diplomacia. El llamamiento tuvo una amplia resonancia y fue respaldado por 180 Estados Miembros y un Estado observador no miembro, más de 20 movimientos armados y otras entidades, diferentes organizaciones regionales, líderes religiosos, ONG y más de 800 organizaciones de la sociedad civil. El 1 de julio, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2532 (2020), en la que se exhortó a las partes en los conflictos armados a que realizaran una pausa humanitaria de 90 días, con la excepción de las operaciones militares de lucha contra el terrorismo. Los Representantes y Enviados Especiales de las Naciones Unidas siguen poniendo todo su empeño por transformar las intenciones declaradas en alto el fuego duraderos y por buscar soluciones políticas definitivas.
- El 5 de abril, tras observar que la violencia no estaba limitada al campo de batalla, el Secretario General hizo un [llamamiento mundial](#) en el que subrayó la necesidad de poner fin a toda la violencia contra la mujer en todas partes, incluso en el hogar. El llamamiento tuvo buena recepción, tanto en la sociedad civil como en 146 Estados Miembros que respondieron y se comprometieron a incluir la prevención de la violencia contra la mujer y la respuesta a ella en sus planes nacionales de respuesta a la COVID.
- **Campaña “Verificado” sobre la desinformación:** Junto con la pandemia, el mundo está experimentando una “infodemia” de desinformación, en la que se cuestionan los datos científicos, crecen la estigmatización y el odio, y se intensifican los esfuerzos para explotar a los jóvenes que pasan más tiempo conectados a Internet. En este contexto, el Secretario General ha hecho un [llamamiento](#) para que se ponga fin a todas las expresiones de odio, y la nueva iniciativa “Verificado” de las Naciones Unidas tiene por objeto difundir información clara y convincente y luchar contra las mentiras dando asesoramiento y soluciones que se sustentan en hechos. La campaña ha logrado que se suscribieran más de 18.000 personas para difundir con regularidad información preparada en diez idiomas, la que, según

los cálculos, ha llegado a 400 millones de personas de todo el mundo. [EPI-WIN](#), Red de la OMS de Información sobre Epidemias, ofrece recursos y actualizaciones periódicas dirigidas tanto al público en general como a los sectores sanitario, de viajes y turismo, comercial, alimentario y agrícola.

CONFIGURACIÓN DE LA RESPUESTA MUNDIAL

Para formular políticas y tomar decisiones, sobre todo en el caso de las difíciles decisiones que son necesarias en el contexto de una pandemia, es fundamental contar con conocimientos científicos sólidos, datos fiables y análisis. Las Naciones Unidas están ayudando a crear la base de conocimientos y prestando apoyo a las instancias normativas nacionales y otros asociados organizando su pericia para examinar las diversas repercusiones de la pandemia y ofreciendo información y asesoramiento pertinentes, entre otras cosas mediante una serie de [informes de políticas](#) sobre los siguientes temas:

- **Las poblaciones que afrontan problemas particulares**, como los niños, las personas mayores, las mujeres (también en su calidad de víctimas de la violencia), las personas con discapacidad, los refugiados, los migrantes y los desplazados internos
- **Problemas y especificidades regionales:** África, Estados Árabes, América Latina y el Caribe y Asia Sudoriental
- **Esferas temáticas principales:** el liderazgo de la mujer y la igualdad de género, la deuda, la configuración de la respuesta socioeconómica, la salud mental, los derechos humanos, la seguridad alimentaria, el mundo del trabajo, las ciudades, el turismo, la educación y la [atención sanitaria universal y la preparación](#)

El Secretario General de las Naciones Unidas ha movilizado al mundo en relación con los temas mencionados y otros temas esenciales, como la cooperación para desarrollar una vacuna, la financiación y el alivio de la deuda, con el fin de poner de relieve cuestiones subyacentes, por ejemplo, la desigualdad. Los organismos de las Naciones Unidas también están ayudando a los Gobiernos y los asociados aportando análisis profundos y recomendaciones en materia de medidas de salud pública, aviación, educación, envíos y transporte, turismo, tecnología, suministro de alimentos y seguridad alimentaria, agricultura y muchas otras esferas afectadas por la pandemia.

APOYO A LA APLICACIÓN NACIONAL DE LA RESPUESTA

El sistema de las Naciones Unidas ha movilizado sus cadenas de suministro, activos, conocimientos especializados y capacidades en todo el mundo para prestar un [apoyo directo a la respuesta a la COVID-19](#):

- Todo el sistema de las Naciones Unidas se ha movilizado para respaldar la [respuesta sanitaria dirigida por la OMS](#), que consiste en distribuir suministros médicos, capacitar al personal sanitario, crear capacidad para efectuar pruebas de detección y localizar los casos, impedir que se propague el virus, en particular entre las poblaciones especialmente vulnerables, difundir ampliamente información sobre las medidas de prevención y contención, y apoyar la planificación de la respuesta y la toma de decisiones en el plano nacional;
- Las operaciones de paz —tanto las [operaciones de mantenimiento de la paz](#) como las [misiones políticas especiales](#)— están prestando apoyo, conforme a sus mandatos y capacidades, a las autoridades de los países anfitriones en sus esfuerzos por contener la pandemia y

han instaurado [una serie de medidas de mitigación](#) para seguir ayudando a proteger a las comunidades vulnerables promoviendo a la vez la seguridad y la salud de todo el personal de las Naciones Unidas y manteniendo la continuidad de las operaciones;

- Los [organismos humanitarios](#) se proponen ayudar a más de 250 millones de personas de todo el mundo que se encuentran en las situaciones más vulnerables y están dando gran prioridad a mantener la ayuda vital a los 100 millones que ya dependían de ellos, mientras también respaldan la respuesta más general del sistema de las Naciones Unidas a la pandemia;
- Tomando como guía el [Marco de las Naciones Unidas para la Respuesta Socioeconómica Inmediata ante la COVID-19](#) y el apoyo técnico del PNUD, los equipos de las Naciones Unidas en los países han concebido planes de respuesta socioeconómica de las Naciones Unidas en los que se establece su apoyo colectivo a los países en cinco esferas principales: los servicios sanitarios, la protección social, el empleo, el estímulo fiscal y financiero, y la cohesión social y la resiliencia comunitaria. En todos estos planes, el hilo conductor es la recuperación ecológica y sostenible;
- Los equipos de las Naciones Unidas en los países también han ayudado a los Gobiernos a elaborar planes de respuesta nacional, 69 de los cuales ya se han ultimado y otros 50 están en marcha hace algún tiempo. En muchos casos, los equipos de las Naciones Unidas en los países han colaborado estrechamente con los Gobiernos, las instituciones financieras internacionales y otros asociados para efectuar evaluaciones rápidas de los efectos socioeconómicos y ejecutar

ENLACES A LA RESPUESTA A LA COVID-19 DE CADA ORGANISMO DE LAS NACIONES UNIDAS

[Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados](#) (ACNUR)

[Banco Mundial](#)

[Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo](#) (UNCTAD)

[Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres](#) (ONU-Mujeres)

[Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia](#) (UNICEF)

[Fondo de Población de las Naciones Unidas](#) (UNFPA)

[Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola](#) (FIDA)

[Fondo Monetario Internacional](#) (FMI)

[Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones](#) (UNITAR)

[Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito](#) (UNODC)

[Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos](#) (UNOPS)

[Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres](#) (UNDRR)

[Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente](#) (UNRWA)

[Organismo Internacional de Energía Atómica](#) (OIEA)

[Organización de Aviación Civil Internacional](#) (OACI)

[Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial](#) (ONUDI)

[Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura](#) (UNESCO)

[Organización Internacional del Trabajo](#) (OIT)

[Organización Internacional para las Migraciones](#) (OIM)

[Organización Marítima Internacional](#) (OMI)

[Organización Meteorológica Mundial](#) (OMM)

[Organización Mundial de la Propiedad Intelectual](#) (OMPI)

[Organización Mundial de la Salud](#) (OMS)

[Organización Mundial del Turismo](#) (OMT)

[Organización para la Alimentación y la Agricultura](#) (FAO)

[Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA](#) (ONUSIDA)

[Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo](#) (PNUD)

[Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente](#) (PNUMA)

[Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos](#) (ONU-Hábitat)

[Programa Mundial de Alimentos](#) (PMA)

[Unión Internacional de Telecomunicaciones](#) (UIT)

[Unión Postal Universal](#) (UPU)

soluciones rápidas, como se hace cuando surge una “emergencia de desarrollo”. Se han movilizado 1.900 millones de dólares en financiación adicional y se han reasignado 2.800 millones de dólares de la financiación existente para apoyar la respuesta a la COVID-19;

- Para cuantificar los avances de las Naciones Unidas en la respuesta a la COVID-19, se utilizará un marco de 18 indicadores mundiales, sobre el cual se difundirá información a través del [portal](#) de datos sobre la COVID-19;
- La respuesta socioeconómica está sustentada por investigaciones, análisis y asesoramiento en materia de políticas del [Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas](#) y de las [comisiones regionales](#), así como de [estadísticas](#) sobre las repercusiones del virus en diversos ámbitos proporcionadas por el Comité de Coordinación de las Actividades Estadísticas.

FINANCIACIÓN DE LA RESPUESTA

Además del llamamiento específico de cada organismo de las Naciones Unidas, hay tres grandes planes de respuesta presupuestados para todo el sistema respecto de los cuales se han hecho los llamamientos correspondientes, que orientan lo que hacemos como Organización para ayudar a las personas sobre el terreno:

El [Plan Estratégico de Preparación y Respuesta](#) para satisfacer las necesidades sanitarias inmediatas. El plan fue elaborado por la OMS y sus asociados y se financia con cargo a los presupuestos gubernamentales, el Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia (CERF) de las Naciones Unidas y el [Fondo de Respuesta Solidaria](#) de la OMS, que recibe contribuciones de empresas y particulares y lleva recaudados más de 230 millones de dólares, lo que permite a la OMS ejecutar sus planes de respuesta para 2020.

Se necesitan recursos adicionales considerables para ayudar a los Gobiernos a cumplir sus planes nacionales.

— **Recursos necesarios:**

1.740 MILLONES de dólares

hasta diciembre de 2020

— **Recursos recaudados hasta la fecha:**

1.440 MILLONES de dólares

incluidas las promesas de contribuciones al 3 de septiembre

El [Plan Mundial de Respuesta Humanitaria](#), que se actualiza periódicamente, para mitigar los efectos de la pandemia en más de 63 países muy vulnerables. El plan está coordinado por OCHA y asociados del Comité Permanente entre Organismos, entre ellos el PMA, la FAO, la OMS, la OIM, el PNUD, el UNFPA, ONU-Hábitat, el ACNUR y el UNICEF, y complementa los llamamientos efectuados por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y varias ONG.

— **Recursos necesarios:**

10.310 MILLONES de dólares

— **Recursos recaudados hasta la fecha:**

2.480 MILLONES de dólares

al 3 de septiembre

El [Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación](#), cuyo fin es financiar medidas de respuesta y recuperación socioeconómicas en los países de ingreso mediano y bajo. Aunque una parte importante de los 17.800 millones de dólares asignados al conjunto de programas de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas se ha reasignado a necesidades relacionadas con la COVID-19, se necesitan más fondos. Anunciado en abril, tras el llamamiento del Secretario General a la solidaridad

mundial con los países en desarrollo, el Fondo apoya la rápida aplicación nacional del Marco de las Naciones Unidas para la Respuesta Socioeconómica Inmediata ante la COVID-19.

—
Recursos necesarios:

1.000 MILLONES de dólares

para los primeros nueve meses

—
Recursos recaudados hasta la fecha:

58 MILLONES de dólares

obtenidos al 3 de septiembre

MANTENIMIENTO DE LA RESPUESTA

El mundo aún se encuentra en la fase aguda de la pandemia, de modo que será necesario continuar aplicando medidas sanitarias de amplio alcance y otras iniciativas durante varios meses y años. Este reto exige un liderazgo político sostenido, montos de financiación sin precedentes y grados de solidaridad inauditos dentro de los países y entre ellos, sobre todo a medida que el mundo sale de la crisis actual. Las Naciones Unidas seguirán celebrando consultas con los Estados Miembros y todas las partes interesadas para determinar la mejor manera de respaldar esos esfuerzos a largo plazo, en particular sobre los arreglos que quizá sean necesarios para cumplir ese cometido.

Como parte de un conjunto de medidas para prevenir y controlar la COVID-19 en el Aeropuerto Internacional de Suvarnabhumi, una trabajadora sanitaria del Departamento de Control de Enfermedades le toma la temperatura a un pasajero que ingresa en la zona de control sanitario del aeropuerto. Fotografía: OMS/P. Phutpheng

Respuesta integral del sistema de las Naciones Unidas a la COVID-19

LA RESPUESTA SANITARIA --- 17

PROTECCIÓN DE LA VIDA Y LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA --- 30

UN MUNDO MEJOR DESPUÉS DE LA COVID-19--- 70

MOVILIZACIÓN DE RECURSOS Y ASOCIADOS PARA AYUDAR A LOS PAÍSES --- 76

Setenta y cinco años después de la última guerra mundial, volvemos a enfrentarnos a una batalla en la que está implicado todo el mundo. Esta vez, toda la humanidad está del mismo lado y lucha contra un enemigo microscópico que la ha doblegado, puesto que ha provocado la recesión más profunda que ha sufrido el mundo en casi un siglo y ha llevado a la pobreza extrema a unos [70 a 100 millones](#) de personas. La causa de la [COVID-19](#) es un nuevo coronavirus, cuyas características aún no se conocen en su totalidad. Hasta el 11 de septiembre, la pandemia ha afectado a todos los países: el número de [casos](#) ha llegado a los 27 millones y han fallecido más de 900.000 personas. Muchas personas no presentan ningún síntoma o solo manifiestan síntomas leves, pero otras caen enfermas de gravedad o mueren. Además, aún no se sabe a ciencia cierta las secuelas que tendrá la enfermedad en el largo plazo. Todos los países han impuesto restricciones al movimiento y la actividad económica para tratar de controlar la transmisión del virus.

La pandemia es más que una crisis sanitaria. Fundamentalmente, es una crisis humana que ha puesto al descubierto desigualdades graves y sistémicas. Nadie es inmune. Ninguna persona, ningún sector y ninguna sociedad ha quedado indemne. Ninguna economía ha salido intacta. Algunas de las comunidades más vulnerables han sufrido consecuencias desproporcionadas. Por tanto, la respuesta que le demos tendrá consecuencias no solo para nosotros sino también para las generaciones futuras. Es necesario adoptar un planteo que abarque a toda la sociedad, todos los Gobiernos y todo el mundo y que esté impulsado por la unidad y la compasión. La solidaridad mundial no solo es una obligación moral, sino una necesidad práctica en un mundo interconectado, en el que nadie está a salvo hasta que todos estemos fuera de peligro.

Reconociendo la diversidad de dimensiones y repercusiones de largo alcance que tiene la crisis, las Naciones Unidas han puesto en marcha una [respuesta compuesta por tres elementos](#) centrados en los aspectos sanitarios, la protección de la vida y los medios de subsistencia y la corrección de las vulnerabilidades subyacentes a fin de, una vez superada la pandemia, lograr un mundo más resiliente, equitativo, inclusivo y sostenible.

El primer elemento es la **respuesta sanitaria** integral y coordinada a gran escala guiada por la [Organización Mundial de la Salud](#) (OMS) y el [Plan Estratégico de Preparación y Respuesta](#), en el que se hace hincapié en la salud como bien público mundial por antonomasia y se piden respuestas que abarquen a toda la sociedad, solidaridad con los países en desarrollo y especial atención a las personas que están expuestas a un riesgo mayor. Para lograr que el mundo se recupere, es primordial controlar la pandemia. En definitiva, necesitamos una vacuna contra la COVID-19, pruebas diagnósticas para detectarla y opciones terapéuticas que sean asequibles, inocuas, eficaces, fáciles de administrar y accesibles para todas las personas, en todas partes, y tenemos que aprovechar la experiencia obtenida durante la pandemia de COVID-19 para prepararnos mejor para la próxima pandemia y otros problemas mundiales de magnitud similar.

El segundo elemento es la iniciativa de gran alcance que se ha puesto en marcha para **proteger la vida y los medios de subsistencia** y hacer frente a las devastadoras consecuencias humanitarias, de derechos humanos y socioeconómicas que trajo aparejadas la crisis, en la que la atención está centrada en prestar asistencia humanitaria inmediata, ampliar los servicios a las personas más vulnerables, manteniendo la subsistencia de los hogares, la solvencia de las empresas, el funcionamiento de las

a la crisis climática, todos los tipos de desigualdad y las deficiencias de los sistemas de protección social. En vez de restituir sistemas y perspectivas insostenibles, debemos optar por la energía renovable, el empleo y la infraestructura verdes, los sistemas alimentarios sostenibles, la inclusión social, la igualdad de género, las redes de protección social más sólidas, la cobertura sanitaria universal y una mejor preparación para las emergencias sanitarias y los riesgos múltiples. Hay que aprovechar la experiencia obtenida con la COVID-19 y aplicarla para mejorar la resiliencia de los sistemas de salud y prepararse a más largo plazo. En el plano mundial, debemos instituir una estructura de cooperación internacional eficaz concebida para afrontar los problemas y retos del siglo XXI.

Respuesta Integral del sistema de las Naciones Unidas a la COVID-19

LA RESPUESTA INTEGRAL DE LAS NACIONES UNIDAS COMPUESTA POR TRES ELEMENTOS



1 LA RESPUESTA SANITARIA

Guiada por la OMS y el Plan Estratégico de Preparación y Respuesta, la respuesta sanitaria de las Naciones Unidas se propone **controlar el virus, apoyar el desarrollo de una vacuna, pruebas diagnósticas y opciones terapéuticas, y fortalecer la preparación**. Dado que la salud es el bien público mundial por antonomasia, la respuesta hace hincapié en iniciativas que abarquen a toda la sociedad, solidaridad con los países en desarrollo y especial atención a las personas expuestas a un riesgo mayor.



2 PROTECCIÓN DE LA VIDA Y LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA

Al hacer frente a las devastadoras consecuencias socioeconómicas, humanitarias y de derechos humanos que trajo aparejada la crisis, las Naciones Unidas ponen en marcha una iniciativa de gran alcance para proteger la vida y los medios de subsistencia. Con esta iniciativa, que recalca la importancia de ayudar a las personas más afectadas y menos resilientes, las Naciones Unidas han insistido en crear un amplio conjunto de medidas de estímulo que ascienda al menos al 10 % del PIB mundial, así como en prestar apoyo masivo a los países en desarrollo.



3 UN MUNDO MEJOR DESPUÉS DE LA COVID-19

Guiada por la agenda de desarrollo sostenible, las Naciones Unidas prevén **una recuperación que logre un mejor mundo después de la COVID-19**, haciendo frente a la crisis climática, las desigualdades, la exclusión, las brechas de los sistemas de protección social y muchas otras fragilidades e injusticias que se han puesto de manifiesto.

ESTRATEGIAS DE RESPUESTA OPERACIONAL CONJUNTA DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS Y SUS ASOCIADOS

PLAN ESTRATÉGICO DE PREPARACIÓN Y RESPUESTA A LA COVID-19

- Movilizar** a todos los sectores y las comunidades
- Controlar** los casos y brotes esporádicos y prevenir la transmisión en la comunidad
- Suprimir** la transmisión en la comunidad
- Reducir** la mortalidad
- Desarrollar** vacunas y opciones terapéuticas inocuas y eficaces

PLAN MUNDIAL DE RESPUESTA HUMANITARIA

- Contener** la propagación de la pandemia de COVID-19 y reducir la morbilidad y la mortalidad
- Disminuir** el deterioro de los bienes y los derechos humanos, la cohesión social y los medios de subsistencia
- Proteger, asistir y defender** a los refugiados, los desplazados internos, los migrantes y las comunidades vulnerables

MARCO DE RESPUESTA SOCIOECONÓMICA DE LAS NACIONES UNIDAS

- Proteger los servicios y sistemas de salud** durante la crisis
- Proteger a las personas:** protección social y servicios básicos
- Proteger el empleo,** las pequeñas y medianas empresas y el sector informal
- Facilitar** la respuesta macroeconómica y la colaboración multilateral
- Promover** la cohesión social y la resiliencia de la comunidad

FINANCIACIÓN

Al 3 de septiembre de 2020 (en dólares de los EE. UU.)

SE NECESITAN **1.740 MILLONES**

SE NECESITAN **10.310 MILLONES**

SE NECESITAN **1.000 MILLONES**

SE RECIBIERON **1.440 MILLONES**

SE RECIBIERON **2.480 MILLONES**

SE RECIBIERON **58 MILLONES**



Una enfermera le toma la temperatura a una niña en un Centro de Atención Primaria de Salud de Beirut (Líbano), 3 de abril de 2020.

Fotografía: UNICEF/Choufany.

MOVILIZACIÓN PARA CONTROLAR LA PANDEMIA Y CONTENER EL VIRUS --- 18

UNA VACUNA, PRUEBAS DIAGNÓSTICAS Y OPCIONES TERAPÉUTICAS PARA TODAS LAS PERSONAS --- 25

APRENDIZAJE DE LA EXPERIENCIA Y PREPARACIÓN PARA EL FUTURO --- 26

**La respuesta
sanitaria**

La COVID-19 ha afectado a todas las regiones, todos los países y todos los grupos demográficos. En todo el mundo, [se ha cobrado la vida de más de 900.000 personas y ha infectado a 27 millones](#).

En el contexto de lo que quizá sea la iniciativa de salud pública mundial más grande de la historia, las Naciones Unidas han encabezado una **respuesta sanitaria** integral y coordinada a gran escala guiada por la [Organización Mundial de la Salud](#) (OMS). Las actividades desarrolladas en el marco de esta respuesta han sido desde entregar directamente suministros médicos a los países afectados hasta ofrecer apoyo técnico y orientación a las respuestas nacionales dirigidas a toda la sociedad, en las que se presta especial atención a las personas que están expuestas a un riesgo mayor, ampliar a mayor escala la preparación de los países y coordinar la búsqueda mundial de vacunas y opciones terapéuticas inocuas y eficaces que puedan aplicarse a gran escala y que estén al alcance de quienes las necesiten. Las prioridades de la respuesta, que se describen en el [Plan Estratégico de Preparación y Respuesta](#), consisten en movilizar a todos los sectores de la sociedad para que asuman su responsabilidad y participen en la iniciativa; suprimir la transmisión en la comunidad mediante medidas de prevención y control de las infecciones acordes al contexto; reducir la

mortalidad prestando la atención clínica apropiada y velando por la continuidad de los servicios sanitarios y sociales básicos; y desarrollar vacunas y opciones terapéuticas inocuas y eficaces que puedan aplicarse a gran escala y que estén al alcance de quienes las necesiten.

MOVILIZACIÓN PARA CONTROLAR LA PANDEMIA Y CONTENER EL VIRUS

El objetivo más urgente en los primeros seis meses de la pandemia, y hasta que se disponga de vacunas u opciones terapéuticas eficaces contra la COVID-19, ha sido suprimir la transmisión del virus. Con ese fin, los países han tomado medidas para proteger la salud pública, como restricciones a la circulación, las reuniones públicas y la actividad económica. Hasta la fecha, las iniciativas más eficaces han sido las de carácter integral que movilizan a comunidades enteras y a todos los sectores para detectar, someter a prueba, aislar y atender a cada caso, y para rastrear y poner en cuarentena a todas las personas con las que haya tenido contacto. Estas iniciativas exigen aplicar medidas de distanciamiento físico, difundir información pública factual y empírica, ampliar el alcance de las pruebas diagnósticas a más personas, aumentar la capacidad de los centros sanitarios, respaldar al personal sanitario y velar por que disponga de suficientes suministros médicos. El objetivo de esas medidas —en las que importa lo que haga cada persona— es llegar a una situación en la que la transmisión de la enfermedad esté bajo control; los sistemas de salud sean capaces de detectar, someter a prueba, aislar y tratar cada caso y rastrear a todas las personas con las que haya entrado en contacto; disminuyan al mínimo los riesgos de que surjan brotes en los lugares vulnerables, como las residencias de ancianos y los centros sanitarios;

La oficina del UNICEF en Egipto ha entregado 809.000 suministros médicos esenciales, entre mascarillas y batas quirúrgicas, al Ministerio de Salud y Población para ayudar y proteger a los héroes sanitarios de Egipto que luchan contra la COVID-19 todos los días.
Fotografía: UNICEF/Emad





las escuelas, los lugares de trabajo y otros lugares esenciales hayan instaurado medidas preventivas; sea posible gestionar el riesgo de que se importen nuevos casos; y las comunidades sean conscientes, estén comprometidas y se sientan empoderadas para vivir en la “nueva normalidad”. Algunos países pueden cumplir estos criterios con sus propios recursos o ya lo han conseguido, pero los países en desarrollo siguen necesitando un apoyo considerable.

El sistema de las Naciones Unidas se ha movilizado en su totalidad para ayudar a los Gobiernos, los asociados y las comunidades en los esfuerzos por controlar la pandemia, en particular de las formas que se detallan a continuación:

[Entrega de suministros médicos](#)

Las Naciones Unidas han movilizado su amplia capacidad de adquisición y logística y la red propia de cadenas de suministro, en especial la capacidad de adquisición de la OMS y de entrega del Programa Mundial de Alimentos (PMA), para prestar servicio a 172 países, con lo que llegaron a más del 80 % del planeta. Con la orientación del [Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la](#)

[Cadena de Suministro para la COVID-19](#) y el apoyo de los principales asociados, se adquieren suministros esenciales y se envían a través de ocho centros ubicados en lugares estratégicos, en particular mediante los [“vuelos de solidaridad” de las Naciones Unidas](#). Estas actividades han permitido enviar suministros médicos, como equipo de protección personal, suministros para pruebas diagnósticas y equipo biomédico, como respiradores artificiales. El equipo de la cadena de suministro ha enviado o está por enviar más de 450 millones de equipos de protección personal. En un plazo de seis semanas se enviarán cerca de 50.000 metros cúbicos de suministros, lo que equivale a más de 78 aviones de cargamento.

[Apoyo a la respuesta sanitaria de primera línea](#)

En los países, las Naciones Unidas están entregando suministros médicos, instalando estaciones de lavado de manos, capacitando al personal médico y, en algunos casos, pagando su sueldo, construyendo centros de cuarentena y puestos de control médico y apoyando las actividades locales para localizar a los contactos (por ejemplo, proporcionando motocicletas y combustible y vigilando el movimiento de poblaciones especialmente vulnerables). Se han

El PNUD entrega pantallas faciales de producción nacional, financiada por la Unión Europea, en Sarajevo (Bosnia y Herzegovina).
Fotografía: Unión Europea en Bosnia y Herzegovina/
Sulejman Omerbasic

Efectos de la COVID-19 en la salud mundial

CASOS CONFIRMADOS (14 de septiembre de 2020)

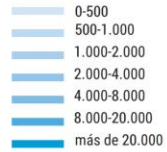
Total de casos (porcentaje de mujeres) 28.918.900 (51 %)

Número diario de casos nuevos (promedio de los últimos 7 días) 265.700

Países donde el virus tiene transmisión comunitaria 109

Incluye casos no atribuibles a ninguna región

TOTAL DE CASOS CONFIRMADOS POR MILLÓN DE PERSONAS



Al 25 de agosto de 2020

MUERTES CONFIRMADAS (14 de septiembre de 2020)

Total de muertes (cifra acumulada) 922.252

Número diario de muertes (promedio de los últimos 7 días) 5.265

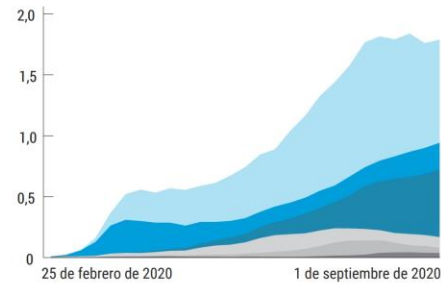
Países en los que el porcentaje de muertes aumentó en las últimas 3 semanas 69

Incluye muertes no atribuibles a ninguna región

TOTAL DE MUERTES CONFIRMADAS POR MILLÓN DE PERSONAS



CASOS NUEVOS CONFIRMADOS POR REGIÓN Y SEMANA (en millones)



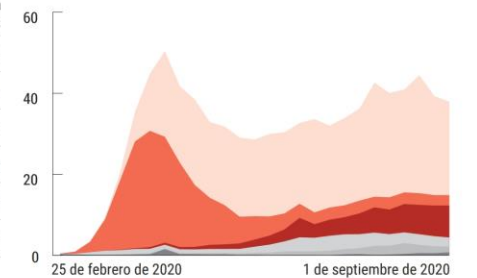
CASOS CONFIRMADOS POR REGIÓN POR TOTAL DE CASOS Y TENDENCIA DE 3 SEMANAS

Región	Total de casos	Tendencia de 3 semanas
Américas	14.815.178	-14%
Asia Sudoriental	5.475.657	+32%
Europa	4.840.830	+34%
Mediterráneo Oriental	2.116.189	+10%
África	1.119.641	-42%
Pacífico Occidental	550.664	-25%

MUERTES CONFIRMADAS POR REGIÓN POR TOTAL DE MUERTES Y TENDENCIA DE 3 SEMANAS

Región	Total de muertes	Tendencia de 3 semanas
Américas	511.427	-12%
Europa	225.889	+6%
Asia Sudoriental	93.649	+15%
Mediterráneo Oriental	55.320	-12%
África	23.972	-45%
Pacífico Occidental	11.982	+39%

NUEVAS MUERTES CONFIRMADAS POR REGIÓN Y SEMANA (en miles)



Organización Mundial de la Salud
(todos los datos, al 14 de septiembre de 2020, excepto indicación contraria)
Our World in Data

desplegado más de 180 [equipos médicos de emergencia](#) en apoyo de las actividades nacionales, se han adquirido [29 millones de artículos de diagnóstico](#) y [se están por adquirir varios millones más](#). Las Naciones Unidas también están impulsando la capacidad para realizar pruebas de laboratorio, construyendo hospitales con instalaciones de UCI y apoyando a las autoridades nacionales y locales con mensajes de salud pública e información dirigidos a las comunidades. La respuesta depende de que el personal sanitario y los trabajadores de primera línea estén equipados y protegidos. Las Naciones Unidas están [ayudando a velar](#) por que dispongan del equipo de protección personal adecuado y los recursos que necesitan para hacer su trabajo. Desde el comienzo de la pandemia, se capacitó a más de 2,1 millones de trabajadores de centros sanitarios y trabajadores sanitarios de la comunidad sobre los métodos para prevenir y controlar las infecciones.

Apoyo técnico y orientación

Las Naciones Unidas están difundiendo los [datos que van surgiendo](#) sobre el virus para ayudar a los países en su respuesta sanitaria,

ayuda que consta de intervenciones de salud pública necesarias para frenar o interrumpir la transmisión del virus, atender a los enfermos y velar por la continuidad de los servicios sanitarios esenciales. El intercambio de conocimientos y el envío de personal y recursos se efectúa mediante la [Red Mundial de Alerta y Respuesta ante Brotes Epidémicos](#), integrada por más de 250 instituciones y redes técnicas de todo el mundo que responden a los eventos agudos de salud pública enviando personal y recursos a los países afectados. Los [estudios "Unidad"](#) ayudan a los países a poner en común información y a aprender más sobre el virus, mientras que el [Plan Estratégico de Preparación y Respuesta](#) orienta la elaboración de [planes operacionales nacionales y regionales](#) específicos para cada contexto que llevan adelante los asociados nacionales e internacionales. También se han enviado más de 95 expertos muy especializados para que asesoren a los expertos nacionales.

Promoción de la comunicación efectiva y la información fiable

La información errónea y la desinformación han complicado la respuesta sanitaria.

Voluntarias de las Naciones Unidas hablan con una familia de Al-Hasaka (República Árabe Siria) sobre las medidas de prevención para detener la propagación del nuevo coronavirus que causa la COVID-19.

Fotografía: UNICEF/Souleiman



“[Verificado](#)” es una iniciativa de las Naciones Unidas que se propone contrarrestar la información errónea sobre la COVID-19 aumentando el volumen y el alcance de la información fiable y precisa. Todos los días, la iniciativa elabora contenidos convincentes, aptos para compartir en los medios sociales, en relación con tres temas: la información científica, para salvar vidas; la solidaridad, para promover la cooperación local y mundial; y las soluciones, para movilizar el apoyo a las comunidades afectadas. La iniciativa hace un llamamiento a las personas de todo el mundo para que se conviertan en “voluntarios de la información” y difundan información científica verificada por las Naciones Unidas a fin de mantener a su familia y comunidad conectada y exenta de riesgos. [EPI-WIN](#), Red de la OMS de Información sobre Epidemias, ofrece recursos y actualizaciones periódicas dirigidas al público en general e información específica para los sectores sanitario, de viajes y turismo, comercial, alimentario y agrícola. Su propósito también es acabar con los mitos que surgen en los medios sociales en particular. En los países, las Naciones Unidas prestan apoyo a las campañas de comunicación que llevan adelante los Gobiernos en los medios de comunicación tradicionales y los medios sociales, entre otras cosas traduciendo la información y la orientación sanitaria a idiomas accesibles para las comunidades indígenas, las minorías, los migrantes y los refugiados, y [convocando a músicos](#) que tienen muchos seguidores (por ejemplo, en África Occidental) para que compongan obras que difundan información sobre la COVID-19

Los [mensajes específicos sobre la COVID-19](#) han llegado a unos [2.600 millones de personas](#). En todo el mundo, hay [59 Centros de Información de las Naciones Unidas](#) y hasta 130 equipos de las Naciones Unidas en los países que trabajan en 162 países y territorios y colaboran con las instituciones nacionales, la sociedad civil y los medios locales para mejorar los mensajes que

difunden las Naciones Unidas acerca de la COVID-19. Se han creado más de [121 cursos](#) en 39 idiomas sobre la detección del virus y sobre el diagnóstico y el tratamiento de la enfermedad, en especial dirigidos a los trabajadores sanitarios de primera línea.

[Apoyo adicional para los grupos más vulnerables](#)

La probabilidad de sufrir las consecuencias devastadoras de esta pandemia es mayor en el caso de los trabajadores informales, los migrantes, los refugiados, los desplazados internos, los niños, las personas mayores, las personas con discapacidad, las comunidades indígenas y las personas de bajo ingreso, sobre todo en los 63 países cuyo sistema de salud está en peores condiciones o en los cuales están afectados por conflictos, desastres naturales u otros problemas humanitarios (es decir, aquellos países a los que se aplica el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria). Las mujeres también están expuestas a problemas específicos ya que constituyen la gran mayoría del personal sanitario de primera línea. Las Naciones Unidas han destacado la situación particular de estas poblaciones y les han prestado asistencia inmediata para prevenir la infección, por ejemplo, mediante la iniciativa “[Hand Hygiene for All](#)”, en la que se ponen de relieve los riesgos que supone la infección por COVID-19 para las personas de los países menos adelantados debido a la falta de [infraestructura para lavarse las manos](#). Más de [54,4 millones](#) de personas han recibido suministros y servicios esenciales de agua y saneamiento, como artículos de higiene, en 114 países. Se ha prestado especial atención a las zonas afectadas y de alto riesgo y a los lugares vulnerables, como Bazar de Cox (Bangladesh), donde residen más de 860.000 refugiados rohinyá, y el Líbano, tras la explosión ocurrida en el puerto de Beirut el 4 de agosto.



Mantenimiento de los servicios sanitarios esenciales

La COVID-19 está saturando los sistemas de salud y ha generado interrupciones desconcertantes en otros servicios sanitarios esenciales, las campañas de vacunación y el acceso a la atención médica. El [90 % de los países](#) notificaron trastornos en su sistema, los que han sido desproporcionados en los países de ingreso bajo, donde los servicios más afectados han sido la vacunación sistemática, los servicios odontológicos, la atención de las enfermedades no transmisibles, la rehabilitación, la planificación familiar y la salud mental. Los centros de salud han registrado una disminución de los nacimientos de hasta el [60 %](#) en algunos lugares, lo que puede tener consecuencias graves para la mortalidad y la morbilidad maternas y neonatales. En 38 países, debieron posponerse las actividades de vacunación, entre las que se contaron las campañas de vacunación antisarampionosa, cuya suspensión ha dejado a unos [148 millones de niños de 35 países en riesgo de no recibir la vacuna](#). Dado que algunos países

están reanudando el acceso y los servicios, está previsto que, en los próximos meses, se reanuden las campañas suspendidas. Los países han respondido a los efectos adversos sobre los servicios sanitarios esenciales de diversas formas, sobre todo mediante el triaje y la telemedicina (más aún en los países de ingreso alto). La OMS ha facilitado asistencia técnica para mantener los servicios sanitarios esenciales a 80 países que la han solicitado. También se está tratando de restablecer la confianza de la comunidad en los servicios sanitarios y de invertir la disminución tanto de la disponibilidad como de la utilización de los servicios. Hasta la fecha, por lo menos [40,7 millones de niños y mujeres](#) de 75 países han recibido servicios sanitarios esenciales, como atención prenatal, de parto y posnatal, atención esencial del recién nacido, vacunación y asistencia para las enfermedades comunes de la infancia. Se están proporcionando servicios y artículos sanitarios esenciales e información a los migrantes, los desplazados internos, los refugiados y las poblaciones de acogida.

Un nutricionista del UNICEF carga a un bebé desnutrido en el centro de rehabilitación nutricional de Dar Naim, Nuakchot. Fotografía: UNICEF/Pouget.

Asistencia del sistema de las Naciones Unidas en el terreno Salud

SUMINISTROS MÉDICOS



452 MILLONES DE ARTÍCULOS

de **equipo de protección personal** enviados ya o próximamente a los **países afectados**¹

29 MILLONES DE ARTÍCULOS DE DIAGNÓSTICO

y pruebas diagnósticas enviados ya o próximamente¹

187.000 UNIDADES

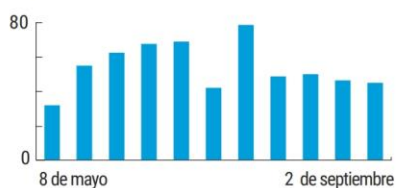
de equipo biomédico enviado ya o próximamente, incluidos **22.000 concentradores de oxígeno** y **respiradores artificiales**¹

172 PAÍSES

recibieron suministros médicos del sistema de la Cadena Mundial de Suministro, mediante **1.148 envíos de la OMS** a cargo de 100 servicios comunes del PMA en nombre de **52 organizaciones**²

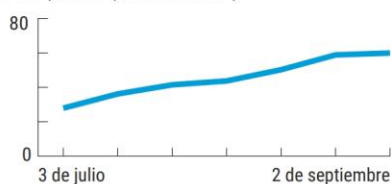
CARGAMENTO ENTRANTE

(cargamentos por enviarse en un plazo de 6 semanas), tendencia quincenal³ (en miles de m³)



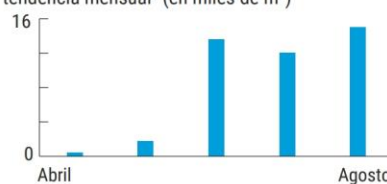
TOTAL DE CARGAMENTOS ENVIADOS

a través de 8 centros ubicados en todo el mundo, a 165 países³ (en miles de m³)



CARGAMENTOS GRATUITOS PARA EL USUARIO

enviados a través de centros de distribución, tendencia mensual³ (en miles de m³)



APOYO A LA RESPUESTA INTERNACIONAL, INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN EN MATERIA DE SALUD



189 PAÍSES

disponen de un mecanismo de coordinación funcional (97 % de 195)⁴

184 PAÍSES

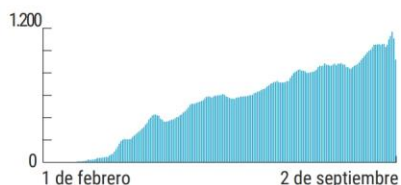
tienen planes de participación comunitaria (94 % de 195)⁴

163 PAÍSES

disponen de **sistemas de derivación clínica** (84 % de 195)⁴

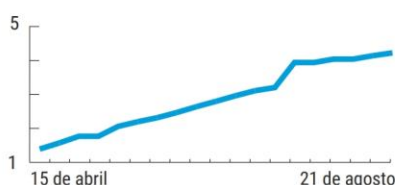
PRUEBAS DE DETECCIÓN DE LA COVID-19

por cada millón de personas (en los 93 países representados), promedio semanal⁵



ESTUDIANTES MATRICULADOS

en más de 90 cursos especializados sobre la COVID-19 en la plataforma OpenWHO⁶ (en millones)



5.000 PACIENTES

inscritos en **ensayos clínicos de vacunas** Solidaridad y hay **167 vacunas experimentales** en desarrollo, **31** de las cuales están en evaluación clínica⁴

PREVENCIÓN Y CONTROL DE LA INFECCIÓN



2.600 MILLONES DE PERSONAS

recibieron **mensajes sobre la prevención y el acceso** a los servicios sanitarios con respecto a la COVID-19⁷

1,3 MILLONES

de **trabajadores sanitarios** de centros de salud y la comunidad recibieron **equipo de protección personal**⁷

2,1 MILLONES

de **trabajadores sanitarios** y de la comunidad recibieron **capacitación sobre la detección, la derivación y el tratamiento** apropiado de los casos en el terreno⁷

54 MILLONES DE PERSONAS

recibieron **suministros y servicios de agua, saneamiento e higiene** para ayudar a contener la propagación del virus⁷

COORDINACIÓN INTERNACIONAL



175 PAÍSES

coordinaron con la OMS **la preparación estratégica y la respuesta** a la pandemia de COVID-19⁶

50 PAÍSES

están efectuando **estudios "Unidad"** de la OMS sobre la dinámica de la transmisión, la gravedad y la seroprevalencia, **47 países** tienen previsto comenzar a efectuarlos⁶

123 PAÍSES

recibieron apoyo para formular **su plan nacional de salud y registrar las necesidades** financieras en la plataforma de asociados de la OMS⁸

95 EXPERTOS

sanitarios muy especializados están ayudando a las autoridades nacionales a hacer frente a los complejos problemas de la respuesta médica⁸

Sources :

1. Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la Cadena de Suministro para la COVID-19, 24 de agosto de 2020
2. PMA, 26 de agosto de 2020

3. PMA, 2 de septiembre de 2020
4. OMS, 28 de agosto de 2020
5. Our World in Data, 2 de septiembre de 2020

6. OMS, 21 de agosto de 2020
7. UNICEF, 23 de julio de 2020
8. OMS, agosto de 2020

La erradicación del virus de la poliomielitis en África, tras una campaña sostenida y coordinada que concluyó en medio de esta pandemia, representa un [gran hito y una inspiración](#).

UNA VACUNA, PRUEBAS DIAGNÓSTICAS Y OPCIONES TERAPÉUTICAS PARA TODAS LAS PERSONAS

Además de la terrible pérdida de vidas y las perturbaciones que ha traído a miles de millones de personas, la COVID-19 está ocasionando pérdidas económicas en todo el mundo que superan los 375.000 millones de dólares mensuales. Urge encontrar una solución. A fin de que la COVID-19 deje de representar una amenaza tan importante para la humanidad, es preciso disponer de una vacuna, pruebas diagnósticas y opciones terapéuticas que sean asequibles, inocuas, eficaces y fáciles de administrar, y que estén al alcance de todas las personas en todas partes. Por consiguiente, es necesario intercambiar datos, preparar la capacidad de producción, movilizar los recursos, implicar a las comunidades y dejar de lado la política. La [Asamblea General](#) ha solicitado al Secretario General que, en estrecha colaboración con la OMS, adopte las medidas necesarias para tal fin promoviendo y garantizando el acceso mundial a los medicamentos, las vacunas y el equipo médico necesarios (A/RES/74/274).

Promoción del acceso universal

La manera más rápida de poner fin a la pandemia, y de reabrir la economía y la sociedad, consiste en empezar por proteger a las poblaciones que están expuestas a un riesgo mayor y al personal sanitario en todas partes en lugar de proteger a toda la población de unos pocos países. El Secretario General ha [pedido](#) en varias oportunidades que la vacuna contra la COVID-19 sea considerada un [bien público mundial](#) y que esté al alcance de todas las personas, en todas partes. Este principio debe aplicarse también a las opciones terapéuticas y las

pruebas diagnósticas y depende de la cooperación en las etapas de desarrollo, producción y entrega equitativa. A este respecto, la OMS ha hecho un [llamamiento a la acción solidaria](#) que establece las medidas necesarias para promover la mancomunidad de conocimientos, propiedad intelectual y datos que beneficien a toda la humanidad.

Desarrollo de la vacuna

El desarrollo de una vacuna y opciones terapéuticas inocuas y eficaces contra la COVID-19 está en marcha y no se están escatimando esfuerzos. Hay [31 vacunas experimentales](#) que se encuentran en evaluación clínica. Las Naciones Unidas están trabajando para armonizar la investigación y el desarrollo, acelerar las aprobaciones reglamentarias, aprovechar los métodos de fabricación y trabajar con los donantes para que todas las poblaciones de todos los países puedan acceder a una vacuna lo antes posible. Un proyecto mundial de colaboración fundamental —el [Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19](#)— pretende acelerar el desarrollo y la producción de nuevas pruebas diagnósticas, opciones terapéuticas y vacunas y el acceso equitativo a todas ellas. El Acelerador ACT está organizado en torno a cuatro pilares de trabajo: pruebas diagnósticas, opciones terapéuticas, vacunas y fortalecimiento de los sistemas de salud. Todos ellos son necesarios para lograr el objetivo general y exigen innovación y colaboración. COVAX, el pilar de las vacunas, está codirigido por la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias, la Alianza Gavi para las Vacunas y la [OMS](#) en colaboración con los fabricantes de vacunas de los países desarrollados y en desarrollo. El proyecto COVAX tiene por objeto acelerar el desarrollo y la producción de vacunas contra la COVID-19 y garantizar un acceso justo y equitativo a todos los países del mundo compartiendo los riesgos asociados al desarrollo de vacunas,

invirtiendo por adelantado en la fabricación para que las vacunas puedan distribuirse a gran escala apenas se demuestre su eficacia, y mancomunando las adquisiciones y el poder adquisitivo para garantizar la entrega de volúmenes suficientes de vacunas a fin de poner fin a la fase aguda de la pandemia en 2021. La cartera de COVAX tiene nueve vacunas experimentales que se encuentran en ensayos clínicos de fase II o III. El objetivo es entregar 2.000 millones de dosis en todo el mundo a las poblaciones de alto riesgo, de las cuales 1.000 millones se adquirirán para los países de ingreso bajo y mediano y se distribuirán equitativamente antes de finales de 2021. Hasta la fecha, muchos países han presentado expresiones de interés por asociarse con hasta 90 países de ingreso bajo a través del proyecto, a los que prestarán apoyo mediante donaciones voluntarias al compromiso anticipado de mercado de la Alianza Gavi para vacunas contra la COVID-19. Este grupo de hasta 172 países representa más del 60 % de la población mundial y tiene representantes de todos los continentes y de más de la mitad de las economías del Grupo de los 20 (G20). Estas sumas son una porción minúscula de los [12 billones](#) que se han destinado a afrontar las repercusiones económicas de la COVID-19 y podrían evitar pérdidas futuras mucho más serias.

APRENDIZAJE DE LA EXPERIENCIA Y PREPARACIÓN PARA EL FUTURO

La pandemia ha sido una prueba de fuego para muchos países y organizaciones, así como para el [Reglamento Sanitario Internacional \(2005\)](#), que es el instrumento jurídico que rige la preparación para las emergencias sanitarias y la respuesta a estas. Ha puesto de manifiesto, de la manera más descarnada posible, que la salud humana es el bien público mundial por antonomasia y que, por ende, hay que reconocer su importancia y darle la prioridad que se merece. Algunos investigadores

calculan que la COVID-19 supondrá un gasto [cientos de veces](#) superior a lo que habría costado prevenir la pandemia. El mundo no puede permitirse otra pérdida de esa magnitud. Además, cada vez es [mayor el riesgo](#) de que surjan otras epidemias que se propaguen rápidamente y sean difíciles de contener. Tampoco debemos perder de vista las emergencias concurrentes ni los efectos climáticos. Una vez que salgamos de esta crisis, será esencial fortalecer la preparación, la gestión y la respuesta en relación con las pandemias a nivel mundial y nacional y aprender de la experiencia obtenida con la respuesta a la COVID-19.

Preparación mundial

A fin de que construyamos un mundo más saludable, seguro y justo, el Secretario General propugna el acceso sanitario universal y, en ese marco, que la preparación para una pandemia se considere un bien público mundial a la que se destinen inversiones internacionales y nacionales suficientes. La preparación no es una tarea puntual, sino una actividad continua. Algunas de las inversiones que se han hecho en la capacidad de respuesta en el contexto de la COVID-19 se mantendrán una vez superada la pandemia, pero aún resta mucho por hacer. Los sistemas de salud pública deben evolucionar y adoptar un planteo más holístico frente a la [cobertura sanitaria universal](#) y la atención primaria de la salud, la protección social y el acceso asequible y sostenible a servicios esenciales. Es preciso subsanar las deficiencias en lo que respecta a los datos, el intercambio de información científica, el intercambio de patógenos y la epidemiología. Es necesario que los países del G20 y la OCDE se solidaricen con los países de ingreso bajo y los países frágiles y den un apoyo decidido a las iniciativas de prevención y preparación. La [Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación](#) señaló las vulnerabilidades de la seguridad sanitaria mundial.



[Preparación de los países para una pandemia](#)

Las Naciones Unidas, con la dirección de la OMS, ayudan a los países a fortalecer su sistema de gestión de las emergencias de salud pública y aprovechar las oportunidades que surjan a partir de la respuesta a la COVID-19 para mejorar la seguridad sanitaria a más largo plazo. Esta ayuda abarca desde la oferta de **orientaciones e instrumentos técnicos y operacionales**, y métodos para planificar la respuesta en casos de emergencia, hasta la coordinación y la financiación, la comunicación de los riesgos y la participación de las comunidades, la vigilancia sanitaria, mediante la detección de casos y el rastreo de contactos, la atención clínica, la prevención y el control de infecciones y las pruebas de laboratorio. En la [Actualización del estado de preparación y respuesta de los países a la COVID-19](#), se describen los principales requisitos de la respuesta a medida que evoluciona la situación. Los [ejercicios de simulación sobre la respuesta a la COVID-19](#) ayudan a los países en la preparación para hacer frente al brote de COVID-19. También es fundamental que los países formulen procesos específicos para [asignar fondos presupuestarios](#) a la respuesta. La [actualización de las directrices de planificación operativa sobre la COVID-19](#)

[del Plan Estratégico de Preparación y Respuesta](#)

ofrece orientación a las autoridades nacionales, los equipos de las Naciones Unidas en los países y los asociados sobre un conjunto de medidas inmediatas concretas que los países deberían tener en cuenta en relación con los ocho pilares de la salud pública, así como con un noveno pilar sobre el mantenimiento de los servicios y sistemas de salud esenciales; la [Plataforma de Asociados de la COVID-19](#) es la herramienta en línea que permite aplicar las directrices de este documento. En el [Marco de Seguimiento y Evaluación de la COVID-19](#) se enumeran los principales indicadores de salud pública para dar seguimiento a la preparación y la respuesta.

[Aprendizaje de la experiencia obtenida con la COVID-19](#)

La COVID-19 ha sometido a prueba los sistemas nacionales y ha revelado deficiencias peligrosas en la preparación y la cobertura sanitaria y el acceso a esta, en particular en lo que respecta a la gobernanza y la coordinación, la implicación comunitaria y el fomento de la confianza, la comunicación de los riesgos, las cadenas de suministro y la logística, los conocimientos y la innovación, y los requisitos sanitarios básicos conforme al Reglamento Sanitario Internacional (2005).

Personal médico que trabaja en la "zona roja" de un centro médico temporal establecido para los enfermos de COVID-19 en la Nueva Clínica de Bakú (Azerbaiyán).
Fotografía: OMS/Blink Media
- Ehtiram Jabi

Los Estados Miembros han [pedido](#) una evaluación independiente y exhaustiva de las enseñanzas derivadas de la respuesta sanitaria internacional contra la COVID-19 y se ha creado un [Grupo Independiente de Preparación y Respuesta frente a las Pandemias](#) que se encargará de evaluar la respuesta. Un [Comité de Examen](#) creado en virtud del Reglamento Sanitario Internacional (2005), integrado por expertos independientes, también evaluará el funcionamiento del reglamento durante la pandemia.



Una enfermera de Kosovo vacuna a un niño al reanudarse el programa de vacunación. Fotografía: UNICEF/S. Karahoda

Personal del ACNUR ayuda a un anciano congoleño solicitante de asilo a llegar al puesto de examen médico en Zombo, cerca de la frontera de Uganda con la República Democrática del Congo.

Fotografía: ACNUR/Rocco Nuri

**EN ESTO ESTAMOS TODOS
JUNTOS --- 31**

**ATENCIÓN A LAS POBLACIONES
MÁS AFECTADAS --- 48**

**PROBLEMAS Y ESPECIFICIDADES
REGIONALES --- 64**

**Protección
de la vida y
los medios
de subsistencia**



En esto estamos todos juntos

La humanidad toda está transitando una crisis. No solo se han perdido cientos de miles de vidas, sino que se ha visto alterada la vida de miles de millones de personas. Además de sus repercusiones sanitarias, la COVID-19 ha hecho patentes y ha agravado profundas desigualdades y ha obligado a todos los países y las sociedades a tomar decisiones difíciles. Las consecuencias humanas de los confinamientos y la suspensión de la actividad social y económica afectan de manera desproporcionada a los países y segmentos de la población que son más vulnerables. El número de personas que viven en la pobreza podría aumentar entre [420 y 580 millones](#) —el primer aumento en tres décadas—, con lo que entre [70 y 100 millones](#) de personas estarían en riesgo de volver a caer en la pobreza extrema. Asimismo, hay riesgo de que retrocedan decenios los avances en materia de igualdad de género. La pandemia ha puesto en peligro la economía mundial, ya que ha ocasionado una [recesión mundial sin precedentes, que se prevé contraerá el PIB mundial de 2020 entre un 4,9 % y un 5,2%](#). Se calcula que los países en desarrollo perderán [220.000 millones de dólares](#) de su PIB solo en 2020. Asimismo, los pronósticos indican que las corrientes mundiales de [inversión extranjera directa](#) disminuirán hasta un 40 % este año a causa de la pandemia. En general, el desarrollo humano mundial está en camino de disminuir este año por primera vez desde que comenzó a medirse este indicador en 1990. Si bien todos los países debieron afrontar enormes dificultades para responder a la pandemia, los países en desarrollo carecen de los recursos internos necesarios para organizar una respuesta sostenida. Por consiguiente, el Secretario General ha

solicitado al mundo una [gran solidaridad con los países en desarrollo](#) y ha publicado una serie de [informes de políticas](#) de las Naciones Unidas que pueden servir para orientar a los Estados Miembros y a otros agentes con respecto a muchas de las decisiones críticas a las que se enfrentan, en particular en lo que se refiere al apoyo a los más necesitados. Asimismo, ha instado a los Gobiernos a que se aseguren de que sus decisiones sean transparentes, fiables y comprensibles y de que se adopten medidas adicionales para amortiguar el impacto en la vida de las personas, sus medios de subsistencia y la economía, para reducir al mínimo los daños involuntarios y para mantener en primer plano las consideraciones relativas a los derechos humanos.

UN ALTO EL FUEGO MUNDIAL

El 23 de marzo, el Secretario General hizo un [llamamiento](#) a las partes beligerantes de todos los rincones del mundo a que cesaran las hostilidades para ayudar a crear corredores a fin de que pueda llegar la ayuda vital, abrir oportunidades para la diplomacia y llevar esperanza a las personas más vulnerables. El llamamiento fue respaldado por más de 180 Estados Miembros y un Estado observador no miembro, así como por más de 20 movimientos armados y otras entidades, además de diferentes organizaciones regionales, líderes religiosos y una amplia coalición de más de 800 organizaciones de la sociedad civil. Después del llamamiento, se anunciaron varias treguas temporales, muchas de las cuales vencieron y no fueron prorrogadas. El **1 de julio**, el Consejo de Seguridad aprobó la [resolución 2532 \(2020\)](#), en la que expresó su apoyo al



llamamiento a un alto el fuego mundial, exigió el cese general e inmediato de las hostilidades y una pausa humanitaria en la mayoría de las situaciones de las que se ocupaba y apoyó los esfuerzos realizados por el Secretario General y sus Representantes y Enviados Especiales a ese respecto. El Consejo solicitó al Secretario General que ayudara a garantizar que todas las partes pertinentes del sistema de las Naciones Unidas, incluidos los equipos de las Naciones Unidas en los países, aceleraran su respuesta a la pandemia de COVID-19 haciendo especial hincapié en los países necesitados, como los que se encontraban en situaciones de conflicto armado o estaban afectados por crisis humanitarias. También reconoció el papel fundamental que estaban desempeñando las mujeres en las actividades de respuesta a la COVID-19, el desproporcionado impacto negativo que tenía la pandemia en las mujeres y las niñas,

y pidió la participación plena, equitativa y significativa de las mujeres en la preparación y aplicación de respuestas adecuadas y sostenibles a la pandemia.

El llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial resonó en todas las situaciones de conflicto en las que las Naciones Unidas desempeñan un papel destacado, así como en otros en los que no tiene una participación tan directa. En los países, los enviados de las Naciones Unidas que dirigen [misiones políticas especiales](#) y [operaciones de mantenimiento de la paz](#) han intensificado su colaboración con todas las partes pertinentes para promover un alto el fuego, sobre la base de una [nota](#) orientativa acerca de las oportunidades y los retos que plantea el llamamiento. Sin embargo, estos pasos tentativos para alejarse de la violencia han sido frágiles: muchos alto el fuego están llegando a su fin o se están anulando.

El 9 de septiembre, el Consejo de Seguridad recibió [información actualizada](#) sobre la aplicación de la resolución. En varios contextos de conflicto, la violencia se fue intensificando conforme continuaba aumentando el número de víctimas de la COVID-19. Las repercusiones de la COVID-19 en la dinámica de los conflictos seguirá evolucionando en función de las variaciones que tengan lugar en la trayectoria tanto de la propagación del virus como de los acontecimientos políticos y militares. La COVID-19 y la aplicación desigual de los alto el fuego generan nuevos riesgos que podrían poner en peligro los frágiles logros, lo que sin duda es aplicable a los casos en que se están negociando acuerdos de paz o de seguridad, o en los países donde se están llevando a cabo transiciones políticas o procesos de paz, como en el Sudán, Libia o el Yemen. Muchos acuerdos de paz dependen de una secuencia cerrada de pasos, desde la desmovilización de los combatientes hasta la celebración de elecciones, que podría verse interrumpida por las actividades de lucha contra la pandemia.

EN ESTO ESTAMOS TODOS JUNTOS: LOS ENFOQUES DE DERECHOS HUMANOS ASEGURAN MEJORES RESULTADOS

Desde el principio de la pandemia de COVID-19, quedó clara la necesidad de adoptar una perspectiva de derechos humanos para superarla, centrándose en quienes corren el riesgo de quedarse atrás. En el [informe de políticas](#) publicado el 23 de abril se destaca la forma en que los Gobiernos y otras entidades pueden asegurar mejores resultados para todas las personas, manteniendo el hincapié en las consideraciones de derechos humanos en su respuesta, lo que es aplicable tanto a la emergencia de salud pública como a las repercusiones más amplias que ha tenido en la vida y los medios de subsistencia de las personas. En el informe se presentan seis mensajes clave. El primero es que la respuesta sanitaria debe tener muy en cuenta las repercusiones socioeconómicas no intencionales y que es preciso mitigarlas siempre que sea posible. El segundo es que la respuesta no debe ser discriminatoria, sino que ha de llegar a los más vulnerables y marginados, ya que si el virus persiste en un país o en una comunidad, sigue siendo una amenaza para todos. El tercer mensaje es que, para que la respuesta sea eficaz, las personas tienen que estar informadas y participar en las decisiones que las afectan. El cumplimiento depende de la transparencia. El cuarto mensaje es que las medidas de emergencia deben ser necesarias y razonables, tener una duración determinada y ser proporcionadas, y las personas a las que se apliquen deben considerarlas de esa forma. La mejor respuesta es aquella que mitiga de forma proporcionada las amenazas inmediatas protegiendo al mismo tiempo los derechos humanos y el estado de derecho. La pandemia no debe utilizarse como pretexto para restringir el espacio cívico ni adoptar otras medidas no justificadas por el propio virus. El quinto mensaje es que la solidaridad internacional es fundamental para que la respuesta sea eficaz. El sexto y último

mensaje es que, si respetamos los derechos humanos en estos tiempos de crisis, las soluciones que ideemos para responder a la emergencia actual serán más eficaces e inclusivas y servirán para la recuperación una vez superada la pandemia, de conformidad con el [llamamiento a la acción en pro de los derechos humanos](#).

En los países, las Naciones Unidas han trabajado para que los derechos humanos ocupen un lugar central en la respuesta de los Estados, los asociados de las Naciones Unidas, la sociedad civil y el sector privado, entre otras cosas proporcionando [orientación específica a los Estados](#) sobre cuestiones fundamentales y dando seguimiento a los asuntos específicos de derechos humanos que adquieren mayor importancia en el contexto de la COVID-19, como las condiciones de hacinamiento de las cárceles. El informe de políticas impulsó los esfuerzos por reducir la vulnerabilidad de los reclusos y detenidos, los trabajadores, las personas con discapacidad, las mujeres, los migrantes, los pueblos indígenas y los niños, y constituyó un instrumento de promoción para colaborar con las instancias decisorias, hacer retroceder la corrupción y garantizar la participación pública, el acceso a la educación, la información y la justicia. En relación con los detenidos, muchos países han aplicado las recomendaciones sobre la excarcelación anticipada, la excarcelación temporal y la libertad provisional bajo fianza de los detenidos en prisión preventiva. Los países también adoptaron medidas especiales para mitigar las consecuencias de la pandemia en los trabajadores, proteger los derechos de los refugiados y los migrantes, velar por que no se pasaran por alto los derechos de las personas con discapacidad y ayudar a las mujeres a acceder a los servicios de salud, justicia, información y asistencia financiera. El informe de políticas también ayudó a proteger a los niños en situación de riesgo. En otro orden de cosas, se publicó una orientación adicional sobre la [discriminación](#)

[racial](#) en el contexto de la COVID-19, en la que se recomendaban medidas importantes y prácticas prometedoras. También se entregó a los Estados Miembros información actualizada sobre las [implicaciones que tenía la pandemia para los derechos humanos](#) y se elaboró una [lista de verificación](#) sobre el enfoque de derechos humanos a fin de guiar la elaboración de planes de respuesta socioeconómica.



Estambul, Turquía.
Primer día del
toque de queda de
48 horas declarado
en Estambul
contra la pandemia
de COVID-19.
Fotografía:
Oficina del PNUD
en Turquía/
Levent Kulu

LA RESPUESTA SOCIOECONÓMICA INMEDIATA

En marzo de 2020, el Secretario General de las Naciones Unidas presentó el informe de políticas [Responsabilidad compartida, solidaridad mundial: responder ante las repercusiones socioeconómicas de la enfermedad por coronavirus de 2019](#), en la que se describen las repercusiones sociales y económicas inmediatas de la pandemia y se ofrecen las pruebas y el marco analítico en los que basar la respuesta del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo. Este informe de políticas tuvo una influencia directa en la elaboración del [Marco de las Naciones Unidas para la Respuesta Socioeconómica Inmediata ante la COVID-19](#), codirigido por la Oficina de Coordinación del Desarrollo y el PNUD, cuyo documento fue publicado en abril de 2020. Este marco define cinco pilares con los que abordar los

aspectos socioeconómicos de la COVID-19: 1) asegurar que los servicios de salud esenciales continúen disponibles y proteger los sistemas de salud; 2) ayudar a las personas a enfrentar la adversidad, brindando protección social y servicios básicos; 3) proteger el empleo y apoyar a las pequeñas y medianas empresas y a los trabajadores del sector informal mediante programas de respuesta y recuperación económica; 4) orientar sobre el aumento necesario de los estímulos fiscales y financieros para lograr que las políticas macroeconómicas beneficien a los más vulnerables y fortalecer las respuestas multilaterales y regionales; y 5) promover la cohesión social e invertir en sistemas de respuesta y resiliencia dirigidos por la comunidad. Estas cinco líneas de trabajo están estructuradas en torno a la obligación imperiosa de velar por la sostenibilidad ambiental y la igualdad de género a fin de reconstruir para mejorar.

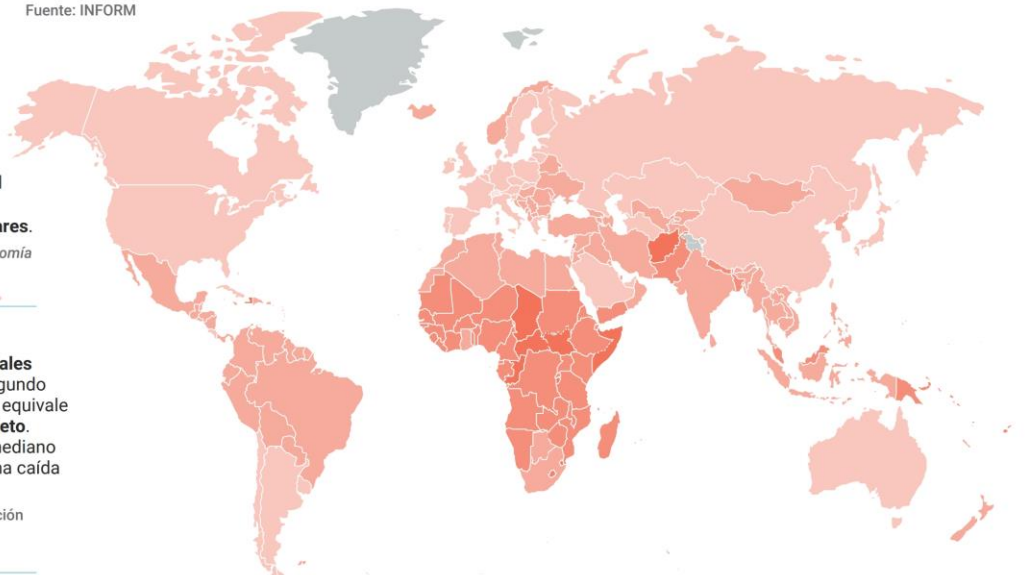
Guiados por este [marco](#), los equipos de las Naciones Unidas en los países también han ayudado a los Gobiernos a formular su plan de respuesta nacional. Los equipos de las Naciones Unidas en los países han colaborado estrechamente con los Gobiernos y otros asociados para efectuar evaluaciones rápidas de los efectos socioeconómicos y ejecutar soluciones rápidas, conforme al protocolo aplicable a las “emergencias de desarrollo”. En muchos casos, colaboraron con las evaluaciones de los efectos socioeconómicos y los planes de respuesta las instituciones financieras internacionales, entre ellas el Banco Mundial, el FMI y los bancos regionales de desarrollo. Esta colaboración ha mejorado la eficacia de la movilización conjunta de recursos; ha promovido políticas conjuntas sobre medidas macroeconómicas urgentes para aliviar la carga de la deuda, en particular a los países más pobres y afectados por conflictos y a los que corren un alto riesgo de endeudamiento o se encuentran sobreendeudados; ha ayudado a formular y ejecutar programas eficaces; y

Repercusiones socioeconómicas mundiales de la COVID-19

TIPO DE RIESGO DE LA COVID-19 SEGÚN INFORM

Muy bajo Muy alto

Fuente: INFORM



CRECIMIENTO NEGATIVO DEL PIB

Los pronósticos indican que **170 países** tendrán un **crecimiento negativo del PIB per cápita**, frente a los promedios de 2019. Según estas proyecciones, **la economía mundial registrará una pérdida acumulada** durante dos años (2020-2021) de más de **12 billones de dólares**.

Fuente: FMI, Actualización de las perspectivas de la economía mundial, abril de 2020



DESEMPLEO

Los pronósticos indican que las **pérdidas mundiales en horas de trabajo** ascenderán al 14 % en el segundo trimestre de 2020 (en relación con 2019), lo que equivale a casi **500 millones de empleos a tiempo completo**. Según las proyecciones, los países de ingreso mediano bajo serán los más afectados, ya que sufrirán una caída del 16,1 %.

Fuente: OIT, Observatorio de la OIT, 5a edición, actualización de junio de 2020



DEUDA Y DÉFICIT PÚBLICOS

Los pronósticos indican que **la deuda pública mundial** llegará a un máximo histórico en 2020-2021: **superará el 101 % del PIB**, 19 puntos porcentuales más que en 2019. Además, el promedio del déficit fiscal general llegará **al 14 % del PIB** en 2020, 10 puntos porcentuales más alto que en 2019.

Fuente: FMI, Actualización de las perspectivas de la economía mundial, junio de 2020



CONTRACCIÓN COMERCIAL

Los pronósticos indican que, en 2020, **el comercio internacional** tendrá una caída abrupta del 11,9 %, dada la menor demanda de bienes y servicios, en particular relacionados con el turismo.

Fuente: FMI, Actualización de las perspectivas de la economía mundial, junio de 2020



REMESAS EN DISMINUCIÓN

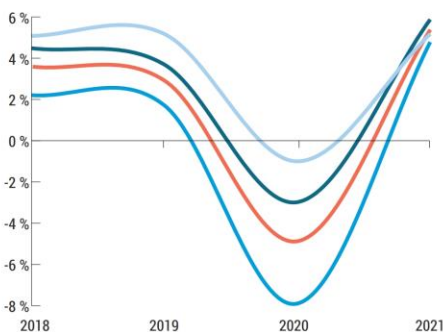
Las **corrientes de remesas** hacia los países de ingreso bajo y mediano **disminuirán 109.000 millones de dólares** en 2020, es decir, un 19,7 % en relación con 2019.

Fuente: Banco Mundial, COVID-19 Crisis Through a Migration Lens, abril de 2020

REPERCUSIONES EN LA TASA DE CRECIMIENTO MUNDIAL

PIB real, previsiones sobre la variación porcentual anual

— Mundo — Economías de mercados emergentes
— Economías avanzadas — Países en desarrollo de ingreso bajo



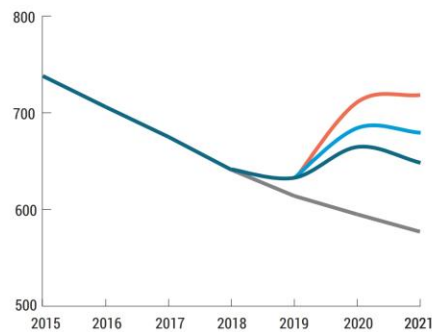
Fuente: FMI, Actualización de las perspectivas de la economía mundial, junio de 2020

* INFORM es una iniciativa de colaboración del Grupo de Referencia del Comité Permanente entre Organismos sobre Riesgos, Alerta Temprana y Preparación, y la Comisión Europea. El índice de riesgo frente a la COVID-19 de INFORM es un índice compuesto que identifica a los países que corren riesgo de padecer las repercusiones sanitarias y humanitarias de la COVID-19 que podrían sobrepasar la actual capacidad nacional de respuesta y, por ende, generar una necesidad de asistencia internacional adicional. El índice de riesgo frente a la COVID-19 de INFORM tiene en cuenta, sobre todo, los factores de riesgo estructurales, es decir, los que ya existían antes del brote.

REPERCUSIONES EN LA POBREZA EXTREMA MUNDIAL

Número previsto de personas, en millones, que se encuentran en situación de pobreza extrema (número de personas que viven con menos de 1,90 dólares al día)

— Pronóstico anterior a la pandemia — Pronóstico de base (junio)
— Pronóstico de abril — Pronóstico a la baja (junio)



Fuente: Banco Mundial, Global Economic Prospects, junio de 2020



POBREZA

Se estima que la COVID-19 llevará a **entre 70 y 100 millones de personas a la pobreza extrema**: según el umbral internacional de pobreza, padecen pobreza extrema las personas que viven con menos de 1,90 dólares al día.

Fuente: Banco Mundial, Global Economic Prospects, junio de 2020



INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Los pronósticos indican que **se duplicará** el número de personas en situación de **crisis alimentaria** y que la pandemia podría empujar a unos **270 millones de personas** de países de ingreso bajo y mediano a la inseguridad alimentaria aguda a finales de 2020.

Fuente: PMA



CIERRE DE LAS ESCUELAS Y COMIDAS

Hasta **septiembre de 2020**, el **cierre de las escuelas** afectó a unos **827 millones de estudiantes**, que representan el 47 % de la población estudiantil. Por consiguiente, **346 millones de niños no están recibiendo las comidas escolares**, 47 % de los cuales son niñas.

Fuente: UNESCO y PMA



REFUGIADOS EN PELIGRO

La COVID-19 sigue afectando de manera desproporcionada a **las personas en movimiento**. A mediados de agosto, se habían notificado más de **12.000 casos de COVID-19** y **125 muertes** de refugiados, solicitantes de asilo y desplazados internos en 86 países.

Fuente: ACNUR



PÉRDIDAS DEL TURISMO

Los pronósticos indican que, en 2020, las llegadas de turistas internacionales disminuirán entre 850 y 1.100 millones, lo que representa entre 910.000 y 1,2 billones de dólares perdidos por ingresos de exportación, además de la pérdida de **entre 100 y 120 millones de empleos en el sector del turismo**.

Fuente: OMT, junio de 2020

ha promovido el desarrollo sostenible a largo plazo. Hasta el 3 de septiembre, los equipos en los países efectuaron evaluaciones de los efectos socioeconómicos en 88 países, prepararon planes de respuesta socioeconómica en 92 países y otros 30 planes están en formulación. Se han movilizado 1.900 millones de dólares en financiación adicional y se han reasignado 2.800 millones de dólares de la financiación existente para apoyar la respuesta a la COVID-19. Las subvenciones en efectivo han beneficiado a más de 22.000 hogares y 36 millones están recibiendo asistencia social adicional de los Gobiernos con el apoyo de las Naciones Unidas. También se ha hecho un [llamamiento a la acción](#) para que se considere a las remesas servicios esenciales y se reduzcan los costos por transferencia a fin de mitigar la caída del 20 % prevista en 2020 a causa de la pandemia.

EL ALIVIO DE LA DEUDA Y OTRAS FORMAS DE APOYO A LOS PAÍSES EN DESARROLLO

Los pronósticos indican que, en 2020, a causa de la pandemia, además de la caída prevista del PIB mundial de alrededor del 5 %, la inversión extranjera directa y las remesas disminuirán un [40 %](#) y un [20 %](#), respectivamente. Si bien las economías avanzadas han puesto en marcha una respuesta con políticas fiscales y monetarias sin precedentes para hacer frente a la crisis, la respuesta instituida en los países en desarrollo se ha visto debilitada por su necesidad de continuar pagando el servicio de la deuda externa aunque continuara disminuyendo la entrada de divisas. En este contexto, los países en desarrollo afrontan el doble reto de financiar la respuesta a la pandemia e impedir una crisis mayúscula de la deuda que podría retrasar muchos años los progresos conseguidos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Dado que urge aliviar la carga de la deuda, evitar una ola de impagos y garantizar el acceso de los países en desarrollo a los mercados y la liquidez, el Secretario General publicó en abril de 2020 el informe [La deuda y la COVID-19: Una respuesta global solidaria](#). El informe de política recomendaba adoptar un enfoque de tres fases en relación con la deuda: aplicar una moratoria de la deuda, instituir un alivio de la deuda específico y abordar las cuestiones estructurales de la arquitectura de la deuda internacional. Si bien son encomiables los esfuerzos efectuados por el FMI y el Banco Mundial para liberar fondos de emergencia, al igual que la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda puesta en marcha el 15 de abril, es necesario tomar más medidas. En este sentido, el informe de políticas sobre la deuda fundamentó el marco analítico del [Evento de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo en la Era de la COVID-19 y Después](#), que tuvo lugar el 28 de mayo, en el que se examinaron asuntos fundamentales, como la financiación y el alivio de la deuda. Uno de los resultados de este evento fue la creación de seis grupos de debate que se encargarían de elaborar una lista final de opciones de política concretas y factibles que será examinada en el marco de la [reunión de alto nivel de ministros de finanzas, el 8 de septiembre](#), y una reunión de Jefes de Estado y de Gobierno, el 29 de septiembre. Los grupos se ocuparán de los siguientes temas: 1) [la financiación externa y las remesas, el empleo y el crecimiento inclusivo](#), 2) [la recuperación para mejorar en favor de la sostenibilidad](#), 3) [la liquidez y la estabilidad financiera a nivel mundial](#), 4) [la vulnerabilidad de la deuda](#), 5) [la colaboración con los acreedores del sector privado](#) y 6) [los flujos financieros ilícitos](#). Los resultados de las reuniones de alto nivel se incorporarán tanto en las líneas de trabajo actuales de las Naciones Unidas como en otros foros, tales como el G20, las reuniones anuales del FMI y el Banco Mundial entre

Asistencia del sistema de las Naciones Unidas en el terreno

Ayuda humanitaria y de desarrollo

PROTECCIÓN Y APOYO SOCIALES

APOYO A LOS HOGARES

36 MILLONES DE HOGARES

recibieron la **asistencia social adicional** proporcionada por los Gobiernos con el apoyo del sistema de las Naciones Unidas



UNICEF, 23 de julio de 2020

> 430.000 PERSONAS

servicios de protección



OCHA, agosto de 2020

PROTECCIÓN INFANTIL

227 MILLONES DE NIÑOS

recibieron ayuda con la **enseñanza a distancia o en el hogar**



UNICEF, 23 de julio de 2020

58 PAÍSES

en los que funcionan **servicios mínimos de protección de la infancia**



OCHA, agosto de 2020

11,5 MILLONES DE NIÑOS Y ADULTOS

tuvieron acceso a un canal seguro y accesible para **denunciar la explotación y el abuso sexuales**



UNICEF, 23 de julio de 2020

1,27 MILLONES DE NIÑOS

de 6 a 59 meses de edad ingresados para recibir **tratamiento de la malnutrición aguda grave**



OCHA, agosto de 2020

PROTECCIÓN DE LAS MUJERES

48 PAÍSES

mantuvieron o ampliaron los **servicios de atención a las víctimas de violencia de género** en respuesta a la COVID-19



OCHA, agosto de 2020

> 5 MILLONES DE MUJERES

recibieron servicios, información y suministros de **salud sexual y reproductiva***



OCHA, agosto de 2020

*47 millones de mujeres en 114 países de ingreso bajo y mediano quizá no tengan acceso a anticonceptivos modernos

REFUGIADOS, DESPLAZADOS INTERNOS Y MIGRANTES

45,3 MILLONES DE REFUGIADOS, desplazados internos y migrantes que son especialmente **vulnerables** a la pandemia y recibieron asistencia*



OCHA, agosto de 2020

49 PAÍSES

donde se iniciaron **campañas de información** sobre los riesgos de la pandemia dirigidas a los refugiados, los desplazados internos, las zonas de emigrantes y las comunidades de acogida



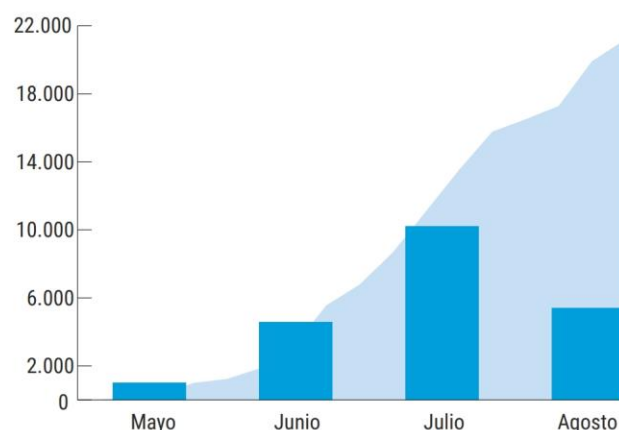
OCHA, agosto de 2020

*Incluye las metas de los informes del ACNUR de agosto de 2020

APOYO LOGÍSTICO

Número de trabajadores sanitarios y humanitarios transportados a las primeras filas de la respuesta a la COVID-19 (en nombre de 306 organizaciones)

● Número total de pasajeros transportados ● Tendencia mensual de pasajeros



OCD, 3 de septiembre de 2020

DESARROLLO

PLANES DE RESPUESTA SOCIOECONÓMICA

92 Equipos de las Naciones Unidas en los países ultimaron planes de respuesta socioeconómica y 56 están redactándolos

31.900 millones de dólares en costos estimados en relación con los planes de respuesta socioeconómica, proporcionados hasta la fecha por 96 equipos de las Naciones Unidas en los países

11.000 millones de dólares es el déficit de financiación total estimado de los planes presupuestados; en promedio, 139 millones de dólares por plan

PLANES DE RESPUESTA NACIONAL

84 Equipos de las Naciones Unidas en los países están prestando apoyo conjunto a los planes de respuesta socioeconómica

69 Gobiernos ultimaron su plan de respuesta nacional y 50 Gobiernos están redactándolo

EVALUACIONES DE LOS EFECTOS SOCIOECONÓMICOS

88 Equipos de las Naciones Unidas en los países efectuaron evaluaciones los efectos socioeconómicos y 42 están redactándolos

1.900 millones de dólares en financiación adicional que movilizaron 73 equipos de las Naciones Unidas en los países; en promedio, 27 millones de dólares por país

2.800 millones de dólares en financiación existente que reasignaron 95 equipos de las Naciones Unidas en los países; en promedio, 29,9 millones de dólares por país

OCD, 3 de septiembre de 2020



El PMA presta asistencia a 50.000 personas vulnerables en Oruro, La Paz y Cochabamba (Bolivia) por medio de programas de asistencia alimentaria para la creación de activos.
Fotografía: PMA/Morelia Eróstegui

otros, con el objetivo de crear el margen fiscal necesario para orientar la respuesta a la pandemia de COVID-19 y recuperarse para mejorar en favor de la sostenibilidad.

En el contexto de un posible alivio de la deuda, las Naciones Unidas también han hecho [propuestas](#) sobre la forma en que los Gobiernos pueden ayudar a los 2.700 millones de personas que viven por debajo o apenas por encima del umbral de pobreza en 132 países en desarrollo asignándoles, durante un lapso definido, un [ingreso básico temporal](#) que les permita satisfacer sus necesidades básicas sin dejar de respetar el distanciamiento físico y otros requisitos necesarios para controlar la propagación del virus. Esta medida sería especialmente pertinente en los países en desarrollo, donde siete de cada diez trabajadores, en su mayoría mujeres, se ganan la vida en los mercados informales, por lo que no están protegidos por programas de seguridad social ni pueden ganar dinero si se quedan en casa. El ingreso básico temporal les daría los medios para comprar alimentos y pagar los gastos de salud y educación. Para ponerlo en marcha, habría que destinar el 12 % del total de la respuesta financiera a la COVID-19 prevista para 2020, lo que equivale a un tercio de lo que tienen que pagar los países en desarrollo en servicio de la deuda externa este mismo año.

El Secretario General también organizó una serie de mesas redondas con economistas de renombre para tratar cuestiones críticas tras la pandemia de COVID-19. La [primera mesa redonda](#) estuvo dedicada a tres asuntos apremiantes en los que la crisis hizo una mella profunda: la deuda externa, la financiación externa y el comercio internacional. La segunda mesa redonda dio voz a jóvenes mujeres economistas sobre dos temas esenciales de la actualidad: el empleo y la acción climática.

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

La crisis generada por la COVID-19 pone en peligro la seguridad alimentaria y la nutrición de millones de personas. La pandemia profundizó los problemas de seguridad alimentaria y nutrición de cerca de 690 millones de personas que ya padecían subalimentación crónica cuando esta comenzó. En un análisis reciente se calcula que las consecuencias de la pandemia de COVID-19 y las medidas de mitigación pueden empujar a [270 millones de personas](#) al hambre aguda en 2020. Entre [70 y 100 millones de personas](#) corren peligro de caer en la pobreza extrema. De ser así, el número total de personas que sufren inseguridad alimentaria o nutricional aguda aumentaría rápidamente y nos encontraríamos ante una gran emergencia alimentaria de alcance mundial. A más largo plazo, es posible que esta crisis altere el funcionamiento de los sistemas alimentarios, lo que tendrá graves consecuencias para la salud y la nutrición, así como para las economías. Los sistemas alimentarios de todo el mundo ya estaban en crisis debido a factores como el cambio climático, la inestabilidad, las plagas de langostas y otros problemas. La acción concertada nos permitirá no solo evitar algunas de las peores repercusiones inmediatas, sino también optar por sistemas alimentarios más sostenibles, que estén en mayor equilibrio con la naturaleza y

favorezcan los alimentos y la nutrición saludables y, en última instancia, mejores perspectivas de salud para todos.

En el [informe de políticas](#) publicado el 9 de junio se recomienda hacer hincapié en lo siguiente: 1) salvar vidas, centrando la atención allí donde el riesgo es más agudo protegiendo la vida y los medios de subsistencia, mejorando la vigilancia, acopiando existencias con anticipación, manteniendo los corredores comerciales abiertos, considerando esenciales los servicios alimentarios y de nutrición, velando por el paso del personal y la carga humanitaria en condiciones de seguridad y atendiendo a las necesidades de liquidez de los pequeños productores; 2) reforzar los sistemas de protección social, protegiendo el acceso a alimentos nutritivos, especialmente para los niños de corta edad, las mujeres embarazadas y lactantes, las personas mayores y otros grupos de riesgo; 3) invertir en la transformación de los sistemas alimentarios, adoptando prácticas más sostenibles.

Desde que se publicó el informe, se han dado a conocer nuevos datos que demuestran la forma en que la COVID-19 está profundizando la inseguridad alimentaria en los focos de hambre del mundo y creando nuevos epicentros de hambre en todo el planeta, por ejemplo, la publicación sobre [el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020](#) y el análisis de alertas tempranas sobre los [focos de inseguridad alimentaria aguda](#). Los pronósticos indican que, si no se presta asistencia alimentaria con urgencia, el número de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda en los países afectados por la crisis crecerá de 149 millones antes de la COVID-19 a 270 millones antes de fin de año. Hay que recalcar que las consecuencias de esta situación difieren entre los dos sexos: las mujeres y las niñas están expuestas, además, al riesgo de padecer violencia de género y explotación y

abuso sexuales en su búsqueda desesperada de formas de sobrevivir. Los organismos de las Naciones Unidas siguieron perfeccionando sus instrumentos y programas, como es el caso del [Programa de Respuesta y Recuperación COVID-19](#) y la [Herramienta de macrodatos](#) de la FAO, que muestra la forma en que la pandemia está repercutiendo en la cadena alimentaria y presta apoyo a los procesos decisorios nacionales. Además, el [Mecanismo de Estímulo del FIDA para la Población Rural Pobre en respuesta a la COVID-19](#) tiene por objeto aumentar la resiliencia de la población pobre del mundo que trabaja en la agricultura, que representa aproximadamente el 63 %, y el [marco](#) del PMA tiene por fin integrar los programas de emergencia, desarrollo y prevención en apoyo de los sistemas y la prestación de servicios nacionales. Asimismo, en los países, los organismos de las Naciones Unidas han intensificado la asistencia en los lugares donde los mercados se han visto afectados por la COVID-19, en particular mediante ayuda de emergencia para la subsistencia de 2 millones de hogares en 34 países.

Se ha ampliado la escala de las combinaciones de asistencia en especie y en efectivo, al igual que el apoyo técnico prestado a los Gobiernos en materia de medidas de protección social que respondan a las perturbaciones, las [herramientas que ayudan a efectuar análisis de políticas a nivel nacional y mundial](#) y la evaluación de las repercusiones de la COVID-19 en los sistemas alimentarios. Sin embargo, [27 países siguen expuestos al riesgo](#) de sufrir un deterioro importante de la seguridad alimentaria en los próximos seis meses, ya que la COVID-19 está profundizando las vulnerabilidades existentes. Las medidas de contención asociadas a la COVID-19 afectan en particular a la elaboración, el almacenamiento, la comercialización y el transporte de alimentos y, en algunas regiones, las Naciones Unidas están poniendo en marcha iniciativas para tender un puente entre los productores que no

pueden vender sus productos alimenticios debido a las restricciones relacionadas con la COVID-19 y los hogares que padecen inseguridad alimentaria y nutricional. La Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios que acogerá el Secretario General en 2021 es otra oportunidad de movilizar las iniciativas de múltiples interesados para acabar con el hambre para 2030.

EL MUNDO DEL TRABAJO

A fines de agosto, el 90 % de los trabajadores del mundo vivían en países que habían aplicado algún tipo de medidas de cierre de los lugares de trabajo para responder a la pandemia de COVID-19. Si bien algunos sectores e industrias han logrado trasladarse a la actividad en línea, lo que señala el camino para incorporar interesantes innovaciones en el mundo del trabajo, es la primera vez en la historia que el mercado laboral sufre perturbaciones de esta magnitud. A nivel mundial, han sido descomunales las pérdidas en horas de trabajo, que equivalieron a casi [500 millones de empleos a tiempo completo](#) en el segundo trimestre de 2020 frente al trimestre anterior a la crisis (cuarto trimestre de 2019). El aumento sin precedentes del desempleo y el subempleo está teniendo efectos desastrosos en los medios de subsistencia, el bienestar y la salud mental de los trabajadores y su familia. Las pequeñas y medianas empresas —el motor de la economía mundial— están sufriendo inmensamente y hay riesgo de que muchas no se recuperen. También hay riesgo de que se inviertan los avances logrados durante decenios en cuanto a la participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Los efectos varían considerablemente entre grupos de personas y países y dependen en gran medida de las intervenciones que hayan instituido los Gobiernos. Los grupos más vulnerables están en riesgo de que se profundice su vulnerabilidad y los países pobres podrían quedar todavía más rezagados. Los sectores que se han visto más afectados —el sector de

servicios, la hostelería, el turismo y el sector informal— emplean a un número desproporcionadamente alto de mujeres, que son también quienes más han sufrido el aumento de la carga de labores de cuidados y de trabajo no remunerado.

En el [informe de políticas](#) publicado el 19 de junio se destaca la necesidad de 1) prestar apoyo inmediato a los trabajadores, las empresas, los empleos y los ingresos afectados para evitar el cierre de empresas, la pérdida de puestos de trabajo y la disminución de los ingresos, y mitigar el desplazamiento del trabajo y la mano de obra al ámbito doméstico; 2) prestar atención tanto a la salud como a la actividad económica cuando las personas vuelvan a trabajar, para velar por que los lugares de trabajo sean seguros y que se adopten medidas para garantizar los derechos y las necesidades de las mujeres y las poblaciones en situación de riesgo; y 3) procurar una recuperación con mejores empleos mediante la aplicación de un enfoque ecológico, sostenible e inclusivo centrado en las personas, que aproveche el potencial de las nuevas tecnologías para crear empleos decentes para todos. En los países, las Naciones Unidas, con la OIT al frente de esos esfuerzos, están prestando asesoramiento sobre políticas, efectuando análisis y ofreciendo capacitación a los Gobiernos y otras instituciones conexas, centrándose a menudo en medidas para ayudar a los grupos vulnerables en el mercado de trabajo (por ejemplo, los refugiados, las mujeres y los trabajadores del sector informal) o para sensibilizarlos acerca de su exposición específica al virus e instituir medidas que los protejan (por ejemplo, iniciativas para sensibilizar a los trabajadores agrícolas).

El informe de políticas ha guiado las evaluaciones rápidas de los efectos y el diálogo para determinar la combinación de políticas apropiada que permita superar la crisis y recuperarse mejor. Se han publicado

análisis posteriores sobre la particular vulnerabilidad del [personal doméstico informal](#) y sobre las diversas repercusiones que ha tenido la COVID-19 en los [mercados laborales](#) de los países desarrollados. También se han publicado orientaciones sobre la manera de [transformar la economía de los cuidados](#) en la respuesta a la COVID-19 y sobre la forma de ayudar a los Gobiernos a replantear las políticas que subestiman la contribución a la sociedad del trabajo de cuidados no remunerado. Incluso antes de la crisis, las mujeres ya dedicaban [casi el triple del tiempo que los hombres al trabajo de cuidados no remunerado](#); la COVID-19 está aumentando esta carga para las mujeres y las niñas, a menudo a expensas de su empleo o educación. A su vez, no reconocer ni valorar la economía del cuidado tiene repercusiones negativas en el PIB.

LA EDUCACIÓN

La educación es la piedra angular de las sociedades justas, igualitarias e inclusivas y uno de los principales motores del desarrollo. La pandemia de COVID-19 ha trastornado la educación y la capacitación de 1.600 millones de estudiantes (el 94% de la población estudiantil de todo el mundo) y ha profundizado las disparidades educativas,

además de las sociales y las económicas. La pandemia y las pérdidas en términos de aprendizaje ocasionadas por el cierre prolongado de las escuelas amenazan con echar por tierra los progresos alcanzados en los últimos decenios, en particular en lo que respecta al acceso a la educación de las niñas y las jóvenes. El [déficit de financiación](#) para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 (educación de calidad) en los países de ingreso bajo y mediano bajo podría aumentar una tercera parte, es decir, entre 148.000 millones de dólares y 200.000 millones de dólares anuales. Otros 24 millones de niños corren el riesgo de no volver a la escuela nunca más, lo que tendrá consecuencias duraderas, no solo para esos niños y su familia, sino para las sociedades en su conjunto. No obstante, también hemos sido testigos de la gran resiliencia y capacidad de adaptación de muchos países. Pese a ello, resulta evidente que los más vulnerables corren riesgo de quedarse atrás en las circunstancias actuales. Todo el espectro de docentes y comunidades debe tener más respaldo —y preparación— para hacer frente a las dificultades que plantea la COVID-19 y garantizar que el aprendizaje sea equitativo e inclusivo, tanto en las aulas como fuera de ellas.

Syaiful, niño de 12 años que tiene un impedimento físico, estudia con Fatikhatus, su maestra, en la casa de su abuelo, situada en Banyumas, Java Central (Indonesia).
Fotografía: UNICEF/Ijazah



En el [informe de políticas](#) *La educación durante la COVID-19 y después de ella*, publicado el 4 de agosto, se transmite la necesidad de respaldar a los educadores, los estudiantes y las comunidades a corto plazo sin dejar de invertir en sistemas de educación y capacitación más equitativos e inclusivos a largo plazo, y se formulan tres conjuntos de recomendaciones. En primer lugar, los Gobiernos deben centrarse en suprimir la transmisión del virus y procurar reabrir las escuelas en condiciones de seguridad, escuchando a los principales interesados y coordinándose con los agentes pertinentes. En segundo lugar, los Gobiernos deben proteger la porción destinada a la enseñanza del presupuesto nacional y la asistencia internacional para el desarrollo, y fomentar la cooperación en materia de endeudamiento. En tercer lugar, los Gobiernos deben crear sistemas educativos resilientes con un desarrollo equitativo y sostenible. En cuarto lugar, hay que acelerar aún más los cambios en el aprendizaje y la enseñanza mediante esfuerzos continuos dirigidos a garantizar que los sistemas educativos sean más flexibles, equitativos e inclusivos, especialmente para salvar la amplia brecha digital.

Muchos países elaboraron planes de respuesta en materia de educación que se ajustaban a las recomendaciones del informe de políticas. Veinte países cuentan con estrategias específicas para los estudiantes que corren mayor riesgo, mientras que otros veinte están prestando un apoyo especial a los docentes. Sin embargo, es probable que las perturbaciones que ha sufrido la educación en todo el mundo tengan efectos considerables a largo plazo. Más de [una tercera parte de los niños en edad escolar](#) — 463 millones— no tuvo acceso a la educación a distancia durante el cierre de las escuelas y, de los 900 millones (de un total de 1.500 millones) de estudiantes de los niveles preescolar a secundario que debían regresar a las aulas entre agosto y octubre, es

probable que solo regrese la mitad, es decir, [433 millones en 155 países](#). En cuanto a los 128 millones de estudiantes que se encuentran a mitad del año académico, solo [uno de cada tres estudiantes asistirá a clases](#) durante este período. Para 827 millones de estudiantes, que representan el 47 % de la población estudiantil mundial, las escuelas estarán cerradas o es incierta la fecha de reapertura. Las poblaciones más vulnerables, en particular las niñas, corren un riesgo especial y muchos niños siguen sin tener acceso no solo a la educación sino también a los programas de protección infantil conexos. Es probable que la educación terciaria sea la que experimente la deserción más alta y que 57 millones de estudiantes que terminen el primer ciclo de la escuela secundaria no lleguen al nivel educativo mínimo en 2030.

Sigue siendo urgente la necesidad de garantizar la continuidad del aprendizaje para todos ante esta crisis sin precedentes, en particular a través de programas de compensación y refuerzo. Las Naciones Unidas han prestado un apoyo fundamental a muchos de esos niños, así como apoyo normativo a los Gobiernos y otras autoridades para [orientar las decisiones sobre la reapertura de las escuelas en condiciones de seguridad](#). Se han suministrado raciones para llevar a [7 millones de escolares de 45 países](#) afectados por el cierre de escuelas y en 55 países se ha ayudado a [227 millones de niños y jóvenes](#) con el aprendizaje a distancia. También se ha prestado apoyo a cerca de 800.000 niños refugiados. Se elaboró un [Marco para la Reapertura de las Escuelas](#) con el fin de orientar las decisiones sobre el momento apropiado y la manera de hacerlo. El marco alienta a los Gobiernos a considerar la posibilidad de incorporar el aprendizaje a distancia en el sistema educativo como una solución sostenible para llegar a los niños, en especial a los más marginados, incluso después de la crisis actual.

LAS CIUDADES

Las ciudades están en el epicentro de la pandemia de COVID-19, pues en ellas se está registrando el 90 % de los casos. No obstante, no hay datos que indiquen que haya alguna relación entre la densidad en sí misma y una mayor transmisión del virus. De hecho, la mayor parte de lo que ha tornado vulnerables a las ciudades es consecuencia de decisiones sobre la forma en que estas están organizadas y la manera en que viven, trabajan y se trasladan las personas en ellas y en sus alrededores. La crisis ha puesto de manifiesto profundas desigualdades y ha demostrado que la lucha contra el virus es más difícil en las zonas urbanas, donde el acceso a la atención sanitaria de calidad es desigual, la vivienda es insuficiente, no todos tienen acceso a agua y saneamiento, la infraestructura de transporte es irregular y el empleo es precario. Si bien las autoridades locales desempeñan una función esencial puesto que se encuentran en la primera línea de la respuesta, también se enfrentan a una importante presión financiera debido a la disminución de los ingresos fiscales, sobre todo si se tiene en cuenta que las economías urbanas representan aproximadamente el 80 % del PIB mundial. Por otra parte, las ciudades son centros de resiliencia e ingenio humano, y esta crisis ha demostrado que los habitantes de las ciudades pueden adaptarse de la noche a la mañana a nuevas formas de trabajo y funcionamiento sin dejar de ser solidarios y ayudar a los demás de una manera extraordinaria.

Teniendo en cuenta estos factores, el [informe de políticas](#) *La COVID-19 en un mundo urbano*, publicado el 28 de julio, ofrece nuevos datos sobre las repercusiones de la COVID-19 en las ciudades, soluciones concretas en ejecución en los entornos urbanos y tres recomendaciones básicas. En primer lugar, todas las fases de la respuesta a la pandemia deben luchar contra las desigualdades y los déficits de desarrollo a largo plazo, que han

quedado expuestos con tanta claridad y que han tornado tan vulnerables a algunas comunidades. Por tanto, es preciso entender las desigualdades y comprometerse a obtener datos desglosados. En segundo lugar, hay que fortalecer la capacidad de las autoridades locales para impedir que se interrumpan los servicios públicos esenciales a corto plazo y permitirles orientar eficazmente el desarrollo urbano sostenible en los próximos decenios. En tercer lugar, es importante trabajar por una recuperación económica ecológica, resiliente e inclusiva en las zonas urbanas, que aproveche algunas de las innovaciones que hemos visto durante el confinamiento. El informe se basó en un análisis sustancial y en la labor programática de varias entidades de las Naciones Unidas en las ciudades y con las autoridades locales desde el comienzo de la pandemia: desde el [informe de la OMS sobre preparación urbana](#) hasta la plataforma de múltiples interesados [Ciudades por la Salud Mundial](#), en la que tienen una gran participación el PNUD, ONU-Hábitat y la UNDRR.

Desde su publicación, los Gobiernos nacionales y las ciudades han aplicado políticas y han anunciado inversiones que están en consonancia con las recomendaciones del informe, que tuvo una gran resonancia. Entre ellas figuran las iniciativas que proponen reducir permanentemente la contaminación atmosférica, optar por medios de transporte alternativos, limpios y seguros, como trasladarse en bicicleta y a pie, hacer inversiones en pequeñas empresas y negocios y destinar subsidios a estos emprendimientos, invertir en viviendas fiables, seguras y eficientes desde el punto de vista energético y ampliar las zonas verdes de los espacios públicos. Los efectos de la COVID-19 en las ciudades y las innovaciones en respuesta a la pandemia siguen evolucionando. En el transcurso de todas las etapas de la pandemia, los Gobiernos nacionales y subnacionales tendrán que

Los clientes deben llevar mascarilla y dejarse controlar la temperatura para entrar a los comercios de alimentos de Kiev (Ucrania).
 Fotografía: Oficina de las Naciones Unidas en Ucrania



hacer un esfuerzo concertado para dar prioridad a la equidad, la innovación y la sostenibilidad ambiental, velando por que los Objetivos de Desarrollo Sostenible guíen todos los esfuerzos de preparación, respuesta y recuperación en las zonas urbanas.

EL TURISMO

El turismo es el medio de subsistencia de millones de personas, puesto que representa el 10 % del empleo mundial, y nos permite comprender y apreciar mejor otras culturas y el mundo natural. En algunos países en desarrollo, representa más del 20 % del PIB. El sector en su conjunto ha sufrido enormemente por la interrupción sin precedentes de los viajes y el comercio mundiales debido a la pandemia de COVID-19. En los primeros cinco meses de 2020, perdió 320.000 millones de dólares de los Estados Unidos, lo que ha repercutido en los medios de subsistencia en todos los continentes. Actualmente, están en peligro 100 millones de empleos directos en el sector del turismo, muchos de los cuales corresponden a pequeñas empresas que emplean a mujeres y jóvenes. Los

trabajadores informales son especialmente vulnerables. La caída de la actividad turística ha supuesto un duro golpe para algunos países en desarrollo, en especial para los pequeños Estados insulares en desarrollo, los países menos adelantados y los países africanos, en los cuales el turismo representó el 10 % de todas las exportaciones en 2019. Las repercusiones podrían aumentar la pobreza y las desigualdades y malograr los esfuerzos de conservación natural y cultural.

En el [informe de políticas sobre la COVID-19 y la transformación del turismo](#), publicado el 25 de agosto, se señala que, si bien es necesario dar prioridad al mantenimiento de los medios de subsistencia que dependen del sector, la reanudación y reconstrucción del turismo también ofrece la oportunidad de transformarlo en un sector sostenible, neutro en carbono, responsable por las cuestiones ambientales y con empleos decentes, que esté en equilibrio con las comunidades, los trabajadores, la naturaleza, el clima y la economía de los países receptores. Es esencial distribuir sus beneficios equitativamente y reducir al mínimo sus efectos perjudiciales aplicando cinco

medidas prioritarias: 1) gestionando la crisis y mitigando los efectos socioeconómicos en los medios de subsistencia, en particular en el empleo y la seguridad económica de las mujeres; 2) impulsando la competitividad y aumentando la resiliencia; 3) promoviendo la innovación y la digitalización del ecosistema turístico; 4) fomentando la sostenibilidad y el crecimiento ecológico inclusivo; y 5) impulsando las alianzas y coordinando la recuperación para transformar el sector y su contribución al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

LA LUCHA CONTRA LA INFORMACIÓN ERRÓNEA Y EL DISCURSO DE ODIOS

Desde que comenzó la pandemia, han aumentado de manera alarmante el discurso de odio y las incitaciones al odio, tanto en línea como fuera de ella, dirigidas a las comunidades vulnerables o a las que se considera que están propagando el virus. Estas expresiones contienen una retórica xenófoba contra los extranjeros, los migrantes y los refugiados, discurso de odio contra grupos étnicos y religiosos, teorías de conspiración antisemita y ataques antimusulmanes. El discurso de odio relacionado con la COVID-19 está estrechamente vinculado a la información errónea y la desinformación y también suele ser consecuencia de estas. Por lo tanto, la lucha contra el discurso de odio asociado a la COVID-19 está muy relacionada con las actividades dirigidas a anular la información errónea y la desinformación acerca de la pandemia.

El Secretario General ha hecho un [llamamiento](#) a que no se escatimen esfuerzos para erradicar el discurso de odio en todo el mundo y ha pedido a todos que propaguen la amabilidad, basándose en su [estrategia y plan de acción para la lucha contra el discurso de odio](#). En el contexto de la COVID-19, el Secretario General ha hecho un llamamiento a los dirigentes políticos para que muestren



solidaridad con todos los miembros de su sociedad y construyan y refuercen la cohesión social; a las instituciones educativas para que se centren en la alfabetización digital en un momento en el que miles de millones de jóvenes están conectados a Internet, y en el que los extremistas tratan de aprovecharse de un público cautivo y potencialmente desesperado; a los medios de comunicación, especialmente a las empresas de medios sociales, para que hagan mucho más por señalar y, de conformidad con el derecho internacional de los derechos humanos, eliminar los contenidos racistas, misóginos y otros contenidos perjudiciales; a la sociedad civil para que refuerce la difusión de información entre las personas vulnerables, y a los agentes religiosos para que sirvan de modelo de respeto mutuo. Los periodistas y el personal de los medios de comunicación son esenciales para ayudar al público a tomar decisiones informadas. Las Naciones Unidas hacen un llamamiento a los Gobiernos —y a otras partes interesadas— a que garanticen que los periodistas puedan hacer su trabajo durante toda la pandemia y también después. Todas las personas deben luchar contra el estigma, la discriminación, el racismo y la xenofobia creados por esta pandemia. La confianza en la ciencia y las

En respuesta a la reciente propagación mundial de la COVID-19, el UNICEF inició una campaña de sensibilización en las ciudades de las provincias de Al-Hasaka y Al-Raqa, en la región noreste de Siria.

Fotografía: UNICEF/Souleiman

instituciones es la vacuna necesaria contra la [desinformación](#) que dificulta la lucha contra el virus.

Desde que el Secretario General hizo ese llamamiento, han comenzado diversas iniciativas para aunar a las comunidades contra el odio y garantizar que las decisiones se tomen conforme a información verídica. Se publicó una nota orientativa para ayudar a los asociados a llevar el llamamiento a la práctica y se organizaron mesas redondas con empresas de tecnología y medios sociales para determinar posibles esferas de colaboración. El 28 de mayo, las Naciones Unidas convocaron a los líderes religiosos y a las organizaciones confesionales con el propósito de examinar esferas de colaboración para abordar los efectos de la COVID-19 en las sociedades, lo que dio lugar a una promesa y declaración mundial de los líderes religiosos participantes en apoyo de los esfuerzos de las Naciones Unidas para hacer frente a las consecuencias de la pandemia. El 30 de junio, la iniciativa "[Verificado](#)" comenzó la campaña *Pausa*, cuyo objetivo es interrumpir la difusión de información errónea en el momento en que la persona está pensando en transmitir el contenido a las personas con las que está conectada. También se presentó una serie de recursos exhaustivos de aprendizaje visual de fácil acceso para [concienciar sobre la existencia y las consecuencias de las teorías de conspiración relacionadas con la crisis generada por la COVID-19](#). En el plano nacional, los equipos de las Naciones Unidas en los países y los Centros de Información de las Naciones Unidas están colaborando con las comunidades locales para difundir información verificada sobre la COVID-19, por ejemplo, efectuando [campañas en los medios sociales](#), convocando a narradores locales y celebrando [talleres en línea](#) para periodistas, funcionarios gubernamentales, líderes juveniles y otras personas que se encuentran en la primera línea de la respuesta a la pandemia.



Una solicitante de asilo de 29 años procedente de la República Democrática del Congo sentada con sus hijos después de someterse a un examen médico cerca del cruce fronterizo de Zombo (Uganda).
Fotografía: ACNUR/Rocco Nuri

Atención a las poblaciones más afectadas

Desde el comienzo de esta pandemia, las Naciones Unidas han abogado por que se preste especial atención a los países y grupos que tienen menor capacidad para hacer frente al virus y sus consecuencias, es decir, a los 63 países que ya se encuentran en una crisis humanitaria o de refugiados, o que son muy vulnerables, y a los grupos más afectados (las mujeres, los niños, las personas mayores, las personas con discapacidad, quienes tienen problemas de salud mental y quienes están en movimiento, entre otros).

NECESIDADES SANITARIAS Y HUMANITARIAS INMEDIATAS EN LOS 63 PAÍSES MÁS VULNERABLES

El [Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19](#) es el principal medio de planificación y recaudación de fondos de la comunidad internacional para dar una respuesta urgente y coordinada a la pandemia en los entornos más frágiles del mundo, es decir, en los [63 países](#) que ya se encuentran en una crisis humanitaria o de refugiados, o que son muy vulnerables. El plan abarca las medidas de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales y está articulado en torno a tres prioridades estratégicas interrelacionadas: 1) contener la propagación de la pandemia de COVID-19 y reducir la morbilidad y la mortalidad; 2) disminuir el deterioro de los bienes y los derechos humanos, la cohesión social y los medios de subsistencia; y 3) proteger, asistir y defender a los refugiados, los desplazados internos, los migrantes y las comunidades de acogida especialmente vulnerables a la pandemia. El alcance y la escala de la [tercera edición del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria](#),

publicada el 17 de julio, refleja la propagación cada vez mayor —y las consecuencias devastadoras— de la pandemia de COVID-19. El plan pretende llegar a 250 millones de personas, más del doble del número de personas a las que estuvo dirigida la ayuda humanitaria en diciembre de 2019. Las necesidades de financiación han aumentado a 10.300 millones de dólares (véase información más detallada en el capítulo sobre la movilización de recursos). Los efectos de la pandemia en la vida y los medios de subsistencia de las personas más vulnerables han empeorado drásticamente y la escasez de fondos, las restricciones de los viajes y el mayor número de ataques contra el personal sanitario han dificultado la prestación de apoyo.

No obstante, las [Naciones Unidas y sus asociados](#) han seguido prestando asistencia vital poniendo en marcha actividades para prevenir y controlar la infección, entregando suministros médicos esenciales y proporcionando atención de emergencia, ejecutando intervenciones en materia de violencia de género, prestando servicios mundiales de apoyo humanitario, protegiendo la seguridad alimentaria y los medios de vida, instaurando programas de transferencias en efectivo, protegiendo y educando a los niños, y ofreciendo protección, asistencia y defensa a los refugiados, los desplazados internos, los migrantes y las comunidades de acogida especialmente vulnerables a la pandemia. Además de las intervenciones que se describen en otras secciones del presente informe, se ha impartido capacitación al personal sanitario sobre prevención y control de las infecciones y se les ha proporcionado

equipo de protección personal. El Plan Mundial de Respuesta Humanitaria ha llegado a más de 1.000 millones de personas en 59 países con mensajes sobre la prevención de la COVID-19 y los servicios conexos. El Plan ha ofrecido un lugar seguro y canales accesibles para denunciar la explotación y el abuso sexuales a 6,9 millones de niños y adultos. Asimismo, ha transportado a los países afectados que no disponen de operaciones comerciales seguras y fiables a más de 21.000 trabajadores sanitarios y humanitarios en vuelos especiales en nombre de 325 organizaciones. Además, ha prestado ayuda de emergencia para la subsistencia a dos millones de hogares en 34 países y tres millones de personas han sido beneficiarias de programas de transferencias en efectivo como método de apoyo a los medios de subsistencia. Los servicios de protección infantil se han mantenido en funcionamiento en 58 países y se ha ampliado el acceso a la atención sanitaria a 3,3 millones de personas más en junio y julio, incluso en los campamentos de refugiados y desplazados internos y en zonas remotas. El Plan ha

mantenido la atención a las víctimas de violencia de género en 40 países, donde los prestadores de estos servicios incorporaron sistemas de derivación y reforzaron la protección comunitaria. Asimismo, llegó al 77 % de las zonas habitadas por refugiados, desplazados internos y migrantes con comunicaciones sobre los riesgos. Por otra parte, se ha creado un [Tablero sobre la Vulnerabilidad de la Población a la COVID-19](#), que permite consultar datos sobre las poblaciones vulnerables a los organismos de las Naciones Unidas, los Gobiernos y los encargados de formular políticas, el personal sanitario y de primera línea y el público en general a fin de mejorar y fundamentar la respuesta a la COVID-19 y salvar vidas. El [Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia \(CERF\) de las Naciones Unidas](#) y los fondos mancomunados para países concretos han asignado 309 millones de dólares para ayudar a los asociados humanitarios en su respuesta a la COVID-19. Esta financiación ha permitido a los agentes humanitarios ejecutar con rapidez intervenciones a escala, como campañas de sensibilización sobre la salud y actividades

Las operaciones de mantenimiento de la paz protegen a la población civil durante la pandemia de COVID-19.
Fotografía: Naciones Unidas



Mensajes principales de los informes de políticas del Secretario General sobre la COVID-19

POR TEMA



1. DERECHOS HUMANOS

- Las perspectivas de derechos humanos en la respuesta a la COVID-19 aseguran mejores resultados para todos
- Las respuestas sanitarias deben tener en cuenta las repercusiones socioeconómicas no intencionales
- Una amenaza para una persona es una amenaza para todos: **la respuesta no debe ser discriminatoria ni dejar a nadie atrás**
- Las personas deben estar informadas; la transparencia es esencial para obtener resultados
- Las medidas de emergencia deben ser razonables, de duración determinada y proporcionadas
- La solidaridad internacional es fundamental
- Si la recuperación respeta los derechos humanos, **estaremos más cerca de cumplir los ODS y lograr un mundo mejor**



2. DESIGUALDAD (CONFERENCIA NELSON MANDELA)

- La COVID-19 ha puesto al descubierto profundas desigualdades estructurales en todo el mundo que determinan las oportunidades de vida de las personas
- El cambio climático y la transformación digital podrían profundizar aún más las desigualdades
- Necesitamos **un nuevo contrato social que cree igualdad de oportunidades y respete los derechos**
- Por tanto, se necesita una nueva generación de políticas de protección social con redes de seguridad
- La educación y la tecnología digital deben ser facilitadoras e igualadoras
- Hay que trasladar la carga fiscal de las nóminas al carbono y velar por que todos paguen la parte que les corresponde
- También se necesita **un nuevo acuerdo mundial** basado en una globalización justa y los derechos
- Hay que tener en cuenta la naturaleza y las generaciones futuras
- El éxito debe medirse en términos humanos antes que económicos



3. RESPONSABILIDAD COMPARTIDA; SOLIDARIDAD MUNDIAL

- Hay que proteger y fortalecer los servicios de salud
- Es preciso **ayudar a las personas a enfrentar la adversidad**, brindando protección social y servicios básicos continuos
- Es necesario proteger el empleo y apoyar a los trabajadores informales y a las pequeñas empresas
- Las medidas de estímulo fiscal deben ayudar a **los más vulnerables**
- Hay que dar prioridad a la **cohesión social**, la resiliencia y las respuestas dirigidas por la comunidad



4. DEUDA

- El alivio de la deuda no debe basarse en los ingresos sino en la vulnerabilidad
- Hay que considerar la posibilidad de conceder una **moratoria general de la deuda** a los países necesitados
- Se necesitan más opciones para que la deuda sea sostenible
- Es preciso **abordar las cuestiones estructurales** de la arquitectura de la deuda internacional



5. SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

- La COVID-19 puede empujar a millones de personas al hambre aguda y la pobreza extrema
- Hay que centrar la atención donde el riesgo es más agudo para **salvar vidas**
- Es preciso fortalecer los sistemas de protección social y **proteger el acceso a los alimentos**
- Hay que **invertir en la transformación de los sistemas alimentarios** adoptando prácticas más sostenibles



6. EL MUNDO DEL TRABAJO

- La pandemia ha ocasionado una caída sin precedentes del empleo, pese a que algunos sectores lograron trasladarse a la actividad en línea
- Los sectores más afectados emplean a un número desproporcionadamente alto de mujeres
- Hay que **prestar apoyo inmediato** a los trabajadores, las empresas, los empleos y los ingresos que se encuentran en riesgo
- Cuando las personas vuelvan a trabajar, es preciso prestar atención a que los lugares de trabajo sean seguros
- Hay que apuntar a una **recuperación con mejores empleos para todos** aplicando un enfoque ecológico, sostenible e inclusivo centrado en las personas



Como parte de la respuesta integral de las Naciones Unidas a la COVID-19, el Secretario General de las Naciones Unidas ha publicado informes de políticas cuyo fin es dar a los Gobiernos ideas sobre formas de hacer frente a las consecuencias de esta crisis. En esta infografía se resumen los principales mensajes de cada informe.



7. EDUCACIÓN

- La **educación es un derecho humano** y la piedra angular de las sociedades justas, igualitarias e inclusivas
- Las perturbaciones que ha sufrido la educación a causa de la COVID-19 probablemente tengan efectos a largo plazo
- Hay que reabrir las **escuelas en condiciones de seguridad**, escuchando a todos los interesados
- Es esencial proteger la porción destinada a la enseñanza en el presupuesto nacional
- Hay que **crear sistemas educativos flexibles, equitativos y resilientes**
- Hay que **acelerar los cambios** y la innovación en el aprendizaje y la enseñanza para que los sistemas sean inclusivos



8. CIUDADES

- Las ciudades están en el epicentro, no por su densidad, sino por **las decisiones sobre la manera en que viven, trabajan y se trasladan las personas**
- Las ciudades también son centros de resiliencia, innovación y solidaridad en la respuesta a la COVID-19
- Hay que luchar contra las desigualdades y los déficits de desarrollo
- Es necesario fortalecer la capacidad de las **autoridades locales** para que no se interrumpan los servicios
- Hay que aprovechar las innovaciones y trabajar por una **recuperación económica ecológica, resiliente e inclusiva**



9. TURISMO

- Uno de los sectores económicos más grandes del mundo, del que dependen millones de vidas y medios de subsistencia que se vieron afectados
- La recuperación es una **oportunidad para repensar el turismo** y sus repercusiones en las personas y la naturaleza
- Hay que **amortiguar sus efectos perjudiciales** en los medios de subsistencia
- Es esencial reabrir el sector en condiciones de seguridad **centrando las decisiones en las personas**
- Hay que construir un sector más **resiliente, innovador, sostenible y justo** para el futuro



10. SALUD MENTAL

- La crisis por la COVID-19 ha causado una angustia psicológica extendida
- Es preciso incluir la salud mental en los planes de respuesta
- Hay que garantizar la **disponibilidad amplia de servicios de salud mental**
- Es necesario crear servicios de salud mental para el futuro e incluir la salud mental en la cobertura sanitaria universal

POR GRUPO DEMOGRÁFICO



11. PERSONAS EN MOVIMIENTO

- Las acusadas repercusiones de la COVID-19 en los refugiados, los desplazados internos y los migrantes contrastan con el enorme papel que estos desempeñan en muchas economías (por ejemplo, como trabajadores de la salud y el suministro de alimentos)
- Es preciso incluir a los refugiados, los desplazados internos y los migrantes en los planes de respuesta
- Hay que proteger sus derechos humanos
- Nadie estará a salvo hasta que todos estemos fuera de peligro**: la asistencia humanitaria es esencial
- Las personas en movimiento son parte de la solución: **hay que aprovechar todo su potencial**



12. MUJERES

- Las mujeres son las más afectadas por la crisis, debido al aumento de las necesidades de cuidado no remuneradas y las tasas de violencia doméstica
- Las mujeres también son la **columna vertebral de la recuperación**
- Hay que incluir a las mujeres y situarlas en el centro de las actividades de respuesta y recuperación
- Es esencial incluir los refugios para víctimas de violencia doméstica en la categoría de servicios esenciales y habilitar servicios de apoyo en línea
- Los planes socioeconómicos deben estar **centrados intencionalmente** en la vida y el futuro de las mujeres y las niñas
- Las **economías** deben apuntar a ser **inclusivas e igualitarias** y tener en cuenta el trabajo de cuidados no remunerado, promover una mayor participación de las mujeres en la fuerza laboral y reducir la brecha salarial entre hombres y mujeres



13. NIÑOS

- La COVID-19 podría tener repercusiones duraderas en la **educación, la nutrición, la seguridad y la salud de los niños**
- Los efectos nocivos **afectarán a los más vulnerables** de manera desproporcionada
- Es preciso reducir al mínimo las repercusiones de las estrategias de distanciamiento físico y confinamiento en los niños
- Hay que dar prioridad a la **continuidad de los servicios centrados en los niños**
- Es necesario proporcionar apoyo práctico a los padres y cuidadores



14. PERSONAS MAYORES

- Hay que hacer frente a la crisis sanitaria **sin discriminación por motivos de edad**
- Es necesario evitar que queden aisladas mientras se impongan medidas de distanciamiento físico
- Hay que integrar sus necesidades y derechos en los planes de respuesta
- Es necesario velar por que **participen en las decisiones** que las afectan
- No hay que subestimar su enorme contribución a la sociedad
- Conviene tener en cuenta que la **mayoría de las personas mayores son mujeres**



15. PERSONAS CON DISCAPACIDAD

- La COVID-19 ha supuesto un duro golpe para las personas con discapacidad no solo en términos de salud
- También ha intensificado sus problemas de acceso e inclusión
- Es preciso combinar **medidas generales y específicas para la discapacidad** en toda la respuesta a la COVID-19
- Hay que **velar por la accesibilidad** de la información, las instalaciones, los servicios y los programas
- Hay que celebrar **consultas sustantivas** con las personas con discapacidad y asegurar su participación
- Es preciso establecer mecanismos de rendición de cuentas y comprometerse a realizar **inversiones** que apoyen resultados inclusivos de la discapacidad

POR REGIÓN



16. ÁFRICA

- Hay que ser **solidarios con los sistemas de salud de África** y **prestarles apoyo**, así como velar por el acceso equitativo a las vacunas y las opciones terapéuticas
- Es preciso tomar medidas económicas que **protejan los medios de subsistencia**
- Es necesario proteger el acceso a los alimentos y velar por que el sector agrícola siga en funcionamiento
- Hay que **mantener la paz y la seguridad**
- Es preciso velar por la inclusión y la participación de las mujeres y las niñas, así como por que se respeten los derechos humanos de todas las personas en todos los aspectos
- Habría que considerar la posibilidad de conceder una moratoria general de la deuda a los países africanos, además de un **paquete de respuesta global de 200.000 millones de dólares**



17. ESTADOS ÁRABES

- Hay que frenar la propagación de la enfermedad, **poner fin a los conflictos** y satisfacer las necesidades de las personas más vulnerables
- Hay que **atacar las desigualdades subyacentes** y las brechas en la protección social
- Es preciso **replantear el modelo económico de la región** en favor de economías más diversificadas, productivas, ecológicas e innovadoras e invertir en capital humano e infraestructura
- Hay que **dar prioridad a los derechos humanos** y fomentar instituciones públicas más eficaces, receptivas y responsables



18. ASIA SUDORIENTAL

- Es preciso **combatir la desigualdad** tanto con medidas de estímulo a corto plazo como con cambios de las políticas a largo plazo
- Hay que cerrar la brecha digital
- Es necesario **ecologizar la economía**
- Hay que respetar los derechos humanos y **proteger el espacio cívico**



19. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

- Es necesario **transformar el modelo de desarrollo de la región**
- Hay que tomar medidas inmediatas, como un ingreso básico de emergencia y bonos contra el hambre
- Es preciso **ampliar la respuesta multilateral** a todos los países de América Latina y el Caribe, en particular mediante un posible alivio de la deuda, financiación en condiciones favorables, exenciones comerciales y asistencia humanitaria
- Hay que **aspirar a un crecimiento con bajas emisiones de carbono**, empleos decentes y una protección social universal

para comunicar los riesgos, que han llegado a más de 20 millones de personas, así como la entrega de más de 4 millones de unidades entre equipo de protección personal, botiquines y suministros médicos.

LUCHA CONTRA EL TERRORISMO Y SOSTENIMIENTO DE LA PAZ

En abril y en julio de 2020, el Secretario General advirtió que los grupos terroristas veían la incertidumbre creada por la pandemia como una ventaja táctica y una oportunidad para actuar mientras la mayoría de los Gobiernos ponía toda la atención en la pandemia. Los grupos terroristas están explotando las disrupciones y las repercusiones socioeconómicas y políticas negativas, lo que ha derivado en una proliferación de ataques terroristas en partes de África y Oriente Medio, que han socavado la lucha contra el virus. Los grupos extremistas de la región del Sahel han pedido a sus seguidores que intensifiquen los ataques. La pandemia también ha obstaculizado las gestiones para repatriar de las zonas de conflicto a personas, entre ellas, mujeres y niños, que supuestamente tienen vínculos con grupos terroristas. Los servicios

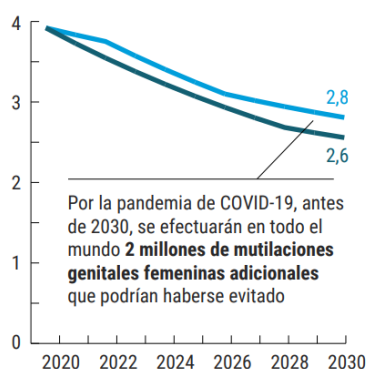
vitales para las víctimas del terrorismo, como los procesos de justicia penal y el apoyo psicológico, se han interrumpido o retrasado, cuando no se les ha puesto fin. La pandemia también ha hecho patente la vulnerabilidad a las formas nuevas e incipientes de terrorismo, como el bioterrorismo, el uso indebido de la tecnología digital, por ejemplo, para efectuar ciberataques contra infraestructura crítica, y la creciente amenaza de los grupos que incitan al odio. La Semana contra el Terrorismo, que tuvo lugar del 6 al 10 de julio a través de Internet, estuvo centrada en estos problemas y en la necesidad de efectuar la vigilancia y ampliar la cooperación internacional en materia de lucha contra el terrorismo y de asistencia a los países más afectados.

La pandemia ha puesto de relieve la importancia de la cohesión social y la sensibilidad a los conflictos, y las Naciones Unidas han colaborado con los Estados Miembros y las instituciones financieras internacionales para garantizar que las respuestas a la COVID-19 tengan en cuenta los conflictos y contribuyan a sostener la paz. El Fondo para la Consolidación de la Paz del Secretario General ha adaptado los

REPERCUSIONES DE LA COVID-19 EN LAS MUJERES Y LAS NIÑAS

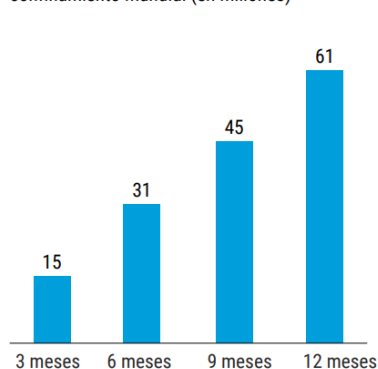
REPERCUSIONES DE LA COVID-19 EN LA ELIMINACIÓN DE LA MUTILACIÓN GENITAL FEMENINA

Número previsto de casos mundiales (en millones)



REPERCUSIONES DE LA COVID-19 EN LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

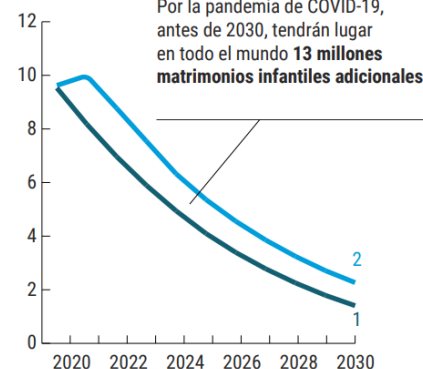
Número previsto de casos de violencia de género por cada 3 meses de confinamiento mundial (en millones)



— Durante la COVID-19 — Antes de la COVID-19

REPERCUSIONES DE LA COVID-19 EN LA ELIMINACIÓN DEL MATRIMONIO INFANTIL

Número previsto de casos mundiales (en millones)



Fuente: UNFPA, con contribuciones de Avenir Health, Universidad Johns Hopkins (EE. UU.) y Universidad de Victoria (Australia)

programas existentes e incorporado nuevas iniciativas con el fin de ayudar a los países a reforzar la capacidad para gestionar las crisis y comunicar al respecto; garantizar que la respuesta y la recuperación sean inclusivas y equitativas; reforzar la cohesión social; contrarrestar el discurso de odio y la estigmatización y abordar el trauma; y apoyar el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial. La Comisión de Consolidación de la Paz celebra reuniones virtuales con regularidad para tratar de mitigar las repercusiones de la COVID-19 en los contextos de consolidación de la paz.

FIN A LA VIOLENCIA EN TODAS PARTES, INCLUSO EN EL HOGAR

Aprovechando su llamamiento a un alto el fuego mundial, el Secretario General también ha instado a todos los Gobiernos a que hagan de la prevención y la reparación de la violencia contra las mujeres y las niñas una parte fundamental de su plan de respuesta nacional. El 5 de abril, el Secretario General hizo un [llamamiento mundial](#) en el que subrayó la necesidad de poner fin a todos los actos de violencia contra las mujeres en todas partes, incluso en el hogar. Han aumentado los llamados a servicios de asistencia por violencia doméstica y los pedidos de ingreso en refugios de emergencia, y los datos indican que han aumentado todas las formas de violencia y prácticas perjudiciales, como el matrimonio infantil, la explotación y la violencia sexual. Desde el comienzo de la pandemia, el número de llamados a los servicios de asistencia a las víctimas de violencia doméstica ha aumentado hasta un 770 % en algunos casos, pero por desgracia se ha reducido la prestación de esos servicios. En el pasado año, casi una de cada cinco mujeres de todo el mundo fue víctima de violencia, y muchas se encuentran atrapadas en casa con su maltratador. El llamamiento del Secretario General recibió el apoyo de más de 140 Gobiernos.

En los países, las Naciones Unidas están efectuando evaluaciones rápidas sobre la violencia contra las mujeres y las niñas y fortaleciendo el acceso a servicios esenciales y de calidad para las mujeres supervivientes de la violencia. Sin embargo, según las [proyecciones](#) actuales, es probable que, por cada tres meses de confinamiento, otros 15 millones de mujeres sean víctimas de violencia. Se prevé que, si el confinamiento continúa [durante al menos seis meses](#), habrá siete millones de embarazos no planificados y, por consiguiente, entre 2020 y 2030, hay riesgo de que tengan lugar otros 13 millones de matrimonios infantiles que podrían haberse evitado. Los organismos de las Naciones Unidas han publicado [una declaración conjunta](#) que ofrece una plataforma común para hacer frente a la violencia de género en el contexto de la COVID-19. La plataforma está centrada en cuatro estrategias básicas: financiación, prevención, respuesta y recopilación de datos. La Iniciativa Spotlight de la Unión Europea y las Naciones Unidas, que es la inversión internacional más abultada dirigida a eliminar la violencia contra las mujeres y las niñas, ha reorientado 21 millones de dólares a la respuesta a la COVID-19 y [ha puesto a disposición otros 9 millones para apoyar a las organizaciones de mujeres](#).

Según los datos preliminares, 36 países han tomado medidas para integrar la respuesta a la violencia de género en los planes de respuesta a la COVID-19, desde financiación específica para velar por que los servicios que abordan la violencia contra la mujer permanezcan abiertos hasta formulación de protocolos de servicios que respeten el distanciamiento físico y presten apoyo. Ochenta y cuatro países están respaldando medidas que fortalecen los servicios, por ejemplo, prestando apoyo a los teléfonos de asistencia, los refugios, el acceso a la justicia, la salud y la coordinación. Las Naciones Unidas están prestando apoyo técnico a los países para que hagan de los servicios de

prevención y respuesta a la violencia de género una parte esencial de los planes de respuesta a la COVID-19 y recuperación, y adapten los servicios a las realidades del confinamiento, por ejemplo, cambiando de voz a texto la forma de comunicación con los teléfonos de asistencia. Gracias a estas iniciativas, más de [11,5 millones de niños](#) y adultos tienen acceso a canales seguros y accesibles para denunciar la explotación y el abuso sexuales.

LAS PERSONAS EN MOVIMIENTO

La pandemia de COVID-19 ha supuesto un golpe desproporcionado para millones de personas en movimiento, como los migrantes en situación irregular, las víctimas de la trata de personas y los refugiados y desplazados internos que huyen de la persecución, la guerra, la violencia, las violaciones de los derechos humanos o los desastres. En el [informe de políticas](#) publicado el 3 de junio se explica que estos efectos se manifiestan como tres crisis entrelazadas. En primer lugar, una crisis sanitaria, en la que las personas en movimiento pueden carecer de los medios para protegerse del virus. Los migrantes y los refugiados suelen estar

confinados en campamentos y asentamientos, o vivir en barrios urbanos marginales en condiciones de hacinamiento y saneamiento deficiente, donde los servicios de salud están sobrecargados o son inaccesibles. En segundo lugar, una crisis socioeconómica que agrava los riesgos para los medios de subsistencia ya precarios, puesto que los países pasan por alto a muchos refugiados y migrantes en su respuesta a la pandemia, por lo que estos quedan al margen de los mecanismos de protección social. En tercer lugar, una crisis de protección que repercute en su capacidad para gozar de los derechos humanos básicos y los expone a la estigmatización y la xenofobia. El endurecimiento de los controles de fronteras y las restricciones a los viajes en muchos casos no ha respetado el derecho de los solicitantes de asilo a pedir protección y ha dejado a muchos migrantes varados en situaciones precarias. Estas acusadas repercusiones contrastan con el enorme papel que continúan desempeñando muchas personas en movimiento en la respuesta a la crisis, por ejemplo, como trabajadores esenciales tanto en el sector de la salud como en el del suministro de alimentos.

Una voluntaria transmite información sobre la COVID-19 en el campo de desplazados internos de Abnaa Mahin, donde viven más de 1.800 familias. Fotografía: OCHA



El informe de políticas sobre la COVID-19 ofrece cuatro principios básicos que deben guiar la respuesta colectiva. El primero es que excluir a las personas en movimiento de la respuesta a la COVID-19 es costoso a largo plazo, mientras que la inclusión nos beneficia a todos. Solo una respuesta socioeconómica y sanitaria inclusiva ayudará a eliminar el virus y a reactivar la economía y nos mantendrá bien encaminados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El segundo es que la respuesta eficaz a la COVID-19 y la protección de los derechos humanos de las personas en movimiento no se excluyen mutuamente. El tercero, que nadie estará a salvo hasta que todos estemos fuera de peligro. La asistencia humanitaria vital, los servicios sociales y las soluciones de aprendizaje deben seguir siendo accesibles, al igual que las pruebas diagnósticas, las opciones terapéuticas y las vacunas inocuas, sin discriminación basada en la situación migratoria. En cuarto lugar, las personas en movimiento son parte de la solución y debemos usar esta crisis como una oportunidad para aprovechar todo su potencial.

Desde que se publicó el informe, la COVID-19 ha continuado influyendo en la movilidad mundial de maneras complejas y sin precedentes. Hasta mediados de agosto, se habían registrado 12.000 casos de COVID-19 y 125 muertes de refugiados, solicitantes de asilo y desplazados internos en 86 países. También hay pruebas de que, a pesar de las restricciones impuestas a la movilidad por la COVID, los migrantes siguen emprendiendo viajes peligrosos. Más de 1.200 personas han perdido la vida al intentar llegar a su destino en el primer semestre de 2020. Varios países mantuvieron el cierre de sus fronteras, incluso para los solicitantes de asilo, lo que derivó en que se rechazaran algunas de esas solicitudes en contravención del principio de no devolución; además, el regreso de migrantes a Estados que carecen de métodos fiables para detectar el virus siguió siendo

motivo de gran preocupación. A pesar de estas dificultades, se ha avanzado considerablemente en varias esferas, de conformidad con las cuatro recomendaciones del informe de políticas. En 108 Estados, se han tomado medidas para expedir nuevos documentos de asilo o prorrogar la validez de los ya existentes, mientras que en otros se ha reanudado la expedición de visados con fines de reunificación familiar, lo que ayuda a reducir el riesgo de separación familiar para las personas en movimiento. En los países, las Naciones Unidas siguieron ampliando el alcance de la asistencia a las personas en movimiento, en especial a través de asistencia en efectivo, suministro alimentario de emergencia, vigilancia sanitaria y tratamiento. Se entregaron 73 cargamentos de equipo de protección personal y artículos médicos a las operaciones del ACNUR, que se utilizaron para colaborar con las respuestas nacionales a fin de satisfacer las necesidades de las personas en movimiento. Recibieron asistencia 27 millones de personas, a quienes se dio acceso a los servicios sanitarios y se incluyó en la respuesta sanitaria nacional. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) también ha intensificado su coordinación transfronteriza y la creación de capacidad para reforzar la vigilancia sanitaria en los puntos de entrada y salida de muchos Estados.

Para satisfacer las necesidades específicas de las mujeres y los niños en movimiento, en varios países se establecieron o reforzaron centros de atención telefónica y teléfonos de asistencia, lo que permitió mejorar el asesoramiento y la derivación a prestadores de servicios especializados. Además de facilitar que 3.000 migrantes regresaran a su país de origen en condiciones de seguridad, la OIM y sus asociados prestaron ayuda humanitaria a más de 24.000 migrantes que regresaban. También se continuó fortaleciendo la enseñanza impartida a distancia a los niños desplazados por la

fuerza en varios países mediante la transmisión de lecciones en la televisión nacional y la distribución de radios alimentadas con energía solar entre los escolares. Las personas en movimiento que son trabajadores esenciales y de primera línea siguieron haciendo importantes contribuciones a las respuestas nacionales a la COVID-19. En reconocimiento de esos esfuerzos, algunos países han decidido conceder la residencia permanente a los solicitantes de asilo del sector sanitario que han trabajado en la primera línea de la respuesta nacional a la COVID-19.

LAS MUJERES

La crisis está teniendo consecuencias considerables en las mujeres. Las mujeres tienen una participación desproporcionada en la respuesta al virus, sobre todo como trabajadoras sanitarias de primera línea y cuidadoras en el hogar. También es desproporcionada su representación en los mercados laborales inseguros y las repercusiones económicas de la COVID-19 afectan a las mujeres con más intensidad. En 2021, deberán subsistir con menos de 1,90 dólares al día unos [435 millones](#) de mujeres y niñas, de las cuales 47 millones cayeron en la pobreza a causa de la pandemia. Casi el 60 % de las mujeres trabajan en la economía informal y están más expuestas al riesgo de caer en la pobreza. El trabajo de cuidados no remunerado que realizan las mujeres ha aumentado como consecuencia del cierre de las escuelas y el aumento de las necesidades de las personas mayores. Además, si bien los primeros datos indican que mueren más hombres que mujeres por la COVID-19, la pandemia tiene otros efectos negativos en la salud de las mujeres en general debido a la reasignación de recursos y el cambio de prioridades, en particular en los servicios de salud sexual y reproductiva. Los mensajes de salud pública deben estar dirigidos a las mujeres y hay que forjar alianzas con organizaciones de mujeres de la sociedad

civil para llegar a las comunidades de una forma más eficaz. Para ayudar con la recuperación, las mujeres deben encabezar las iniciativas con igual representación y poder de decisión que los hombres. Es fundamental que las medidas para proteger y estimular la economía estén dirigidas a las mujeres y que se reconozca el trabajo de cuidados no remunerado como una contribución vital a la economía.

En el [informe de políticas](#) publicado el 9 de abril se ofrecen datos más concretos sobre las repercusiones socioeconómicas diferenciadas y desproporcionadas de la pandemia en las mujeres. Asimismo, se describen medidas específicas para prevenir la violencia contra las mujeres, entre las que se cuentan incluir los refugios para víctimas de violencia doméstica en la categoría de servicios esenciales, habilitar servicios de apoyo en línea, aumentar las inversiones en las organizaciones que están en la primera línea de la respuesta e intensificar las

GÉNERO Y ATENCIÓN DE LA SALUD DURANTE LA PANDEMIA



El **42 %** de las **1.577** **medidas de política** que han tomado 195 países en respuesta a la COVID-19 **tienen en cuenta las cuestiones de género**



El **20 %** de los **servicios sanitarios y sociales** están **fuera del alcance** de las madres, los recién nacidos, los niños pequeños y los adolescentes a causa de la pandemia



El **30 %** de los **puestos directivos del sector de la salud mundial** están ocupados por mujeres



El **70 %** del **personal sanitario y social** del mundo son mujeres

Fuente: UNFPA, con contribuciones de Avenir Health, Universidad Johns Hopkins (EE. UU.) y Universidad de Victoria (Australia)

campañas de prevención y concienciación. En el ámbito económico, las medidas de estímulo deben estar dirigidas especialmente a las mujeres y deben poner más dinero en efectivo en manos de las mujeres, conceder exenciones fiscales a las empresas cuyas propietarias son mujeres y ampliar la protección social que les corresponde en materia de salud, educación y trabajo de cuidados. A más largo plazo, es importante reconstruir las economías de modo que sean inclusivas, equitativas y resilientes, lo que debe incluir valorar y reconocer el trabajo de cuidados no remunerado en la economía formal. En los países, las Naciones Unidas respaldan a las [empresas cuyas propietarias son mujeres](#), se centran en los sectores económicos afectados por la COVID-19 que emplean a mujeres, como el turismo, la hostelería y el sector agrícola, así como en las mujeres de las comunidades rurales, y ofrecen cursos de aprendizaje virtual a través de aulas en línea.

Desde que se publicó el informe, las Naciones Unidas han llevado a cabo estudios de evaluación con perspectiva de género sobre las repercusiones de la COVID-19 en 37 países, y actualmente se están realizando muchos más. Los resultados confirman que la pandemia de COVID-19 se alimenta de las desigualdades de género preexistentes y profundiza la discriminación y la vulnerabilidad por motivos de género. Se ha puesto en marcha un [centro de datos desglosados en función del sexo](#) para dilucidar mejor las repercusiones de la pandemia en las mujeres. Los primeros datos revelan que es más probable que las mujeres pierdan el empleo o sacrifiquen su trabajo para asumir la carga adicional del cuidado en el hogar, y que han aumentado las tasas de violencia de género. Según un análisis preliminar de la respuesta a la COVID-19 aplicada por cada Gobierno registrada en el [Rastreador Mundial de la Respuesta de Género a la COVID-19](#), tienen en cuenta las cuestiones de género el 42 % de las 1.577

medidas que han tomado 195 países. Sin embargo, esas medidas son muy diferentes en cuanto a su alcance y eficacia, ya que la mayoría concierne a la protección social y a la lucha contra la violencia de género y un porcentaje menor, a las medidas relacionadas con el empoderamiento económico de las mujeres y el trabajo de cuidados no remunerado. Es necesario aumentar esas medidas, incorporarlas en las políticas y financiarlas.

LOS NIÑOS

Hay grandes riesgos de que, en el largo plazo, los niños estén entre las principales víctimas de la crisis, ya que su educación, nutrición, seguridad y salud se verán afectadas considerablemente por las repercusiones socioeconómicas y las consecuencias imprevistas de la respuesta a la pandemia. Además, los efectos nocivos de esta pandemia no se distribuirán equitativamente, sino que serán más perjudiciales para los niños de los países y de los barrios más pobres, así como para los que ya se encuentran en una situación desfavorecida o precaria, como los niños que ya corren el riesgo de ser víctimas de maltrato y abuso, que se ven afectados por la pobreza, que están atrapados en conflictos o que son desplazados de su hogar. Más de 1.100 millones de niños y jóvenes siguen sin asistir a la escuela (de un máximo de 1.600 millones). Cerca de 346 millones de niños (de un máximo de 360 millones) que dependen de las comidas escolares ahora deben buscar otras fuentes de nutrición diaria. El [59 % de los países prioritarios](#) (38 de 64 países) han aplazado al menos una de sus campañas de vacunación periódicas, lo que supone enormes riesgos de que surjan o resurjan otras enfermedades críticas en el futuro. El mundo debe actuar con urgencia, y de forma colectiva, para evitar una crisis más amplia de los derechos del niño. Podrían morir cientos de miles de niños más este año a causa de la inminente recesión mundial, lo que anularía

los progresos logrados en los últimos dos o tres años en lo atinente a la reducción de la mortalidad de los niños menores de 1 año. Los Gobiernos deben proteger las oportunidades de prosperidad de los jóvenes, sobre todo de quienes ya viven en circunstancias difíciles.

En el [informe de políticas](#) publicado el 16 de abril, se proponen medidas para reducir al mínimo las repercusiones, entre ellas: reequilibrar el conjunto de intervenciones para reducir al mínimo los efectos de las estrategias estándar de distanciamiento físico y confinamiento en los niños de los países y comunidades de ingreso bajo, y ampliar los programas de protección social de modo que lleguen a los niños más vulnerables; dar prioridad a la continuidad de los servicios centrados en los niños, prestando especial atención a la equidad de acceso, en particular en relación con la escolarización, los programas de nutrición, la vacunación y otros tipos de atención materna y neonatal, y los programas de protección infantil basados en la comunidad; y proporcionar apoyo práctico a los padres y

cuidadores, lo que incluye cómo hablar de la pandemia con los niños, cómo manejar su propia salud mental y la salud mental de sus hijos, y herramientas para facilitar el aprendizaje de sus hijos. En los países, las Naciones Unidas están prestando un apoyo importante, como la ayuda que presta el UNICEF para acceder al aprendizaje a distancia y la asistencia en efectivo a las familias mediante transferencias de efectivo por telefonía móvil, así como materiales de aprendizaje en línea y fuera de línea, incluso para que los niños hagan ejercicio físico, a fin de ayudar a mejorar la fortaleza física, la salud y el bienestar mental de los niños mientras las escuelas permanezcan cerradas.

Desde que se publicó el informe, la seguridad y el bienestar de los niños ha continuado generando gran preocupación. Las repercusiones socioeconómicas de la pandemia —y de las medidas de contención y mitigación— probablemente hayan sido catastróficas para millones de niños. Además, se calcula que la COVID-19 podría empujar a 117 millones de niños a la pobreza,

Hay grandes riesgos de que, en el largo plazo, los niños estén entre las principales víctimas de la crisis, ya que su educación, nutrición, seguridad y salud se verán afectadas considerablemente por las repercusiones socioeconómicas y las consecuencias imprevistas de la respuesta a la pandemia.

Fotografía: Oficina del PNUD en Bangladesh/
Fahad Kaizer



con lo que aumentaría a 700 millones el número de niños y niñas que viven en hogares pobres a finales de año. Hay 1.800 millones de niños en los 104 países en los que los servicios de prevención de la violencia y de respuesta a ella se han visto interrumpidos a causa de la COVID-19. Hasta [1,2 millones de niños y 56.700 madres podrían morir en el transcurso de 6 meses](#) debido a la interrupción de las intervenciones básicas y 36 millones de niños podrían pasar hambre en 2020. Millones de niños también corren el riesgo de verse obligados a participar en [trabajo infantil](#) debido a la pandemia y es alarmante el [número de niños que no fueron vacunados](#) porque se interrumpió la prestación y disminuyó la utilización de los servicios de vacunación a causa de la pandemia. Los niños que viven en situaciones de conflicto son de los más vulnerables. Resulta preocupante, sobre todo, que las tendencias recientes muestren un aumento de las denegaciones de acceso a los niños con fines humanitarios, lo que multiplicaría las repercusiones de la pandemia para ellos y reduciría aún más su acceso a los servicios vitales.

Dadas estas tendencias alarmantes, muchos países han incorporado nuevos servicios de protección social para los niños o han ampliado su alcance. Hasta julio de 2020, [al menos 60](#) países habían reforzado la protección social de los niños y las familias como respuesta a la COVID-19, entre otras medidas creando nuevos programas de subsidios para la infancia, aumentando la cuantía de los subsidios para la infancia existentes y ampliando la cobertura de los programas de transferencias en efectivo con fines específicos. Estas intervenciones han mitigado el riesgo de que los niños caigan en la pobreza y han impulsado los llamamientos para establecer sistemas permanentes de protección social, incluso mediante subvenciones universales para la infancia, que puedan ayudar a los niños y a su familia y hacer justicia restaurativa. Las Naciones

Unidas han seguido vigilando e informando al Consejo de Seguridad sobre las repercusiones de la COVID-19 en la situación de los niños y los conflictos armados, y sobre el efecto amplificador que han tenido la pandemia y el confinamiento conexo para los niños más vulnerables.

Las Naciones Unidas también han anunciado la campaña [#CovidUnder19](#), cuyo objeto es reunir a los niños, el mundo académico, los activistas de los derechos humanos de la infancia, los expertos y otros interesados clave, para que trabajen juntos con el propósito de entender lo que están viviendo los niños durante la pandemia de COVID-19. Más de la mitad de los niños indican que, desde que comenzó la pandemia, habían vivido, oído o presenciado grados similares o superiores de violencia tanto en el mundo real como en línea. Algunos grupos vivieron grados más altos de violencia, como los niños que pertenecen a minorías, los niños de comunidades migrantes y refugiadas, los niños con discapacidad y los niños LGBT. Casi la mitad de los niños que indicaron que se sentían menos seguros en el lugar donde vivían también señalaron que ahora tenían menos nociones de cómo obtener ayuda y apoyo que antes del confinamiento.

LAS PERSONAS MAYORES

Además de correr el mayor riesgo desde el punto de vista de la salud, las personas mayores también padecen aislamiento social, discriminación, dificultad para acceder a los servicios y diversos efectos secundarios del virus y la respuesta. Es especialmente preocupante la amenaza que supone la pandemia para las personas mayores en los países en desarrollo y los entornos frágiles. Las personas mayores tienen los mismos derechos a la vida y a la salud que todas las demás. En situación de confinamiento y restricciones, estas personas pueden sufrir mucho y quedar muy aisladas. No debemos tratar a las personas mayores como si fueran

invisibles o incapaces. Muchas personas mayores dependen de un ingreso y participan plenamente de la vida laboral y familiar, la enseñanza y el aprendizaje, y el cuidado de otras personas. Su voz y su liderazgo cuentan. Las personas mayores contribuyen enormemente a su familia y comunidad a través de diversas funciones y, por lo general, sacrifican su propio bienestar como cuidadores o para ayudar a sus hijos y nietos. Ese es el caso, en particular, de las mujeres mayores.

El [informe de políticas](#) publicado el 1 de mayo pide que se haga frente a la amenaza que supone la pandemia para la vida y la salud de las personas mayores sin discriminación por motivos de edad; se refuerce la inclusión social de estas personas para evitar que queden aisladas mientras se impongan medidas de distanciamiento físico; se integren sus necesidades y derechos en las respuestas socioeconómicas y humanitarias globales; y se vele por que participen en las decisiones que las afectan y, con ese fin, se dé prioridad a la recopilación de datos desglosados y mejores prácticas. Las políticas deben tener en cuenta que la mayoría de las personas mayores son mujeres, que tienen más probabilidades de entrar en este período de la vida en situación de pobreza y sin acceso a la atención sanitaria.

El informe de políticas tuvo un efecto político inmediato: 146 Estados Miembros se sumaron a una [declaración conjunta de apoyo](#), en la que se comprometieron a promover y respetar plenamente la dignidad y los derechos de las personas mayores y a mitigar los efectos negativos de la pandemia de COVID-19, tanto durante su transcurso como una vez terminada, en la salud, la vida, los derechos y el bienestar de las personas mayores. Asimismo, 122 organizaciones y redes de la sociedad civil de todo el mundo firmaron una carta conjunta de apoyo al Secretario General, y el informe de políticas

también sirvió de instrumento de promoción y orientación para la sociedad civil y las instituciones nacionales de derechos humanos, que la promovieron mediante numerosos seminarios web y debates a nivel nacional.

El informe también impulsó la formulación de un número sin precedentes de iniciativas mundiales y regionales para proteger a las personas mayores en la pandemia y ayudar a los Estados Miembros a construir un mundo más equitativo y justo después de la COVID-19. Por ejemplo, los dirigentes gubernamentales y de la sociedad civil expresaron su firme decisión de proteger los derechos de las personas mayores durante la pandemia ampliando la colaboración y la coherencia y aprovechando las iniciativas existentes, como el Decenio del Envejecimiento Saludable (2020-2030). Se elaboró una [lista de verificación](#) para ayudar a los equipos de las Naciones Unidas en los países a integrar a las personas mayores al formular evaluaciones de los efectos socioeconómicos, respuestas y planes de recuperación con un enfoque basado en los derechos humanos para ayudar a los países a hacer frente a las devastadoras dimensiones sociales y económicas de la pandemia, centrándose en las personas mayores como grupo prioritario. Las personas mayores tienen un apartado específico en el [Tablero Mundial sobre la Protección](#), en la vigilancia de los derechos humanos, en el [Plan Mundial de Respuesta Humanitaria](#) y en el [Tablero sobre la Vulnerabilidad de la Población a la COVID-19](#), que presenta datos desglosados en función de la edad. En un [informe de políticas publicado por la OMS](#), se presentan 11 objetivos normativos y medidas clave para prevenir y gestionar la COVID-19 en los centros de cuidado de larga duración.

LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

La pandemia está intensificando las desigualdades que sufren los 1.000 millones



La pandemia está intensificando las desigualdades que sufren los 1.000 millones de personas con discapacidad del mundo.

Fotografía: Oficina del PNUD en Bangladesh/ Fahad Kaizer

de personas con discapacidad del mundo. Las personas con discapacidad tienen menos probabilidades de acceder a la educación, la atención médica y las oportunidades de obtener ingresos o de participar en la comunidad, y son de los grupos en los que se registraron más muertes a causa de esta crisis. Debemos garantizar la igualdad de derechos para las personas con discapacidad tanto en el acceso a la atención médica como en los procedimientos vitales durante la pandemia. Los Gobiernos deben consultar a las personas con discapacidad y mantener la comunicación con ellas, y situarlas en el centro de las iniciativas de respuesta y recuperación.

En el [informe de políticas](#) publicado el 5 de mayo se indican las formas en que el virus afecta de manera desproporcionada a las personas con discapacidad —1.000 millones de personas de la población mundial— tanto en el ámbito sanitario como en el socioeconómico. En el informe se destacan cuatro prioridades que deberían incluirse en los programas de respuesta y recuperación frente a la COVID-19 para tener en cuenta a este segmento de la población: 1) combinar medidas generales y medidas específicas para la discapacidad en toda la respuesta;

2) velar por la accesibilidad de la información, las instalaciones, los servicios y los programas; 3) celebrar consultas sustantivas con las personas con discapacidad y las organizaciones que las representan, y asegurar su participación activa; y 4) establecer mecanismos de rendición de cuentas y comprometerse a realizar inversiones que apoyen resultados inclusivos de la discapacidad. La inclusión de las personas con discapacidad en las actividades de respuesta a la COVID-19 y de recuperación posterior redundará en el bien común y es esencial para cumplir la principal promesa de la Agenda 2030: no dejar a nadie atrás. En resumen, las respuestas a la pandemia deben incluir a las personas con discapacidad y ser accesibles.

Desde que se publicó el informe, 146 Estados Miembros y Estados observadores hicieron una declaración conjunta de apoyo al informe de políticas, tras lo cual se transversalizó aún más la inclusión de la discapacidad en la labor de las Naciones Unidas sobre la respuesta a la COVID-19 y la recuperación. Los equipos en los países y los Gobiernos contaron con el apoyo de un grupo de trabajo específico y un sitio de [recursos en línea](#) para lograr una respuesta sanitaria,

socioeconómica y humanitaria, una financiación y una recuperación que fueran inclusivas de la discapacidad. Los equipos de las Naciones Unidas en los países han puesto gran empeño en capacitar a los servicios y las comunidades para prevenir la violencia contra las personas con discapacidad, en particular contra las mujeres y las niñas, así como para proponer soluciones que mitigaran el mayor riesgo de contraer el virus al que están expuestas las personas con discapacidad. Gracias al fondo fiduciario de múltiples asociados de la Alianza de las Naciones Unidas para Promover los Derechos de las Personas con Discapacidad, se está dando apoyo, en más de 20 países, a las actividades nacionales de respuesta a la COVID-19 y recuperación que son inclusivas de la discapacidad, y se está prestando asistencia técnica y financiera a más de 15 programas nacionales que están en curso. No obstante, resulta preocupante que no cese la caída sustancial de los servicios de apoyo a las personas con discapacidad. Las repercusiones sociales y económicas de la COVID-19 afectan considerablemente a los niños con discapacidad.

LA SALUD MENTAL

Aunque la crisis de la COVID-19 es, ante todo, una crisis de salud física, también contiene el germen de una crisis de salud mental. La angustia psicológica ante esta pandemia está muy extendida y algunas poblaciones se ven afectadas de manera especial. La buena salud mental es fundamental para el buen funcionamiento de la sociedad, incluso en las mejores circunstancias. Por lo tanto, los servicios de salud mental son una parte esencial de todas las respuestas gubernamentales a la COVID-19 y deben ampliarse y financiarse en su totalidad. Las políticas deben apoyar y atender a las personas afectadas por trastornos de salud mental y proteger sus derechos humanos y su dignidad. Los confinamientos y las

cuarentenas no deben discriminar a quienes tienen problemas de salud mental.

En el [informe de políticas](#) publicado el 13 de mayo se recomiendan tres esferas de acción a ese respecto: 1) incluir conscientemente esta cuestión en los planes de respuesta, adoptando un enfoque que abarque a toda la sociedad; 2) garantizar la disponibilidad amplia de servicios de apoyo psicosocial y salud mental de emergencia; y 3) crear servicios de salud mental para el futuro a fin de superar la prolongada falta de inversión en este ámbito. A medida que nos recuperamos, debemos trasladar más servicios a la comunidad y asegurarnos de que la salud mental esté incluida en la cobertura sanitaria universal.

El informe de políticas recibió el apoyo de 95 Estados Miembros, que firmaron una declaración conjunta y la presentaron al Presidente de la Asamblea General. La declaración manifiesta un respaldo rotundo al llamamiento para poner la salud mental en el centro de las medidas de respuesta a la COVID-19 y de recuperación de la pandemia. El informe de políticas también tuvo efectos en el plano nacional; en algunos casos fue difundido y citado ampliamente en noticias de los principales medios de comunicación, lo que fortaleció la capacidad y los servicios de salud mental. Los organismos de las Naciones Unidas también potenciaron sus iniciativas a este respecto, por ejemplo, poniendo en marcha programas de salud mental y apoyo psicosocial en 120 países, que llegaron a más de [50 millones](#) de niños, adolescentes, cuidadores y miembros del personal de respuesta inicial, y pusieron más atención en la presentación de informes a los órganos de las Naciones Unidas sobre los graves efectos de la pandemia en la salud mental y el bienestar psicosocial de los niños ([A/HRC/43/39](#)). Los teléfonos de asistencia son cruciales para proporcionar apoyo de salud mental y psicosocial y para derivar a los niños a otros servicios. Varios Estados han

incorporado estos teléfonos de asistencia o han fortalecido su capacidad. Estas medidas también se han complementado con iniciativas de sensibilización y la prestación de orientación a los niños, los padres, los cuidadores y los profesionales sobre la forma de proteger a los niños durante la pandemia —tanto en Internet como fuera de ella— y sobre dónde denunciar los incidentes de violencia.

OTRAS COMUNIDADES VULNERABLES

Hay muchas otras comunidades vulnerables a las que la pandemia o sus repercusiones socioeconómicas ha afectado enormemente. Las personas gais, lesbianas, transexuales y bisexuales padecen discriminación y son víctimas de violencia en muchos países, incluso por parte de su familia, situación que puede intensificarse dadas las restricciones impuestas a la circulación. La COVID-19 está exacerbando las dificultades de las personas LGBTI, en particular la discriminación y el estigma. Debemos velar por que las personas LGBTI puedan disfrutar plenamente de sus derechos humanos, sobre todo del acceso a los servicios de atención sanitaria, y por que estén protegidas de la violencia y la persecución. Las personas afectadas por el VIH deben tener acceso ininterrumpido a los servicios de prevención del VIH. Las personas afectadas por el VIH, la tuberculosis y otras enfermedades crónicas deben recibir dosis suficientes de la medicación que necesitan para vivir al menos tres meses o más.

En el Día Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo, el Secretario General hizo un [llamamiento](#) a que se prestara más atención a las consecuencias devastadoras que tenía la COVID-19 para más de 476 millones de indígenas de todo el mundo, señalando que, a lo largo de la historia, habían sido diezmados por enfermedades traídas de otros lugares, a las que no tenían inmunidad, y recordando que ya sufrían formas arraigadas de desigualdad, estigmatización y

discriminación antes de la pandemia. La falta de aplicación de las medidas de protección ambiental durante la crisis también ha tenido efectos desproporcionados en estas comunidades. Su vulnerabilidad se ve agravada porque no tienen suficiente acceso a la atención sanitaria, el agua no contaminada y el saneamiento. Las mujeres indígenas, que suelen ser las principales encargadas de alimentar y nutrir a su familia, se han visto muy afectadas debido al cierre de los mercados de artesanías, productos agrícolas y otros bienes, dado que trabajan principalmente en ocupaciones tradicionales y economías de subsistencia o en el sector informal. Los niños indígenas no suelen tener acceso a las oportunidades de aprendizaje virtual. El Secretario General instó a garantizar su inclusión y participación en las estrategias de respuesta a la COVID-19 y de recuperación posterior.

El Secretario General ha [promovido](#) la adopción de medidas para hacer frente a la difícil situación de los dos millones de marinos del mundo. Como resultado de las restricciones a los viajes impuestas a causa de la COVID-19, cientos de miles de marinos han estado varados en el mar durante meses. El Secretario General ha propugnado que todos los países designen oficialmente “trabajadores esenciales” a los marinos y demás personal marino y se aseguren de que los cambios de tripulación puedan realizarse sin correr riesgos.



Ecuador, zona rural de Imantag, provincia de Imbabura, 22 de julio de 2020. Las repercusiones de la COVID-19 son diferentes en las distintas regiones del mundo. Fotografía: PMA/Ana Buitron

Problemas y especificidades regionales

La pandemia tuvo repercusiones diversas en las diferentes regiones y las Naciones Unidas publicaron informes de políticas en los que se describían las dificultades específicas de determinadas regiones y subregiones a fin de que el mundo pusiera atención en ellas.

ÁFRICA

Los efectos de la COVID-19 en África no se sabrán a ciencia cierta hasta dentro de algún tiempo. Al principio, se consideró que las respuestas tempranas y decisivas a nivel regional, nacional y comunitario, guiadas en parte por la experiencia reciente con la enfermedad del Ébola y el VIH/sida, habían mantenido las cifras en valores inferiores a las predicciones más pesimistas, pero la pandemia se está acelerando en algunos países. Los riesgos a los que está expuesto el continente son considerables, dada la escasa capacidad para efectuar pruebas y ofrecer atención médica, así como las malas condiciones de saneamiento y las dificultades para aplicar medidas de higiene y distanciamiento físico. Entre las consecuencias indirectas de la pandemia probablemente se cuenten la inseguridad alimentaria, la pérdida de ingresos y de medios de subsistencia, una crisis de la deuda y riesgos políticos y de seguridad.

En el [informe de políticas](#) publicado el 30 de mayo se hace un enérgico llamamiento a ser solidarios con los sistemas de salud del continente africano y prestarles apoyo, así como velar por el acceso equitativo a las vacunas y opciones terapéuticas, una vez desarrolladas; formular medidas económicas que protejan los medios de subsistencia y

sostengan a las empresas, también en el sector informal; proteger el acceso de los más vulnerables a los alimentos y velar por que el sector agrícola siga en funcionamiento; y mantener la paz y la seguridad. En todas estas esferas, es importante velar por la inclusión y la participación de las mujeres y las niñas, así como por que se respeten los derechos humanos de todas las personas. En el informe se subraya la importancia de que se conceda a los países africanos una moratoria general de la deuda, además de un paquete de respuesta global que ascienda, como mínimo, al 10 % del PIB mundial, lo que, en el caso de África, representa más de 200.000 millones de dólares para que la respuesta sea eficaz y para sentar las bases de la recuperación.

Hasta julio, se han aplicado en toda África [245 medidas sociales y económicas](#), y cada país aplicó por lo menos una de las siguientes: creación de redes de seguridad social, como medidas de desgravación fiscal y transferencia en efectivo; mejora del acceso a los servicios esenciales, como reducción de los cargos por dinero móvil, congelación de las facturas de los servicios públicos y distribución de alimentos y agua; medidas para proteger los ingresos, como reglamentos que impiden el despido de trabajadores y apoyo financiero a los sectores de la agricultura y el turismo; y políticas centradas en las cuestiones de género, como transferencias en efectivo a las nuevas madres y programas de protección de la mujer. El 11 de agosto, comenzó a funcionar el Fondo de Acción para África por la COVID-19, cuyo propósito es recaudar hasta



Una mujer cuida a un bebé de 10 días en el Hospital Regional de Korhogo, en la zona norte de Côte d'Ivoire. Fotografía: UNICEF/Frank Dejongh

100 millones de dólares para entregar equipo de protección personal a los trabajadores sanitarios de la comunidad de hasta 24 países africanos durante alrededor de un año, lo que constituye la mayor movilización de este tipo hasta la fecha. A modo de colaboración, el PMA se ha comprometido a donar el flete y la logística por un valor de más de 1 millón de dólares.

El informe de políticas ha sido un instrumento fundamental para aumentar la conciencia mundial sobre los efectos de la pandemia de COVID-19 en África, y la necesidad de mejorar y coordinar la respuesta mundial. El Centro de Intercambio de Conocimientos de las Naciones Unidas para África sobre la COVID-19, aún en elaboración, acogido por la Comisión Económica para África, servirá de depositario de las notas de políticas para mejorar la promoción y el conocimiento de su contenido. El apoyo de las Naciones Unidas a los países de África, por su parte, abarcó una serie de medidas, como la creación de capacidad hospitalaria y para efectuar pruebas, la entrega de suministros médicos, los planes de creación de empleo y planes innovadores para promover la capacidad empresarial de las mujeres durante el confinamiento, mientras atendían a las

necesidades de los niños que no asistían a la escuela. También se están poniendo en marcha iniciativas para impulsar la agricultura, apoyar el aprendizaje a distancia y transferir dinero en efectivo a las familias, como medida temporal para evitar que caigan en la pobreza. En los países afectados por conflictos, las personas también recibieron suministros y servicios esenciales, como agua y saneamiento, enseñanza a distancia por radio, asistencia en efectivo a través de dinero móvil y alimentos y cupones alimentarios.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Partes de América Latina y el Caribe se han convertido en zonas críticas de la pandemia de COVID-19, exacerbadas por estructuras de protección social débiles, sistemas de salud fragmentados y profundas desigualdades. Los pronósticos indican que la crisis sanitaria generará la peor recesión del siglo y un aumento pronunciado del desempleo, la pobreza y la pobreza extrema. Dadas las desigualdades sociales y económicas existentes, los grupos que ya se encontraban en una situación de gran vulnerabilidad padecen efectos desproporcionados, como es el caso de los pueblos indígenas y los

afrodescendientes, y las mujeres están en una situación de desventaja aún mayor.

En el [informe de políticas](#) publicado el 9 de julio, se pide que se transforme el modelo de desarrollo de la región y se recomiendan algunas medidas inmediatas, como la concesión de un ingreso básico de emergencia a cada persona que vive en la pobreza, complementado con un bono contra el hambre para quienes viven en la pobreza extrema. También se propugna ampliar la respuesta multilateral a todos los países de América Latina y el Caribe, incluso a los considerados de ingreso medio, por ejemplo, mediante un posible alivio de la deuda, financiación en condiciones favorables, exenciones comerciales y asistencia humanitaria. Asimismo, se pide que, en el plazo más largo, se transforme el modelo de desarrollo a fin de reconstruir para mejorar con igualdad, en particular en materia de género y prestando especial atención a los grupos más vulnerables, sobre la base de una perspectiva de derechos humanos y de protección de los ricos ecosistemas naturales de la región. También se propugna la formulación de nuevas políticas que propongan un crecimiento con bajas emisiones de carbono, empleos decentes y una protección social universal basada en la sostenibilidad ambiental y la participación civil.

Desde que se publicó el informe, algunas partes de la región han continuado registrando altos índices de contagio de la COVID-19, así como efectos socioeconómicos profundos. Muchos países han adoptado las recomendaciones del informe de políticas. Algunos han ampliado las transferencias en efectivo vigentes para compensar la caída de la renta de los hogares y proteger el empleo en las pequeñas empresas. La mayoría de los países de la región han bajado la tasa de interés y han inyectado liquidez al sistema financiero. En cuanto a las propuestas de crear un ingreso

básico de emergencia para cada persona que vive en la pobreza complementado con un bono contra el hambre para quienes viven en la pobreza extrema, la mayoría de los países de América Latina y el Caribe han ampliado las medidas de protección social no contributiva en respuesta a la COVID-19. Esas transferencias han tenido por objeto proteger los ingresos y el consumo de los hogares y las poblaciones más vulnerables, en particular de los grupos que antes se pasaban por alto, como los trabajadores informales. Hasta el 10 de julio de 2020, 30 países de la región habían aplicado 199 medidas de protección social para ayudar a las personas y los hogares pobres y vulnerables, de las cuales 108 fueron medidas de transferencias en efectivo aplicadas en 29 países. Estas medidas varían ampliamente en cuanto a su alcance, población destinataria y grado de suficiencia. El apoyo se ha extendido a las empresas esenciales. También se han tomado medidas que reconocen la importancia de la economía del cuidado como motor de la recuperación. En este sentido, los Gobiernos han instituido permisos de viaje para quienes se desempeñan en trabajo de cuidados durante el período de confinamiento, a fin de garantizar los derechos, la movilidad sin riesgos y los ingresos de las personas que trabajan en el servicio doméstico y de cuidados, además de las transferencias en efectivo, el acceso a prestaciones del seguro de desempleo y el acceso al crédito. Asimismo, se han difundido ampliamente las campañas sobre la corresponsabilidad del trabajo no remunerado y de cuidados en el hogar. En la mayoría de los países de la región, se han instituido políticas enérgicas y se han hecho grandes inversiones para prevenir y combatir la violencia contra la mujer. Las Naciones Unidas han prestado apoyo a los dirigentes de los pueblos indígenas del Amazonas y a las autoridades locales y nacionales para coordinar la respuesta a la pandemia, a través del cual se procuró aumentar la capacidad hospitalaria y



Un padre le enseña a su hijo de diez años a lavarse bien las manos en el distrito de Moca (Yemen).

Fotografía: PMA/Morelia Eróstegui

para efectuar pruebas en la región del Amazonas. Los equipos de las Naciones Unidas han distribuido equipo de protección personal y alimentos y han puesto en marcha una iniciativa interinstitucional con la que se difundieron campañas de prevención en varias lenguas indígenas. Los migrantes de la región del Amazonas, en particular los procedentes de Venezuela, también recibieron asistencia en unidades sanitarias móviles en las que se efectuaron pruebas y se administró tratamiento, se distribuyeron equipos de protección personal y alimentos y se ofreció refugio temporal.

ESTADOS ÁRABES

La COVID-19 ha magnificado muchos problemas subyacentes en esta región en la que viven 436 millones de personas, dado que ha tenido repercusiones que probablemente sean profundas y duraderas. La economía, afectada a la vez por la caída de los precios del petróleo, podría contraerse más del 5 % y una cuarta parte de la población árabe total podría caer en la pobreza, lo que podría tener

consecuencias desestabilizadoras en una región ya inestable y profundamente desigual. Todos los países árabes —ya sean ricos en petróleo, de ingreso mediano o menos adelantados— tienen dificultades para responder a la pandemia. Las personas que han quedado atrapadas en medio de conflictos armados padecen especiales dificultades. Con todo, en el [informe de políticas](#) se destaca que la respuesta a la pandemia de COVID-19 es una oportunidad para solucionar conflictos prolongados y encarar los puntos débiles estructurales, para lo cual se recomiendan cuatro conjuntos de prioridades. En primer lugar, hay que tomar medidas inmediatas para frenar la propagación de la enfermedad, poner fin a los conflictos y satisfacer las necesidades de las personas más vulnerables. En segundo lugar, durante la recuperación de la COVID-19, hay que atacar las desigualdades subyacentes y las brechas en la protección social. En tercer lugar, es preciso replantear el modelo económico de la región en favor de economías más diversificadas, productivas, ecológicas e innovadoras e invertir en capital

humano e infraestructura. En cuarto lugar, hay que aprovechar la oportunidad de dar prioridad a los derechos humanos y fomentar instituciones públicas más eficaces, receptivas y responsables que aumenten la confianza de los ciudadanos y fortalezcan el contrato social, que es tan esencial para hacer frente a la pandemia. En el informe de políticas también se subraya la importancia de continuar prestando apoyo internacional a la región árabe para que supere esta crisis y reconstruya para mejorar.

La región recibió las recomendaciones del informe de políticas con gran entusiasmo. Muchos países han instituido las medidas recomendadas, como la generación de empleo, el apoyo a las pequeñas empresas y la ayuda monetaria a los hogares. Los equipos de las Naciones Unidas en los países de la región han elaborado planes de respuesta socioeconómica (o están en las últimas fases de elaboración) centrados principalmente en los derechos humanos y los grupos vulnerables. Las Naciones Unidas también han ampliado el alcance de su ayuda a los refugiados y migrantes, incluso mediante asistencia mensual en efectivo utilizando la tecnología de cadenas de bloques, educación de emergencia, servicios de salud sexual y reproductiva en los asentamientos y apoyo a los servicios de prevención de la violencia de género y de atención a las víctimas. En algunas partes de la región, los casos de COVID-19 siguieron aumentando (por ejemplo, en el Líbano, tras la explosión de Beirut). El aumento del número de casos es preocupante sobre todo en los países más inestables de la región, es decir, el Yemen, el Iraq, Somalia, Siria y Libia, ya que los sistemas de salud no están bien preparados para responder a una pandemia. Más de una cuarta parte de los casos confirmados en el Yemen han desencadenado en muertes, lo que representa la tasa de letalidad más alta de la región. La presión sobre los sistemas de salud pública es cada vez más evidente, la

situación socioeconómica está cada vez peor y sigue aumentando el número de países donde el agravamiento de la inseguridad alimentaria por la COVID-19 está generando situaciones sin precedentes.

ASIA SUDORIENTAL

En Asia Sudoriental, los casos confirmados de COVID-19 y las muertes conexas, en cifras per cápita, han sido considerablemente inferiores a los de la mayoría de las demás regiones del mundo. Los Gobiernos han actuado con rapidez para responder a la pandemia, aprovechando la sólida cooperación regional en múltiples sectores. No obstante, como en otras partes del mundo, las repercusiones sanitarias, económicas y políticas de la COVID-19 han golpeado más a las comunidades más vulnerables, lo que ha puesto en evidencia las profundas desigualdades en los ingresos, la riqueza, el acceso a los servicios básicos y la protección social. Los 218 millones de trabajadores informales, que representan entre el 51 % y el 90 % de la fuerza laboral nacional no agrícola en los países de la subregión, corren un riesgo especial de volver a caer en la pobreza y el desempleo.

El [informe de políticas](#) ofrece cuatro conjuntos de recomendaciones sobre las prioridades que ayudarán a reconstruir para mejorar y lograr un futuro más sostenible, resiliente e inclusivo: en primer lugar, combatir la desigualdad debe ser un elemento central de las medidas de estímulo a corto plazo y de los cambios de las políticas a largo plazo para satisfacer las necesidades de los grupos vulnerables. En segundo lugar, cerrar la brecha digital en toda Asia Sudoriental serviría para no dejar a las personas ni a las comunidades atrás en este mundo cada vez más digital, en el que los servicios y el apoyo dependen con creciente frecuencia de los conocimientos, la alfabetización y el acceso digitales. En tercer lugar, ecologizar la economía tiene que ser

una prioridad y, con ese fin, los países de Asia Sudoriental deberían incorporar la sostenibilidad y la inclusión a largo plazo en las medidas nacionales de respuesta y recuperación frente a la COVID-19. En cuarto lugar, respetar los derechos humanos fundamentales y proteger el espacio cívico sobre la base de prácticas de buena gobernanza es el camino que permitirá reconstruir para mejorar. Por lo tanto, las respuestas a la COVID-19 también deberían intentar resolver las situaciones de conflicto conforme al llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial que fue apoyado por todos los Gobiernos de la subregión.

Desde que se publicó el informe el 30 de julio, los casos diarios de COVID-19 se han mantenido en cifras altas en la región de Asia y el Pacífico, pese a que la población aceptó y cumplió las medidas de salud pública. El informe de políticas ha servido de fundamento y ha promovido el debate en la región, por ejemplo, en el diálogo virtual de alto nivel de la ASEAN sobre la recuperación después de la pandemia. También ha servido de base para el apoyo prestado por las Naciones Unidas a la ASEAN en relación con su marco de recuperación regional de la COVID-19, que se presentará a los dirigentes en su Cumbre de noviembre de 2020. Por otra parte, es alentadora la aceptación nacional de las recomendaciones del informe de políticas, que los equipos de las Naciones Unidas en los países han acompañado con un sólido apoyo a las medidas de recuperación en pro de un desarrollo más resiliente, inclusivo y sostenible de manera que se protejan los logros alcanzados en relación con todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, se garantice la igualdad y se promuevan la transparencia y la rendición de cuentas.

Una niña de 12 años con discapacidad intelectual recibe una videollamada de su docente mientras estudia en su casa en Ungaran, Java Central.
Fotografía: UNICEF/Ijazah.

Un mundo mejor después de la COVID-19

LA LUCHA CONTRA LA PANDEMIA DE LA DESIGUALDAD --- 72

LAS ZONOSIS Y EL RESTABLECIMIENTO DEL EQUILIBRIO ENTRE EL SER HUMANO Y LA NATURALEZA --- 72

LA RECUPERACIÓN DEBE IR DE LA MANO DE LA ACCIÓN CLIMÁTICA --- 73

UNA ESTRUCTURA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL EFICAZ CONCEBIDA PARA AFRONTAR LOS PROBLEMAS Y RETOS DEL SIGLO XXI --- 75

La crisis generada por la pandemia de COVID-19 ha hecho patentes las fragilidades del mundo, que trascienden con creces el ámbito de la salud mundial. Al afectar de manera desproporcionada a comunidades y países que ya se encontraban en circunstancias precarias, ha puesto de manifiesto las profundas desigualdades socioeconómicas y las consiguientes deficiencias de los sistemas de protección social. En muchos casos, esa desigualdad y exclusión ha contribuido a la acumulación de resentimiento y a la inestabilidad social. La recuperación es una oportunidad para hacer frente a las desigualdades, la exclusión, las deficiencias de los sistemas de protección social, la crisis climática y las muchas otras fragilidades e injusticias que se han puesto de manifiesto. En vez de restituir sistemas y perspectivas insostenibles, debemos optar por el empleo decente, la energía renovable, los sistemas alimentarios sostenibles, la igualdad de género, las redes de protección social más sólidas, la cobertura sanitaria universal y un sistema internacional que pueda prestar servicios eficaces.

Para salir de esta crisis será necesario un planteo que abarque a toda la sociedad, todos los Gobiernos y todo el mundo y que esté impulsado por la compasión y la solidaridad. Las respuestas a la pandemia deben evitar que se mantengan —o incluso que se amplíen— las desigualdades ya insostenibles, lo que supondría un retroceso de los avances en materia de desarrollo y reducción de la pobreza conseguidos con tanto esfuerzo. El mundo debe aprender de la experiencia y convertir esta crisis en un momento decisivo para la preparación ante las emergencias sanitarias y para la inversión en los servicios públicos fundamentales del siglo XXI. Debemos afrontar con contundencia los problemas que tornan a todo el mundo innecesariamente vulnerable a esta crisis y a crisis futuras.

Los fondos públicos deben utilizarse adecuadamente, evitando la corrupción que desvía los recursos y socava la confianza pública en las instituciones. La recuperación también debe respetar los derechos de las generaciones venideras, potenciando la acción climática encaminada a lograr la neutralidad en carbono para 2050 y protegiendo la biodiversidad. El gasto para revitalizar las economías debe acelerar la descarbonización de las economías nacionales y privilegiar la creación de empleo verde. Las Naciones Unidas instan a los Gobiernos a que pongan a las mujeres y las niñas en el centro de sus iniciativas de recuperación. La COVID-19 podría echar por tierra el limitado progreso que se ha hecho en cuanto a la igualdad de género y los derechos de la mujer. Sin embargo, lo más importante es que la eficacia del liderazgo de las mujeres se ha hecho más visible y evidente que nunca. La exclusión nos perjudica a todos. De conformidad con el [Llamamiento a la Acción sobre Derechos Humanos](#), podrían utilizarse medidas concretas, como medidas especiales de carácter temporal y cuotas de género, para lograr el equilibrio en el liderazgo y la toma de decisiones.

Las Naciones Unidas, y nuestra red mundial de oficinas regionales y en los países, ayudarán a todos los Gobiernos a lograr que la economía mundial y las personas a las que servimos salgan fortalecidas de esta crisis. Guiados por el marco mundial de las Naciones Unidas para la respuesta socioeconómica inmediata a la COVID-19, los equipos de las Naciones Unidas en los países están aplicando medidas para satisfacer las necesidades socioeconómicas más apremiantes y mitigar los efectos socioeconómicos más exigentes. A mediano y largo plazo, los equipos de las Naciones Unidas en los países están trabajando con los Gobiernos para instituir medidas que vinculen su respuesta a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, así como medidas normativas e institucionales que ayuden a los



El Secretario General António Guterres pronuncia, por medios virtuales, la 18ª Conferencia Anual Nelson Mandela en el Día Internacional de Nelson Mandela (18 de julio). La conferencia se tituló "Encarar la pandemia de la desigualdad: un nuevo contrato social para una nueva era".
Fotografía: Servicio de Fotografía de las Naciones Unidas

países a transformar la sociedad y la economía para que estén en condiciones de afrontar el futuro, a fin de aprovechar las nuevas oportunidades y gestionar los riesgos que surjan. Tenemos un marco de acción específico: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el cambio climático y el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres. Debemos cumplir las promesas que hicimos, por el bien de la humanidad y el planeta. Muchos equipos de las Naciones Unidas en los países han propuesto opciones de política específicas que permitirán a los países recuperarse mejor o lograr un futuro más sostenible, es decir, verde, digital y centrado en las personas, como parte de sus evaluaciones de las repercusiones socioeconómicas, y han incorporado esos principios en los propios planes de respuesta socioeconómica de las Naciones Unidas.

LA LUCHA CONTRA LA PANDEMIA DE LA DESIGUALDAD

Al promover la solidaridad mundial en la respuesta a la pandemia, el Secretario General ha [subrayado](#) la medida en que la COVID-19 ha puesto al descubierto profundas desigualdades estructurales en todo el mundo. Estas desigualdades en el ingreso, la remuneración y la riqueza, así como factores como el género, los antecedentes familiares y étnicos, la raza y el hecho de tener o no una discapacidad, tienen una gran influencia en las oportunidades de vida de las personas, incluso en el contexto de la COVID-19. El

Secretario General ha pedido un nuevo contrato social y un nuevo acuerdo mundial que cree igualdad de oportunidades para todos y respete los derechos y las libertades de todos. Todo ello exige una nueva generación de políticas de protección social con nuevas redes que incluyan la [cobertura sanitaria universal](#) y la posibilidad de un ingreso básico universal. A fin de ofrecer a todas las personas una educación de calidad, es necesario duplicar con creces el gasto en educación en los países de ingreso bajo y mediano para 2030, de manera que llegue a los 3 billones de dólares al año. En cuanto a la economía, los Gobiernos deben trasladar la carga fiscal de las nóminas al carbono, y los particulares y las empresas deben pagar a la sociedad la parte que les corresponde. Estas medidas van de la mano de la lucha contra la corrupción, los flujos financieros ilícitos, el blanqueo de dinero y la evasión de impuestos. El nuevo acuerdo mundial debe basarse en una globalización justa, en el pleno respeto de los derechos y la dignidad de todos los seres humanos, en el equilibrio con la naturaleza, en la consideración de los derechos de las generaciones futuras y en la posibilidad de medir el éxito en términos humanos antes que económicos. Esta es la mejor manera de promover la igualdad y la solidaridad entre los Estados y todas las personas.

LAS ZONOSIS Y EL RESTABLECIMIENTO DEL EQUILIBRIO ENTRE EL SER HUMANO Y LA NATURALEZA

Las zoonosis, enfermedades que se transmiten de los animales a los seres humanos, son cada vez más prevalentes. El 60 % de las enfermedades infecciosas conocidas y el 75 % de las enfermedades infecciosas emergentes son zoonosis. La COVID-19 estuvo precedida por el ébola, el SRAS, el MERS, el VIH, la enfermedad de Lyme, la fiebre del Valle del Rift y la fiebre de Lassa. El Secretario General ha [subrayado](#) que estas enfermedades tienen un costo

altísimo. En los dos últimos decenios y antes de la COVID-19, las zoonosis causaron daños económicos que ascendieron a los 100.000 millones de dólares. Ahora, la COVID-19 puede costar 9 billones de dólares entre 2020 y 2021. El costo en vidas humanas es aún más penoso. Dos millones de personas de países de ingreso bajo y mediano mueren todos los años a causa de zoonosis endémicas desatendidas, como el carbunco, la tuberculosis bovina y la rabia. El crecimiento de la actividad humana —en particular, la ampliación de la infraestructura, la intensificación de la agricultura y la mayor producción de carne— ha tenido un papel importante en estos acontecimientos. El cambio climático y la pérdida de hábitats han contribuido a la propagación de los patógenos. Es esencial poner fin a la sobreexplotación de la vida silvestre y otros recursos naturales, cultivar de manera sostenible, invertir la degradación de las tierras y proteger la salud de los ecosistemas. Sobre todo, es importante reconocer la indivisibilidad de la salud humana, la salud animal y la salud del planeta, y planificar las respuestas en consecuencia.

Con ese fin, el 6 de julio, el PNUMA y el [International Livestock Research Institute](#) presentaron el informe [Preventing the Next Pandemic: Zoonotic diseases and how to break the chain of transmission](#) (Prevenir la próxima pandemia: zoonosis y cómo romper la cadena de transmisión). En el informe se señalan siete tendencias que impulsan el creciente surgimiento de zoonosis, entre las que se cuentan la mayor demanda de proteínas animales, el aumento de la agricultura intensiva e insostenible, el mayor uso y explotación de la vida silvestre y la crisis climática. También se proponen diez medidas prácticas que pueden aplicar los Gobiernos para prevenir futuros brotes zoonóticos, como invertir en métodos interdisciplinarios, entre ellos en la estrategia Una Salud; fortalecer las prácticas de vigilancia y reglamentación asociadas a las

zoonosis, por ejemplo, de los sistemas alimentarios; y respaldar la gestión sostenible de los paisajes terrestres y marinos que fomentan la coexistencia sostenible de la agricultura y la vida silvestre. Por otra parte, se puso en marcha el proyecto Medidas Integradas contra las Enfermedades Zoonóticas ([ZODIAC](#)) con el fin de fortalecer la preparación mundial para futuras pandemias.

A menos que los países tomen medidas para frenar la transmisión de las zoonosis, cada vez serán más frecuentes los brotes mundiales como el de la COVID-19. A fin de prevenir futuros brotes, los países deben conservar los hábitats silvestres, promover la agricultura sostenible, reforzar las normas sobre la inocuidad de los alimentos, vigilar y regular los mercados de alimentos, invertir en tecnología para detectar los riesgos y frenar el comercio ilegal de especies silvestres. Por último, hay que adoptar un marco nuevo y ambicioso para proteger y utilizar de manera sostenible la biodiversidad mundial, en el que se definan con claridad los objetivos y medios de ejecución. Solo así podremos velar por la salud de las personas y proteger la economía de todo el mundo.

LA RECUPERACIÓN DEBE IR DE LA MANO DE LA ACCIÓN CLIMÁTICA

La recuperación de la COVID-19 [debe ir de la mano de la acción climática](#). No podemos posponer la acción climática porque el cambio climático no se detiene. El año 2020 sigue siendo crítico para avanzar con la respuesta a la emergencia climática: debemos descarbonizar los sectores del transporte, los edificios y la energía; abandonar el uso de combustibles fósiles y limpiar el aire que respiramos dejando de usar carbón; velar por que las poblaciones vulnerables estén protegidas de los efectos de los fenómenos climáticos extremos; y crear los empleos necesarios para construir infraestructura resiliente y sostenible.

Además, tenemos que detener la pérdida de la biodiversidad. Cuanto mejor gestionemos la salud de los ecosistemas, mejor gestionaremos la salud humana y la propagación de las zoonosis. Resulta inquietante que la erosión ininterrumpida de los espacios silvestres, los bosques vírgenes y los ecosistemas nos haya convertido en "reservorios" de estas enfermedades. Debemos restaurar los suelos y bosques, detener la deforestación y aprender de nuevo cómo gestionar de forma sostenible las tierras, los océanos y las zonas protegidas.

La recuperación puede poner al mundo en una senda más segura, saludable, sostenible e inclusiva: ello exigirá invertir en la protección física de las personas más vulnerables a los efectos del cambio climático y destinar el gasto a revitalizar las economías para acelerar la descarbonización de todos los sectores económicos y privilegiar la creación de empleo verde. El dinero de los contribuyentes no debe utilizarse para subvencionar los combustibles fósiles ni para rescatar industrias contaminantes que consumen mucho carbono. Ahora es el momento de poner un precio al carbono y de que quienes contaminan paguen por la contaminación que generan. Los fondos públicos y privados no deben invertir en el pasado, sino en el futuro sostenible. Las instituciones financieras y los inversionistas deben tener en cuenta el riesgo climático en toda su magnitud. Se insta a todos los países, en especial a los que más contaminan, a que presenten mayores contribuciones determinadas a nivel nacional para reducir un 45 % en 2030 la emisión mundial de gases de efecto invernadero y adaptarse al aumento de las temperaturas, así como estrategias para alcanzar emisiones netas de valor cero y aumentar la capacidad de resiliencia de las personas y el planeta para 2050.

A fin de hacer frente al cambio climático y la COVID-19 a la vez y a una escala suficiente, la

respuesta debe ser más enérgica que nunca, pues su objetivo es proteger la vida y los medios de subsistencia. La recuperación de la crisis generada por la COVID-19 es una oportunidad para construir economías y sociedades más sostenibles e inclusivas, es decir, un mundo más resiliente y próspero. La transformación de los sistemas energéticos podría aumentar el PIB mundial 98 billones de dólares para 2050, lo que representaría un crecimiento del PIB un 2,4 % superior a las previsiones actuales. El impulso de las inversiones en energía renovable, por sí solo, añadiría 42 millones de puestos de trabajo en todo el mundo, generaría ahorros en la atención sanitaria ocho veces superiores al costo de la inversión y evitaría una crisis futura.

El Secretario General ha [propuesto](#) seis medidas favorables al clima para que los Gobiernos tengan en cuenta una vez que comiencen a reconstruir su economía, sociedad y comunidad. La primera es que el gasto de billones de dólares en la recuperación de la COVID-19 debe ir acompañado de la creación de nuevos puestos de trabajo y empresas mediante una transición limpia y ecológica. Las inversiones deben acelerar la descarbonización de todos los sectores de la economía. La segunda es que, si se utiliza el dinero de los contribuyentes para rescatar empresas, este también debe crear empleo verde y promover un crecimiento sostenible e inclusivo. Es fundamental que ese dinero no se utilice para rescatar empresas contaminantes anticuadas que son grandes emisoras de carbono. La tercera es que la artillería fiscal debe impulsar la transformación de la economía gris en la verde y aumentar la resiliencia de las sociedades y las personas con una transición que sea justa para todas las personas y que no deje a nadie atrás. La cuarta es que los fondos públicos deben invertirse en el futuro y fluir hacia sectores y proyectos sostenibles que ayuden al medio ambiente y al clima. Hay que acabar con los

subsidios a los combustibles fósiles, y quienes contaminan tienen que pagar por la contaminación que generan. La quinta es que el sistema financiero mundial, al configurar las políticas y la infraestructura, debe tener en cuenta los riesgos y las oportunidades que están relacionados con el clima. Los inversionistas no pueden continuar haciendo caso omiso del precio que paga el planeta por el crecimiento insostenible. La sexta es que, para resolver las dos emergencias, debemos trabajar juntos como una comunidad internacional. Al igual que la COVID-19, los gases de efecto invernadero no respetan las fronteras. El aislamiento es una trampa. Ningún país saldrá airoso si trabaja solo.

UNA ESTRUCTURA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL EFICAZ CONCEBIDA PARA AFRONTAR LOS PROBLEMAS Y RETOS DEL SIGLO XXI

La pandemia de COVID-19 ha puesto en jaque no solo la salud y los sistemas de salud, sino también la economía, la protección social, los derechos humanos, la paz y la seguridad de todo el mundo, y las perspectivas de desarrollo sostenible de miles de millones de personas. Además, hace patentes la profundidad a la que estamos interconectados y las deficiencias de capacidad para proporcionar bienes públicos mundiales esenciales, como la salud pública, el desarrollo sostenible, un medio ambiente

limpio y un planeta sano, una economía mundial que funcione y paz para todos. Por otra parte, cuando hay determinación y visión de futuro, somos capaces de actuar como una comunidad mundial para idear soluciones colectivas a los problemas que nos son comunes. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París fueron expresiones claras de la determinación mundial de crear un futuro mejor, más igualitario, más inclusivo y más sostenible. No obstante, se necesitará un esfuerzo concertado para construir el mundo que prevén esos acuerdos, especialmente a medida que salimos de esta pandemia. Al guiar la salida de la crisis generada por la COVID-19 rumbo a un futuro mejor, también debemos fortalecer las estructuras de cooperación internacional para estar mejor preparados para la próxima crisis de este tipo.

Las intensas lluvias monzónicas inundaron los distritos septentrionales y nororientales de Bangladesh la última semana de junio de 2020. Fotografía: PMA/Nihab Rahman



Un representante de Liechtenstein
habla en la 62ª sesión plenaria
de la Asamblea General.
Fotografía: Servicio de Fotografía
de las Naciones Unidas

**PLAN ESTRATÉGICO DE PREPARACIÓN Y
RESPUESTA: PARA SATISFACER LAS
NECESIDADES SANITARIAS INMEDIATAS--- 77**

**PLAN MUNDIAL DE RESPUESTA HUMANITARIA:
PARA LUCHAR CONTRA LAS REPERCUSIONES DE
LA PANDEMIA EN LOS PAÍSES MÁS
VULNERABLES--- 78**

**FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS DE RESPUESTA
A LA COVID-19 Y RECUPERACIÓN --- 79**

**TRANSPARENCIA DE LA RESPUESTA DE LAS
NACIONES UNIDAS --- 80**

Movilización de recursos y asociados para ayudar a los países

En respuesta a la pandemia, las Naciones Unidas han instituido tres iniciativas principales en las que se necesita financiación específica para prestar un mejor apoyo a los Estados Miembros:

PLAN ESTRATÉGICO DE PREPARACIÓN Y RESPUESTA: PARA SATISFACER LAS NECESIDADES SANITARIAS INMEDIATAS

El [plan](#), elaborado por la OMS y sus asociados, establece las prioridades de la respuesta sanitaria mundial y describe las medidas de salud pública que todos los países deben aplicar para prepararse para la COVID-19 y responder a ella. Los recursos financieros solicitados servirán para financiar la respuesta de la OMS durante 2020, pero no incluyen lo que necesitan los Gobiernos para su respectivo plan nacional de lucha contra la COVID-19 ni para los planes multiinstitucionales de apoyo a la respuesta de las autoridades nacionales, para los cuales la OMS alienta el apoyo bilateral directo. El plan se financiará a través de varios canales, sobre todo el presupuesto nacional de cada Gobierno, el [Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia \(CERF\)](#) y el [Fondo de Respuesta Solidaria de la OMS](#), que permite a las empresas y los particulares hacer contribuciones directas. Se han recaudado 1.440 millones de dólares hasta el 3 de septiembre, cifra en la que están incluidas las promesas de contribución.

El plan tiene las prioridades que se detallan a continuación:

1. **Movilizar** a todos los sectores y las comunidades para que cada sector del Gobierno y de la sociedad asuma su responsabilidad y participe en la respuesta y en la prevención de los casos.
2. **Controlar** los casos y los brotes esporádicos, y prevenir la transmisión en la comunidad detectando y aislando rápidamente todos los casos, proporcionándoles la atención adecuada

y localizando a todos los contactos, poniéndolos en cuarentena y brindándoles apoyo.

3. **Suprimir** la transmisión en la comunidad mediante medidas de prevención y control de las infecciones acordes al contexto, medidas de distanciamiento físico en la población y restricciones a los viajes nacionales e internacionales no esenciales que sean apropiadas y proporcionales.
4. **Reducir** la mortalidad prestando la atención clínica apropiada a las personas afectadas por la COVID-19, velando por la continuidad de los servicios básicos sanitarios y sociales, y protegiendo al personal de primera línea y a las poblaciones vulnerables.
5. **Desarrollar** vacunas y opciones terapéuticas inocuas y eficaces que puedan aplicarse a gran escala y que estén al alcance de quienes las necesiten.

Para lograr las prioridades mencionadas, habrá que:

1. Establecer rápidamente una coordinación internacional para prestar apoyo estratégico, técnico y operacional a través de los mecanismos y las alianzas existentes.
2. Ampliar las operaciones de preparación y respuesta de los países, en particular fortaleciendo la preparación para detectar, diagnosticar y tratar rápidamente los casos; detectando y rastreando a los contactos cuando sea posible; previniendo y controlando las infecciones en los contextos sanitarios; aplicando medidas sanitarias a los viajeros; y sensibilizando a la población comunicándole los riesgos y promoviendo la participación de la comunidad.

3. Acelerar la investigación e innovación prioritarias para que la definición mundial de prioridades de investigación e innovación sea clara y transparente a fin de acelerar y ampliar la investigación, el desarrollo y la disponibilidad equitativa de posibles opciones terapéuticas, vacunas y pruebas diagnósticas.

PLAN MUNDIAL DE RESPUESTA HUMANITARIA: PARA LUCHAR CONTRA LAS REPERCUSIONES DE LA PANDEMIA EN LOS PAÍSES MÁS VULNERABLES

El Plan, coordinado por OCHA con asociados del Comité Permanente entre Organismos, establece las prioridades de la respuesta a la COVID-19 en los países vulnerables y pobres. Es el principal medio para recaudar recursos destinados a satisfacer las necesidades sanitarias y multisectoriales inmediatas relacionadas con la COVID-19 en más de 63 países prioritarios. En el plan se consolidan los llamamientos y las necesidades de recursos del PMA, la FAO, la OMS, la OIM, el PNUD, el UNFPA, ONU-Hábitat, el ACNUR y el UNICEF, fundamentados por los llamamientos formulados por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y diversas ONG, a los que complementa. Como parte del plan, las Naciones Unidas están tratando de que los Gobiernos financien el apoyo logístico global establecido por el PMA para satisfacer las necesidades de toda la comunidad humanitaria, permitiendo que los trabajadores humanitarios y de la salud permanezcan y presten sus servicios.

El Plan tiene las prioridades que se detallan a continuación:

1. Contener la propagación de la pandemia de COVID-19 y reducir la morbilidad y la mortalidad.
2. Disminuir el deterioro de los bienes y los derechos humanos, la cohesión social y los medios de subsistencia.

3. Proteger, asistir y defender a los refugiados, los desplazados internos, los migrantes y las comunidades de acogida especialmente vulnerables a la pandemia.

El costo inicial previsto del Plan fue de 2.000 millones de dólares. La segunda edición del Plan, publicada el 7 de mayo, añade 9 países, que suman 63 en total, y solicita la suma global de 7.000 millones de dólares. La tercera edición del Plan, publicada el 17 de julio, solicitó 10.300 millones de dólares para satisfacer las necesidades humanitarias inmediatas causadas o agravadas por la COVID-19.

El desglose de los costos del Plan se detalla a continuación:

- 8.500 millones de dólares para financiar las respuestas en los países. El plan ofrece una cobertura más amplia a las poblaciones vulnerables al incluir planes autónomos e intersectoriales en países que antes solo estaban contemplados en la respuesta regional.
- 1.800 millones de dólares para satisfacer las necesidades mundiales, entre ellas:
 - 1.000 millones de dólares para transporte aéreo humanitario, evacuación médica y apoyo a los migrantes varados;
 - 300 millones de dólares de financiación suplementaria sin asignar para las ONG, además de los recursos que necesitan los países, para reforzar las medidas de respuesta rápida que aplican las ONG y permitir que estas reorienten su respuesta con la misma velocidad que evoluciona la pandemia;
 - 500 millones de dólares para prevenir la hambruna a fin de tomar medidas y crear reservas para limitar la posibilidad de que las comunidades más vulnerables padezcan hambruna.

Hasta el 3 de septiembre, el Plan contaba con el 24 % de la financiación que necesita, pues recibió 2.480 millones de dólares, en los cuales estaban incluidos los 309 millones de dólares procedentes del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia y los fondos mancomunados para países concretos administrados por OCHA.

Los datos actualizados sobre la financiación del Plan pueden consultarse en el [Servicio de Seguimiento Financiero](#).

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS DE RESPUESTA A LA COVID-19 Y RECUPERACIÓN

El Secretario General puso en marcha el Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación con el fin de promover una recuperación social y económica rápida en los países de ingreso mediano y bajo. El propósito del Fondo es complementar las iniciativas que está aplicando el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo a fin de redestinar una parte importante de su cartera de 17.800 millones de dólares de los programas de desarrollo sostenible a las necesidades generadas por la COVID-19, invirtiendo además en las respuestas socioeconómicas. La configuración del Fondo permite tomar medidas rápidas en los cinco pilares del marco de las Naciones Unidas para la respuesta socioeconómica inmediata a la COVID-19 con la coordinación de la Oficina de Coordinación del Desarrollo y el PNUD y generar soluciones prácticas que propicien el flujo de fondos de otras fuentes. Los [recursos financieros que necesitará el Fondo](#) ascenderán a 1.000 millones de dólares en los primeros nueve meses, si bien se examinarán más adelante. Hasta el 3 de septiembre, se recaudaron 58 millones de dólares.

Los cinco pilares en los que se basa el marco y en los que invierte el Fondo son:

1. Asegurar que los servicios de salud esenciales continúen disponibles y proteger los sistemas de salud
2. Ayudar a las personas a enfrentar la adversidad, brindando protección social y servicios básicos
3. Proteger el empleo y apoyar a las pequeñas y medianas empresas y a los trabajadores del sector informal a través de programas de respuesta y recuperación económica
4. Orientar sobre el aumento necesario de los estímulos fiscales y financieros para lograr que las políticas macroeconómicas beneficien a los más vulnerables y fortalecer las respuestas multilaterales y regionales; y
5. Promover la cohesión social e invertir en sistemas de respuesta y resiliencia dirigidos por la comunidad.

Estos cinco pilares están estructurados en torno a la obligación de la sostenibilidad ambiental y la igualdad de género, a fin de reconstruir para mejorar.

Tras su presentación en abril de 2020, el Fondo de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación comenzó a desembolsar fondos en mayo asignando 43 millones de dólares a 47 países para posibilitar la aplicación de medidas rápidas en relación con los cinco pilares del marco socioeconómico de las Naciones Unidas. Esta inyección inicial de ayuda ha permitido a los Gobiernos de todo el mundo poner en marcha medidas concretas y rápidas. Varios programas tienen por objeto facilitar la entrega de medicamentos, interrumpida por la COVID-19, a las poblaciones vulnerables y las personas que padecen enfermedades crónicas. El Fondo también ayuda a que no se

interrumpa la atención que se presta a las mujeres y los niños, además de a instaurar y someter a prueba mecanismos innovadores de atención sanitaria, como la atención móvil, la telemedicina y los métodos digitales. El apoyo del Fondo no está limitado a las cuestiones sanitarias. En varios países, las Naciones Unidas están trabajando con el ministerio de educación para llevar la enseñanza a distancia a los niños de las zonas rurales y otras zonas desatendidas. El Fondo también está invirtiendo en formas nuevas y ambiciosas de ampliar el alcance de las redes de seguridad social. En muchos países, se está financiando la puesta en marcha de programas de transferencias en efectivo, mientras que, en otros, los recursos del Fondo se destinan a la seguridad alimentaria y la protección de las redes de producción y suministro de alimentos. Los recursos del Fondo también se están empleando para mejorar la infraestructura de agua, saneamiento e higiene en las escuelas, los centros de salud y los espacios públicos, y las prácticas conexas. Además, el Fondo está invirtiendo en la resiliencia económica, ayudando a las empresas y a los proveedores a que adapten sus actividades a las circunstancias impuestas por la COVID-19 sin correr riesgos mejorando las normas sanitarias en los lugares de trabajo.

El 17 de agosto, el Fondo hizo una segunda solicitud provisional de 20 millones de dólares, que se destinarían a soluciones catalizadoras derivadas de los planes de respuesta socioeconómica de las Naciones Unidas presupuestados a nivel nacional, que pueden desbloquear inversiones más importantes y que contribuyen a un conjunto de conocimientos mundiales compartidos sobre lo que funciona y lo que se necesita a fin de recuperarse para mejorar. El objetivo sigue siendo movilizar 2.000 millones de dólares a través del Fondo a más tardar en mayo de 2022 a fin de ayudar a los países en su respuesta en todo el mundo.

TRANSPARENCIA DE LA RESPUESTA DE LAS NACIONES UNIDAS

Para medir los avances de las Naciones Unidas en la respuesta a la COVID-19, se utilizará un marco de 18 indicadores mundiales (y 71 subindicadores), sobre los cuales se difundirá información a través del [portal de datos sobre la COVID-19](#). Los datos se presentarán desglosados en función del tipo de programa, el territorio (rural o urbano), el sexo, el grupo etario y las poblaciones de riesgo, de manera que las Naciones Unidas puedan localizar y llegar a quienes se está dejando atrás. Los equipos de las Naciones Unidas en los países están comenzando a presentar informes. Los datos se presentarán a través de [UN INFO](#), sistema que forma parte de las iniciativas de las Naciones Unidas para mejorar la coherencia, la transparencia y la rendición de cuentas con el fin de satisfacer mejor las necesidades y prioridades de los Estados Miembros. Se trata de una plataforma en línea de planificación, supervisión y presentación de informes, que digitaliza el Marco de Cooperación de cada equipo de las Naciones Unidas en los países y su plan de trabajo conjunto. Esta plataforma ofrece a los dirigentes de las Naciones Unidas y a los asociados externos un panorama claro de las actividades programáticas, las alianzas, los recursos financieros y los resultados. El nuevo portal de datos sobre la COVID-19 tiene una [página sobre cada país](#), en la que se exponen datos específicos procedentes de otras fuentes internas y externas, incluidos datos sobre los progresos logrados en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

